

CURSO DE FORMACIÓN CONTINUA | CERTIFICADO UCM MATERIALISMO HISTÓRICO Y TEORÍA CRÍTICA

FECHAS
13/03/17 - 28/03/17

HORAS
30

COSTE DEL CURSO
50 Euros

HORARIOS
17:00 - 20:00

LUGAR
C/ San Bernardo, 49



Materialismo Filosófico Marxista

Lunes 13 de marzo :
Dialéctica y materialidad
Ernesto Castro
Doctorando en Filosofía UCM

Martes 14 de marzo:
Las fuerzas productivas y el Ego Trascendental
Santiago Armesilla
Doctor en Economía Política y Social en el Marco de la Globalización por la UCM.
Investigador EMUI y FIM

Miércoles 15 de marzo:
Raciouniversalismo comunista: la capacidad de cualquiera
Juan Ponte
Licenciado en Filosofía, concejal de IU por el Ayto. de Mieres

Jueves 16 de marzo:
Las Artes hasta la Modernidad I
Julián Cruz
Pintor y Editor de la revista *NodoNudo*

Martes 21 de marzo:
El materialismo filosófico de Gustavo Bueno
Gustavo Bueno Sánchez
Profesor Titular de Filosofía UNIOVI. Presidente de la Fundación Gustavo Bueno

Miércoles 22 de marzo:
La filosofía de la praxis de Adolfo Sánchez Vázquez
Francisco J. Martínez
Catedrático de Filosofía UNED

Jueves 23 de marzo:
El marxismo de Manuel Sacristán
Montserrat Galcerán
Catedrática de Filosofía UCM

Viernes 24 de marzo:
La filosofía de Francisco Fernández Buey
Jorge Riechman
Profesor Titular UAM

Lunes 27 de marzo:
Marxismo y estado de Derecho
Carlos Fernández Liria
Profesor Titular Filosofía UCM

Martes 28 de marzo:
Las Artes desde la Modernidad II
Julián Cruz
Pintor y Editor de la revista *NodoNudo*

INFORMACIÓN Y CONTACTO | UCM-EMUI
C/ San Bernardo, 49 -28015 MADRID
Tlf.:+34 91 394 6625
www.ucm.es/emui/hismat
www.fim.org.es
infoemui@ucm.es
www.hismatblog.wordpress.com

CURSOS DE FORMACIÓN CONTINUA DE LA UCM "MATERIALISMO HISTÓRICO Y TEORÍA CRÍTICA"

Materialismo filosófico marxista

Del 13 al 28 de marzo en la Escuela de Relaciones Laborales de la UCM.

FUNDACIÓN DE INVESTIGACIONES MARXISTAS (FIM)

Seguir a @FIMarx

13/03/2017



Twitter

Compartir 53

Después del éxito del curso dedicado a la UE y el euro, comenzamos el segundo de los Cursos de Formación Continua de la UCM "Materialismo Histórico y Teoría Crítica" 2017, que la FIM y el Instituto de Investigación EMUI-UCM imparten en la Escuela de Relaciones Laborales.

El tema elegido para este segundo curso será el materialismo filosófico marxista, curso que tuvo su precedente en el realizado el año pasado con notable éxito y que fue destacado por su calidad por la Sociedad Académica de Filosofía (SAF).

En la presente edición, el curso realizará un análisis del pensamiento de Gustavo Bueno, una de las figuras más destacadas del materialismo filosófico, académico desaparecido el verano pasado.

En el curso participarán una nueva generación de jóvenes filósofos y docentes de la UCM y la Universidad de Oviedo, así como el Presidente de la Fundación Gustavo Bueno, el profesor Gustavo Bueno Sánchez.

Programa:

Lunes 13 de marzo. **Dialéctica y materialidad**

Ernesto de Castro; *Doctorando e investigador de la Facultad de Filosofía de la UCM*

Martes 14 de marzo. **Las fuerzas productivas y el Ego Trascendental**

Santiago Armesilla; *Doctor en Economía e investigador del EMUI-UCM.*

Miércoles 15 de marzo. **Raciouniversalismo comunista: la capacidad de cualquiera**

Juan Ponte; *Licenciado en filosofía, Concejal de IU de Cultura en el Ayuntamiento de Mieres.*

Jueves 16 de marzo. **Las artes hasta la modernidad (I)**

Julián Cruz; *Pintor y editor de la Revista Nudo.*

Martes 21 de marzo. **El materialismo filosófico de Gustavo Bueno**

Gustavo Bueno Sánchez; *Profesor Titular de la Universidad de Oviedo y Presidente de la Fundación Gustavo Bueno.*

Jueves 23 de marzo. **La disputa Manuel Sacristán-Gustavo Bueno**

Francisco José Martínez; *Catedrático de Filosofía de la UNED.*

Lunes 27 de marzo. **Marxismo y Estado de derecho**

Carlos Fernández Liria; *Profesor Titular de Filosofía de la UCM.*

Martes 28 de marzo. **Las artes desde la modernidad (II)**

Julián Cruz; *Pintor y Editor de la Revista Nudo.*

Las sesiones tendrán lugar en la **Escuela de Relaciones Laborales de la UCM, Calle San Bernardo nº 49 de Madrid, de 17 a 20 horas**. El precio de la matrícula es de solo 50 euros, lo cual dará derecho a la expedición de un título oficial de Formación Continua de la UCM y la concesión de 2 Créditos ECTS de libre elección por el curso.

La información sobre los cursos y sus códigos puede consultarse en este enlace: <http://www.ucm.es/estudios/certificado>; el procedimiento para realizar la matrícula se aplica aquí: <http://www.ucm.es/procedimiento-1>; la aplicación on-line para la matrícula es la siguiente: http://www.ucm.es/fundacion/formacion_continua

Más información en el teléfono de información de los cursos +34 91 394 6625, 6606; o escribir al siguiente correo: academicsecretary@emui.eu

En esta sección

- ▶ El mundo en que vivimos
- ▶ ¿Quién teme al Twitter feroz?
- ▶ La "solución final"
- ▶ Materialismo filosófico marxista
- ▶ Febrero 1917: ¿Una revolución espontánea?

Del autor/a

- ▶ Archivos de audio del curso: "La UE y el euro. Un análisis desde el marxismo"
- ▶ Materialismo filosófico marxista
- ▶ La UE y el euro. Un análisis desde el marxismo
- ▶ Una vez más, Marx en la Universidad
- ▶ Balance de la revolución rusa a la luz del análisis marxista

Materialismo filosófico

De Wikipedia, la enciclopedia libre

El **materialismo filosófico** es una gran corriente filosófica que afirma que todo es material, que existe un mundo inteligible, es decir, que procede en ideas sensibles también materiales (contrástese en términos de Platón), y que el ser o porvenir humano se obtiene sujeto a tal devenir material. Además, se puede decir que es la oposición al idealismo.

Significado de la expresión

La expresión «materialismo filosófico» puede significar, según el contexto, dos cosas:

- El materialismo en filosofía es la posición de que solo lo material existe, independientemente de nuestra conciencia, y que esta es un fenómeno derivado de procesos objetivos que afectan a la materia.
- Materialismo filosófico es la fórmula con la que el filósofo Gustavo Bueno designó al sistema filosófico del que fue creador.

Véase también

- Escuela filosófica

Obtenido de «https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Materialismo_filosófico&oldid=95010111»

Categorías: Materialismo | Doctrinas filosóficas

-
- Esta página fue modificada por última vez el 15 nov 2016 a las 06:41.
 - El texto está disponible bajo la Licencia Creative Commons Atribución Compartir Igual 3.0; pueden aplicarse cláusulas adicionales. Al usar este sitio, usted acepta nuestros términos de uso y nuestra política de privacidad.
Wikipedia® es una marca registrada de la Fundación Wikimedia, Inc., una organización sin ánimo de lucro.

Discusión:Materialismo filosófico

De Wikipedia, la enciclopedia libre

Siendo que nadie más que Bueno practica esto, ¿no sería mejor fusionarlo con Gustavo Bueno y redirigir la acepción base a materialismo? Taragüí @ 21:41 19 oct, 2005 (CEST)

- Coincido totalmente, las ideas de Gustavo Bueno no deberían confundirse con el significado general de Materialismo, pongámosla en un artículo aparte.

Según el diccionario de filosofía contemporánea (<http://www.filosofia.org/enc/dfc/material.htm>) el término fue acuñado por Bertrand Russell: (...). *También tiene «materialismo» un uso adecuado cuando se aplica a concepciones culturales muy generales caracterizadas por un rechazo moral y ontológico de la religión, sobre todo si se combina con lo que Russell denominaba «materialismo filosófico»: «el convencimiento de que todo contenido mental es reducible a contenido físico o al menos procede o se puede explicar por causas meramente físicas».*(...)

--Probos76 17:01 28 nov 2006 (CET)

Marx, Engels fueron materialistas filosóficos

Incluso para personas con un conocimiento básico de filosofía como yo, afirmar que nadie más que este señor Bueno se ha inventado el Materialismo Filosófico es una ignorancia muy embarazosa. Toda persona que ha estudiado filosofía sabe que el sujeto de estudio de todos los llamados “filósofos materialistas” es el Materialismo Filosófico. La historia de la filosofía está llena de filósofos materialistas o de filósofos que han asumido posiciones influenciadas por ideas filosóficas materialistas. Marx, Engels y Lenin contribuyeron a este Materialismo Filosófico con su Materialismo Dialéctico. Les presento acá unas citas de textos en inglés, que son los que tengo a la mano en este momento:

“The philosophy of Marxism is materialism.” “Marx and Engels always defended philosophical materialism in the most determined manner and repeatedly explained the profound erroneousness of every deviation from this basis.” “Deepening and developing philosophical materialism, Marx completed it, extended its knowledge of nature to the knowledge of human society.” “Marx’s philosophy is finished philosophical materialism, which has provided humanity, and especially the working class, with powerful instruments of knowledge.”

- LENIN, “The Three Sources and Three Component Parts of Marxism” (1913), Selected Works, vol. XI, pp. 3-8.

La culpa es de Bueno por querer registrar la marca Materialismo Filosófico para sus construcciones. Como bien dices, materialismo filosófico es una designación para una orientación de la filosofía que tiene raíces en la antigüedad, además de describir bien la posición del marxismo o de la filosofía espontánea de la mayoría de los científicos. Según está estructurada Wikipedia, se requiere alguna fórmula de «desambiguación», como una nota al principio para el que busca otra cosa, o mejor copiar este artículo como una sección de Gustavo Bueno (una verdadera fusión), liberando este título para que apunte (una redirección) a materialismo. --LP 00:14 14 oct 2007 (CEST) P.S. De momento he puesto carteles para proponer la fusión.—LP 00:22 14 oct 2007 (CEST)

Antes que Bueno diga que el invento el Materialismo Dialéctico

Creo que una cosa es que Bueno reclame el derecho de propiedad del materialismo filosófico y otra que se presente como obra de él. Por lo tanto, opino que antes que este majadero nos venga con que reclama derechos intelectuales sobre el término materialismo dialéctico e histórico, digo que hay que fusionar este artículo con la biografía de Bueno y poner una referencia como "ver también" e indicar al lector sobre la existencia de Bueno.

Lo de que Bueno reclama derechos sobre la marca, era retórica por mi parte. Bueno no es, o no era, un majadero. Es más probable que la guerra la dé algún autoproclamado discípulo. Bueno tiene todo el derecho a reclamar la autoría de su sistema, y los demás a no aceptar que una expresión tan general sea usada en exclusividad. Ya di pasos para la fusión, que es muy fácil: pegar esto detrás de su artículo, pero un bibliotecario debería velar por la fusión de los historiales. Luego este título debería convertirse en desambiguación, apuntando, con la adecuada aclaración, a materialismo y a Gustavo Bueno. --LP 13:02 14 oct 2007 (CEST)

Definición incorrecta

El autor define el materialismo filosófico como *"que muchas personas expresaron su gusto hacia lo material dejando atrás el verdadero sentido de la vida, en esta época solo valían la cosas materiales sin importar la calidad de vida de una persona, mas que nada importaba su poder y economía"*

¿De donde lo ha sacado? Esto no es una filosofía ni una corriente de pensamiento; de lo que habla el autor es del concepto popular en que se entiende el materialismo, pero no existe escuela filosófica, doctrina o corriente que haya sostenido algo así.

El Materialismo filosófico, es el descrito en el artículo Materialismo

La definición presentada en el artículo en discusión es incorrecta, o es una mera opinión popular, no una definición

--200.43.25.13 (discusión) 15:19 3 abr 2013 (UTC)

¿Habéis probado a leer algo del autor mencionado? Podéis empezar por los "Escritos materialistas", escrito programático donde se abordan todas estas cuestiones, entre ellas, evidentemente, los diferentes usos del concepto de "materialismo" que han venido dándose a lo largo de la historia de la filosofía.

Obtenido de <https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Discusión:Materialismo_filosófico&oldid=81497439>

-
- Esta página fue modificada por última vez el 18 abr 2015 a las 17:36.
 - El texto está disponible bajo la Licencia Creative Commons Atribución Compartir Igual 3.0; pueden aplicarse cláusulas adicionales. Al usar este sitio, usted acepta nuestros términos de uso y nuestra política de privacidad.
- Wikipedia® es una marca registrada de la Fundación Wikimedia, Inc., una organización sin ánimo de lucro.

m a t e r i a l i s m o

El modo de entender lo que sea la materia determina diferentes maneras de percibir y organizar la realidad

El materialismo filosófico y los materialismos tradicionales • *Materia* es ya término del español en el siglo onceno • *Materialista* se introduce en el siglo XVII, *materialismo* en el siglo XVIII • Feijoo trata con rigor del materialismo y los materialistas en su madurez • El *materialismo* no entra en el DRAE hasta el siglo XIX, a punto de agotarse el Antiguo Régimen • Filósofos, espíritus fuertes, liberales, iluminados, materialistas, ateos, incrédulos, libertinos, francmasones, impíos... • Atribuyen a un médico cirujano haber demostrado el sistema del *materialismo más puro* • El rótulo *materialismo filosófico* en español desde 1838 • El materialismo ya es cosa del pasado para la *Enciclopedia moderna*... • ...aunque algunos médicos se empeñan en desmentirlo • Lange publica en 1866 su *Historia del materialismo* • Lenin publica *Materialismo y Empiriocriticismo* en 1909 • Agitprop materialista soviética • "La universidad, actualmente, es semillero de ideas nocivas, materialistas y ateas" • Bueno publica *Ensayos materialistas* en 1972 • Algunas sugerencias más...

"materialismo político" "materialismo filosófico" "materialismo científico" "materialismo médico"

El modo de entender lo que sea la materia determina diferentes maneras de percibir y organizar la realidad, muchas veces antagónicas e irreductibles entre sí, con sus consecuencias ideológicas en el terreno filosófico, científico, teológico y doctrinal en general. Se ofrecen aquí textos y enlaces que permiten estudiar, de forma empírico-cronológica y también histórico-dialéctica, la evolución del concepto y la construcción de la idea de *materia*, la confusa sucesión de doctrinas dichas *materialistas* y el propio rótulo pretendidamente englobador de *materialismo*.

No lo hacemos desde ningún sitio, pues en estos asuntos no cabe pretender eclecticismo, apartidismo o neutralidad. Afrontamos esta tarea desde las coordenadas sistemáticas del materialismo filosófico, cuyo principal punto de partida es el libro *Ensayos materialistas* (1972), donde Gustavo Bueno distingue tres géneros diferentes de materia determinada, y que inspiran, por ejemplo, el artículo *Materia*, publicado en 1990 en alemán por la *Europäische Enzyklopädie zu Philosophie und Wissenschaften*. Como sistematismo no implica dogmatismo, nuestro modo de entender la materia y el materialismo, y de reinterpretar su historia, siempre estará dispuesto a aceptar análisis que resulten más potentes, invitando al debate a quienes tengan algo que decir.

El materialismo filosófico y los materialismos tradicionales

«El materialismo filosófico acaso sólo tiene en común con los materialismos tradicionales la negación del espiritualismo, es decir, la negación de la existencia de sustancias espirituales. Es cierto que cuando estas sustancias espirituales se definen como no materiales, poco avanzamos en la definición del materialismo, puesto que no hacemos otra cosa sino *postular* la realidad de unas sustancias no materiales, pero sin definirlas previamente. Y si en lugar de definir las sustancias espirituales como sustancias inmatrimales se definen como incorpóreas, estaremos presuponiendo que el materialismo es un corporeísmo, tesis que rechaza de plano el materialismo filosófico, en tanto admite la realidad de seres materiales pero incorpóreos (la distancia entre dos cuerpos es sin duda una relación real, tan real como los cuerpos entre los que se establece, pero no es corpórea, ni tampoco «mental»).

Por ello el materialismo filosófico ve necesario, para romper el círculo vicioso (sustancia espiritual es la sustancia no material, y sustancia material es la no espiritual), acudir a una tercera idea, a saber, a la idea de la Vida, definiendo la sustancia espiritual como *sustancia viviente incorpórea*. El materialismo, en general, podría entonces definirse como la negación de la existencia y posibilidad de sustancias vivientes incorpóreas. Esta definición de materialismo permite incluir al atomismo de Demócrito; pero el atomismo de Demócrito es un corporeísmo, por cuanto identifica a lo incorpóreo con el no-ser, con el vacío; por ello el materialismo filosófico no tiene que ver con el atomismo de Demócrito, renovado en el siglo XVII y XVIII en una concepción que bloqueó el desarrollo de la ciencia moderna y especialmente de la Química, la cual solamente pudo seguir adelante «rompiendo» el átomo. Pero, aparte de Demócrito, el

materialismo tradicional se desarrolló como monismo materialista corporeísta, y este es el modelo más extendido en los siglos XIX y XX (Büchner, Moleschott, Ostwald, Haeckel, Marx, Engels, Monod, &c.). El materialismo filosófico tiene muy poco que ver con este materialismo tradicional.» (Gustavo Bueno, *La fe del ateo*, Temas de Hoy, Madrid 2007, pág. 373.)

Materia es ya término del español en el siglo onceno

Materia es palabra de uso en lengua española desde hace mil años. El término latino del que procede significaba algo tan específico como *silva* (bosque) en cuanto material de construcción (de donde *madera*) más que como *lignum* destinado al fuego (de donde *leño*, *leña*, *madero*). Hacia 1090 los Fueros de Villavicencio establecen una tasa de tres denarios por cada «karro de materia», y hacia 1105 Doña Berta concede al obispo Esteban, a San Pedro de Huesca y Jaca que «corten leña, madera, bellotas y hierba» en los montes de Agüero.

Pero hacia 1223 los lectores de la *Semejanza del mundo* saben ya que «caer la nieve en tierra mojada quiere decir granizo por razón que es formado en figura de granos así fazes de materia e de natura de las aguas», que «este fuego que llamamos nos rayo primeramente enciende e quema e fiende e por ende es fuego que trespasa todas cosas que alcanza por que es muy sutil materia quel fuego que nos abemos en uso», que «las nubes se fazen cuando se ajuntan vientos e las nieblas en el aire espeso e esta es su materia e su natura donde se fazen cuando los vientos se vuelven por el aire», o que «según dicen los sabios el aire es toda cosa hueca e vana que ve el omen hasta el cielo desde la tierra e es todo a tal cosa que non embarga el viso del hombre e este aire pertenece una partida a la materia celestial donde en la altura desta partida a tal non se hace nube».

Por esos mismos años Gonzalo de Berceo escribe que «la laude es materia e voz de alegría», pero también que «movamos adelante, en esto non tardemos, la materia es grande, mucho non demudemos...», y con similar sentido: «Como son tres personas e una Deidad / que sean tres los libros, una certanedad, / los libros sinifiquen la sancta Trinidad, / la materia ungada la simple Deidad.»

En el primer diccionario de la lengua española, obra pionera entre los diccionarios similares en otras lenguas modernas, su autor, el licenciado don Sebastián de Covarrubias Orozco, huía de manera curiosa antes de tratar qué fuera la *materia* (*Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid 1611):

«**Materia**, es nombre Latino, *materia*, *vel materies*, *ex qua aliquid sit*. Lo demás dexemos para los Filósofos.»

Aunque el mismo Covarrubias, que elude tratar lo que advierte es ya una idea abstracta y filosófica, no duda al definir algunos conceptos relacionados que la lengua había ido cuajando durante siglos:

«**Materias** en las disciplinas, llaman los argumentos diferentes, y en las escuelas de los niños, los exemplares de letras que los Maestros les dan para que los imiten. Materia en las heridas, es la podre que sale della. Lat. *pus*, *puris*.

Materiales, las cosas que se aperciben para alguna fábrica, o otra cosa que se aya de hacer, como piedra, ladrillo, cal, madera, &c.

Material llamamos al hombre de poco ingenio, y bajos pensamientos.»

La **Real Academia Española**, institución fundada en 1713, se sirvió del diccionario de Covarrubias, pero sobre todo de lo que en español habían dejado escrito una selección de autores y de textos que pasaron a ser considerados autoridades de la lengua, al elaborar su primer **diccionario académico**, entre 1726 y 1739. En el **tomo 4, páginas 512-513**, publicado en 1734, se encuentra el resultado de su tarea recopiladora por lo que hace al término **materia y afines**: una docena de sentidos para *materia*, cinco para *material* y tres para *materialidad* y *materialmente*. Pero en 1734 los académicos todavía no podían incorporar a su diccionario términos demasiado modernos, como *materialista* o *materialismo*.

Materialista se introduce en el siglo XVII, materialismo en el siglo XVIII

Sostenía en 1873 el autor de la primera historia específica del materialismo, **Federico Alberto Lange**, que la palabra *materialismo* no apareció hasta el siglo XVIII, en un entorno ideológico heredero de Francisco Bacon (1561-1626), a quien de cualquier modo no acepta como restaurador, tras el paréntesis medieval, del materialismo antiguo:

«Por un efecto del azar la palabra materialismo no apareció hasta el siglo XVIII; el pensamiento dominante de este sistema emana de Bacon, y si no designamos a este filósofo como el verdadero restaurador del materialismo es porque concentró toda su atención en el método y se expresó con ambigüedad y circunspección en los puntos más importantes; la ignorancia científica de Bacon, en quien hay tanta superstición como vanidad (34), no se

“Materialismo político”

El rótulo “materialismo político” ya se escucha en el español de 1836, y su presencia se va haciendo frecuente a partir de 1850. En 1852 el filósofo Luis Manuel del Rivero se sirve de él para titular uno de sus artículos en *La España*: “**Del materialismo político**”. Durante el siguiente siglo y medio el rótulo “materialismo político” se va enriqueciendo con sentidos variados, imprecisos y confusos, irisaciones meliorativas o despectivas, pero sin llegar a cuajar en conceptos claros y distintos. El tratamiento filosófico del “materialismo político” lo ofrece Gustavo Bueno en 1991, en su *Primer ensayo sobre las categorías de las 'ciencias políticas'*, al delimitar una idea precisa de materialismo político enfrentada a la de formalismo político, desde el sistema del materialismo filosófico. Más abajo se transcriben algunos fragmentos del “§1. Formalismo y materialismo político” (remitiendo, para el análisis completo, al capítulo 3, “El cuerpo de las sociedades políticas”, de ese libro).

1836 «Francia. París 31 de julio. Acaba de abrirse una suscripción en París y Ruan para erigir un monumento a la memoria del ilustre escritor que acaba de perder la Francia. [Armando Carrel 1800-1836] Nada mas a propósito para justificar a nuestra época de la tacha que se le pone de desmoralización y **materialismo político**, que la apoteosis del talento, de la lealtad y del patriotismo, pues no es época degradada la que tributa culto a las virtudes públicas, y consagra el recuerdo de los servicios eminentes.» (*Eco del Comercio*, Madrid, martes 9 de agosto de 1836, pág. 1.)

«Ese Carlos X cuando fomentaba nuestras desgracias obraba como jefe de la familia que reinaba entonces, cuyo centro era el pabellón Marsan; pero como los Gobiernos no tienen creencia propia, yo debo indicar que por más que se diga, no salva de mi acusación ese **materialismo político**. Los reyes, señores, no tienen más principios que sus derechos en tanto cuanto pueden sostenerlos con ayuda de sus pueblos.» (Discurso de Agustín Argüelles Álvarez González [1776-1844], diputado por Oviedo, el 5 de diciembre de 1836 en las Cortes, *Diario Constitucional de Palma de Mallorca*, domingo 18 de diciembre de 1836, nº 171, pág. 2.)

1840 «Poned, Señora, poned pronto coto a su locura y tiranía, no contentándoos con negar la sanción a unas leyes tan usurpadoras de los derechos del trono, de los pueblos y de los ciudadanos sino disolviendo unas cortes dominadas por los hombres de la abominable escuela del **materialismo político**, y salvad el trono y la nación de los peligros que les amenaza. Porque los pueblos, Señora, no sufrirán tal opresión, tal tiranía; y sería muy sensible a V. M. ver estallar otra guerra civil que de nuevo hiciese correr la sangre de los españoles.» (“Tercer escrito del *Eco de Aragón* de este día a S. M. la Reina Gobernadora” (el 21 de junio, durante la estancia de SS. MM. en Zaragoza), *Eco del Comercio*, Madrid, 25 junio 1840, pág. 3.)

1846 «Por eso los pueblos no comprenden ningún poder sin una grande idea moral. Por eso las revoluciones no las hacen los hombres, sino las doctrinas. Por eso las religiones más absurdas han durado más que los poderosos imperios. Por eso los individuos que cambian la suerte de las Naciones, representan un pensamiento y una necesidad moral. Por eso César y Mahoma, Cromwell y Bonaparte, fundaron imperios: por eso Lutero, Rousseau y Mirabeau hicieron revoluciones. Por eso las revoluciones crearon poderes: por eso fundaron legitimidades las dictaduras; por eso en fin, el **materialismo político** es todavía más ignorante, más insuficiente que el materialismo filosófico.» (Nicomedes-Pastor Díaz, *A la corte y a los partidos, palabras de un diputado conservador*, Madrid 1846, pág. 151.)

1847 «París 8 de setiembre. [...] De resultas del proceso Teste [el exministro de obras públicas Juan Bautista Teste, condenado por soborno en 1847 a tres años de cárcel], y de las dilapidaciones descubiertas en todos los ramos de la administración, la prensa declamó contra los síntomas de corrupción general, haciendo responsables de ella a las doctrinas de **materialismo político** profesadas y practicadas hace diez y siete años por todos los ministerios, y principalmente por el actual. Muchos periódicos fueron recogidos con este motivo, alegando para ello que fomentaban “el odio y el desprecio hacia el gobierno”, según dice literalmente la ley.» (*El Español*, Madrid, miércoles 15 de setiembre de 1847, pág. 2.)

1849 «Aprovechándose de la pugna suscitada entre el germanismo filosófico, que saliendo por fin del nebuloso campo de las ideas pretendía descender al terreno de la realidad; la noble raza magdiara sacude el yugo de los Césares de Viena y se declara nación independiente. A la unidad de la acción empeñada entre el espiritualismo, vago si, pero democrático, de la Alemania, y el **materialismo político**, personificado en las quiméricas pretensiones de los aristócratas del Imperio, se agregan, pues, dos incidentes, acompañados de circunstancias gravísimas, que complican y dificultan la marcha del prólogo sangriento. Estos dos incidentes son la diferencia Magdyro-Croata y el Slavismo que amenaza al germanismo, en virtud de la reacción que se verifica en los Estados hereditarios de esa Austria, cuya disolución o transformación es inminente.» (Agustín Mendía, “Una escena del gran drama europeo”, *Los Hijos de Eva*, Alicante, domingo 4 febrero 1849, pág. 50.)

«Estos la fraternidad proclamada en principio entre los pueblos para abolir la guerra aboliendo las conquistas. Aquellos la abolición del censo electoral, este **materialismo político**, que colocaba el derecho de propiedad por

cuando el futuro no acaba de nacer ni el pasado de morir—, me repito con frecuencia. Y trato de preservar en ellos la vieja clave espinosiana del **materialismo político**: “Humanas acciones non ridere, non lugere, neque detestari, sed intelligere”. Entender, por encima de toda valoración. No es fácil. No he conocido otro gozo que el de la resistencia. Creo que, en realidad, si hemos de hablar en serio (esto es, en metafísica), no existe otro gozo para los sujetos conscientes de su propia finitud.» (Gabriel Albiac, “Entre la aguja y el PSOE”, *El País*, Madrid, 15 septiembre 1988.)

Fragmentos del libro de Gustavo Bueno, *Primer ensayo sobre las categorías de las 'ciencias políticas'*, Logroño 1991.

§1. Formalismo y **materialismo político**

«¿Cabe reducir la esencia de la vida política a su núcleo circular, o incluye también como componente esencial al cuerpo que, formado a partir de determinaciones radiales y angulares, envuelve a ese núcleo? Podemos llamar, en esta primera aproximación, “formalismo político” a la primera opción y “**materialismo político**”, también en primera aproximación, a la opción segunda. El formalismo político, por tanto, en este primer sentido aproximado, pone la esencia de la vida política en el ámbito constituido por las relaciones circulares (tal ocurre en todas las definiciones que la política recibe a partir de la idea de “poder” como influencia de unas personas sobre otras). El **materialismo político** incluye, como determinaciones propias de la esencia de la vida política, a contenidos dados en los ejes radial y angular del espacio antropológico, si bien será imprescindible formar criterios pertinentes de politización de estos contenidos (¿por qué el territorio, que la doctrina política convencional suele considerar desde luego como parte del Estado, lo es? No es suficiente constatarlo o postularlo; ni siquiera pueden pasar como teoría política las metáforas jurídicas que se ven llevadas a conceder al Estado la condición de persona jurídica a fin de hacerlo titular de la propiedad del territorio, una vez que la teoría patrimonial de la monarquía ha quedado reducida a la condición de un mero episodio histórico). La cuestión teórica, en consecuencia, no estriba tanto en una decisión sobre si reconocer o negar el significado de ciertos contenidos no circulares para el núcleo (circular) de la vida política, sino en la interpretación que mantengamos sobre la naturaleza no esencial y oblicua (aunque fuera imprescindible) o bien esencial y directa de ese significado. La dialéctica característica del **materialismo político** puede hacerse consistir en esa atribución de una función esencial, para el desarrollo del núcleo, a determinaciones que procedan de ejes “exteriores” al núcleo. En todo caso, no consideraremos al formalismo político como resultado de una mera desatención a las conexiones materiales del núcleo (que el formalismo conoce empíricamente y prácticamente), sino como una expresión radicalizada del proceso dialéctico de hipostatización o sustantivación del núcleo circular, en tanto ella influye decisivamente en la construcción de la teoría política.» (págs. 274-275.)

«El formalismo político, ya en esta primera aproximación, se nos presenta en dos variantes: la variante psicologista (en general, etologista) y la variante idealista. O, dicho de otro modo: el psicologismo (o etologismo) político así como el idealismo político podrían considerarse propiamente como formalismos políticos. Según esto, **materialismo político** equivaldrá principalmente a antipsicologismo (generalizando: antiespiritualismo) y a anti-idealismo.» (pág. 276.)

«El **materialismo político** podría definirse de un modo negativo como negación del formalismo, es decir, del espiritualismo voluntarista, y del idealismo. De un modo positivo, y en términos de la teoría del espacio antropológico, materialista será toda concepción que hace intervenir, como factores *esenciales* de la vida política, a contenidos dados en los ejes angular o radial. Por eso, el **materialismo político** tiene siempre algo de determinismo, en la medida en que la voluntad pura del espiritualismo o los valores supremos del idealismo resultan determinados a partir de factores radiales o angulares. Y esto es tanto como decir que hay muchos géneros de materialismo político. Reconoceremos obviamente, ante todo, un **materialismo político “angular”** y un **materialismo político “radial”**. No son dos conceptos vacíos, obtenidos de nuestras coordenadas; podemos ofrecer modelos clásicos casi puros adscribibles a una y otra forma de materialismo político.

Modelos puros de **materialismo político “angular”** nos son suministrados desde luego por la metafísica teológica, por el agustinismo, en todas sus variedades, en tanto esta metafísica sostiene que la vida política de los hombres está determinada por la providencia divina y por su gobierno del mundo. En sus posiciones más extremas este determinismo teológico se convierte en fatalismo y ésta es la razón por la cual podríamos considerarlo como materialismo político en el sentido dicho, aun cuando esa causa determinante sea en sí misma concebida como Espíritu puro. El materialismo político se dibuja, en efecto a otra escala que el materialismo metafísico; con todo, J. T. Fichte, en su *Segunda introducción a la teoría de la ciencia*, ya pudo ver el espiritualismo de Berkeley como una especie de materialismo, precisamente por lo que su Dios tenía de determinación extrínseca de la voluntad humana.

Un modelo puro de **materialismo político “radial”** nos lo ofrece la *Narratio Prima*, en la cual Reticus presenta un compendio del nuevo sistema copernicano: “Añadiré una predicción. Vemos que todos los reinos han tenido sus principios cuando el centro de la excéntrica estaba en algún punto especial del círculo pequeño. Así, cuando la excéntrica del Sol estaba en su máximo el gobierno de Roma se transformó en monarquía; mientras la excentricidad decrecía, Roma también declinó como si envejeciera y después sucumbió...” (p. 36 de la ed. de Carlos Mínguez). Modelos radiales no astrológicos, aunque sí astronómicos, de un cierto materialismo político, podemos verlos en la teoría de las crisis económico-políticas fundada en los efectos de las variaciones del sol en las cosechas agrícolas, tal como la desarrolló Stanley Jevons. Los modelos ecológicos (“lamarquistas”) desde Montesquieu hasta el materialismo cultural (incluyendo Carneiro,

&c.) son también modelos radiales: cuando explican, a partir de diferencias ecológicas entre el escenario mesopotámico y el escenario mesoamericano, las diferencias de estructura de la sociedad sumeria y de la sociedad maya, de lo que hablamos en la parte I, §2.

¿Cómo clasificar, dentro de esta taxonomía, al **materialismo político implícito** en el materialismo histórico convencionalmente atribuido al marxismo clásico? Es muy difícil responder de un modo sencillo, dada la heterogeneidad de interpretaciones no gratuitas que se han dado del materialismo histórico, tanto en la línea ortodoxa (no leninista) de Kautsky, como en la línea leninista del Diamat. Sin entrar en la discusión me atenderé a la tarea de situar el materialismo histórico dentro de las coordenadas que venimos utilizando. En este sentido, me parece que puede afirmarse, con bastante seguridad: [...]» (págs. 279-280)

«De este modo, cabría concluir que el **materialismo político implícito** en el materialismo histórico marxista incorpora una metodología causal-determinista, no solamente radial (a través de su valoración de los factores naturales, absolutos y diferenciales de la base económica, por ejemplo, a propósito del significado atribuido a la geografía para explicar las diferentes rutas de la evolución histórica del Viejo y del Nuevo mundo), sino también, a su manera (*emic*), angular (a través de la influencia sobre la base atribuida a las superestructuras ideológicas teológicas, al “opio del pueblo”, en tanto actúa por encima de las voluntades subjetivas). La importancia del materialismo histórico, como **materialismo político**, la pondríamos en esta su capacidad para combinar en cada análisis concreto los factores radiales, angulares y circulares. Pero esta capacidad hay que atribuirla sobre todo a Marx en cuanto poseedor de un “tacto” singular para medir el peso relativo que en cada caso habría que atribuir a cada factor. Sin embargo, Marx no formuló ninguna teoría general sobre la naturaleza de la conexión de los factores determinantes de la vida política e histórica. Ello explica hasta cierto punto las tendencias al eclecticismo, a veces vergonzante, de sus continuadores (“es preciso que se dé una conjunción entre las condiciones subjetivas y las condiciones objetivas”; o bien “la base determina en última instancia”; o bien “hay que tener en cuenta una sobredeterminación de la correlación de fuerzas”). Un eclecticismo en equilibrio inestable que encubría muchas veces una orientación voluntarista, envuelta en una ideología objetivista, materialista.» (pág. 282.)

«4. La delimitación del formalismo y el materialismo políticos por medio de los ejes del espacio antropológico nos ha conducido en primera aproximación (genérica) a un concepto lato de materialismo y de formalismo. Formalismo político es todo intento de reducir las categorías políticas a los límites del eje circular (y así, el “materialismo subjetivo” sigue siendo un formalismo). **Materialismo político** es entonces el postulado de incorporación de los contenidos radiales y angulares, como contenidos esenciales de la vida política. Sin embargo, aunque este postulado ya sea efectivamente materialismo político, no lo es en un sentido excluyente; pues el materialismo no excluye la posibilidad de incorporar también a la esencia de la vida política contenidos importantes del eje circular que no pertenecen al núcleo de la vida política (como ya dijimos, la tesis de la inclusión del núcleo político en el eje circular no implica la tesis recíproca, la tesis de la inclusión de todos los contenidos circulares en el núcleo de la vida política). Estos contenidos, no sólo radiales y angulares, sino también circulares que postulamos como esenciales de la vida política, sin formar parte de su núcleo, constituyen el *cuerpo* de la realidad política. En primera aproximación, el *cuerpo* de la sociedad política se definirá como el conjunto de contenidos radiales y angulares postulados como esencialmente vinculados a un núcleo dado en el eje circular. Lo que es preciso añadir ahora es que el cuerpo de la vida política está constituido también por componentes esenciales (lo que nos permitiría reinterpretar muchos procesos considerados por el formalismo psicologista como componentes circulares de la política, al menos, como partes materiales suyas). Y esto es lo que hace necesaria una segunda aproximación a los conceptos de formalismo y materialismo políticos que nos permita una definición de estas posiciones en un sentido más estricto. Es necesario, de otro modo, redefinir la idea de cuerpo de la sociedad política si no queremos que las definiciones siguientes sean sólo nominales: formalismo político es la concepción que cree poder reducir la esencia de la vida política a los límites de su núcleo, considerando accidental o meramente instrumental, a todo otro componente corpóreo; **materialismo político** es toda concepción que postula el carácter esencial del cuerpo que envuelve al núcleo de la sociedad política (y que, por tanto, se nos aparece de algún modo como externo a él).» (pág. 284-285)

«Como conclusión, podríamos redefinir el materialismo y el formalismo políticos de este modo: el formalismo político (por analogía con el formalismo algebraico) es la concepción de la política que entiende que la sintaxis política puede constituir, en el eje circular, el contenido de su propia semántica; el **materialismo político** es toda concepción que defiende la naturaleza estrictamente sintáctica de las operaciones políticas y, por tanto, su interna implicación con la semántica circular, radial y angular, es decir, con el *cuerpo* de la sociedad política.» (pág. 295) → Gustavo Bueno, *Primer ensayo sobre las categorías de las 'ciencias políticas', Capítulo 3, El cuerpo de las sociedades políticas.*

1999 «Como en tantas otras ocasiones, también aquí Feuerbach resulta fundamental. No sólo hay que ser materialistas en religión o filosofía. También hay que serlo en política. **Materialismo político**: la expresión es todo menos ingenua o transparente. Por lo pronto, no tiene nada que ver (mejor: no debería tener nada que ver) con cualquier versión maquiavélica de un realismo político puesto al servicio de hechos objetivos *sin más*. Desgraciadamente resultaría no sólo inmoral sino también perfectamente inútil intentar negar o camuflar la importante tradición maquiavélica que en muchas ocasiones ha gravitado sobre las acciones políticas de los comunistas. Ahora bien, si juzgamos en función de las *ideas* puestas en liza, el **materialismo político** depende del idealismo ético exactamente en la misma medida en que se aparta del realismo político, pues el **materialismo político** no es sino la conjunción de una táctica y una estrategia realistas puestas al servicio de unos ideales de emancipación del género humano. No se trata –advírtase bien– de una pseudodefinition escolástica hecha a base de amontonar determinaciones extrañas entre sí cuando no francamente contradictorias, sino de una definición que aspira a ser

funcional. Si en nombre de ciertos ideales éticos se cometen excesos, traiciones y crueldades, sencillamente se ha de sospechar que nos las estamos habiendo con un realismo político (con toda su cohorte de intrigas y paranoias) obsesionado con la conservación del poder a cualquier precio. [...] Puede que la meta final sea presentada por Marx y Engels de una manera excesivamente resumida, casi precipitada, y que el hecho de que el proletariado resulte vencedor y con ello haga desaparecer las clases sociales en tanto que tales pueda sonar hoy día a, por lo menos, discutible. [...] Puede, en fin, que el marxismo haya carecido (o que aún carezca) de una reflexión *política* materialista y que su inmenso hueco haya sido rellenado por realismos tan nefastos como incluso reaccionarios. Puede que todo esto sea verdad, pero, sea lo que sea lo que nos depare el futuro del marxismo y de las clases trabajadoras, aún resuena hoy, a siglo y medio de distancia, la llamada valiente e idealista (acaso algo ingenua en ocasiones) de la emancipación obrera por parte de Marx y Engels.» (Luis Martínez de Velasco, "Idealismo ético y **materialismo político** en el Manifiesto Comunista", *Utopías - Nuestra Bandera*, revista de debate político y teórico editada por el PCE, Madrid 1999, nº 179, págs. 177-188.)

2000 «No, hay mucho más que inocuos melindres intelectuales, hay en todo ello un lance de hondas consecuencias, teóricas y políticas. Me atrevería a decir, juzgando por posiciones y movimientos habidos en nuestro país, que en esta problemática –la del materialismo dialéctico–, que de eso se trata, está implicado el meollo intelectual, moral y práctico de un partido comunista como el nuestro, meollo de su identidad, de sus puntos cardinales, de sus referencias. Quizá no hayas querido darle tanto alcance, aunque el título de tu artículo: Idealismo ético y **materialismo político**, suena casi a desafío; por eso recojo el guante sin andarme por las ramas, agarro el toro por los cuernos.» (Manuel Ballester Prieto [1927], "Carta abierta y crítica a Luis Martínez Velasco por su artículo 'Idealismo ético y **materialismo político** en el Manifiesto Comunista", *Utopías - Nuestra Bandera*, revista de debate político y teórico editada por el PCE, Madrid 2000, nº 183, págs. 163-168.)

2004 «En los últimos tiempos ha tenido lugar en España un verdadero estallido de pacifismo. Podríamos decir que "ha estallado la paz". El materialismo filosófico tiene una posición sobre la paz y la guerra. Esta posición filosófico-política sin embargo no viene *ex nihilo*. Numerosos pensadores antiguos y modernos sostuvieron puntos de vista parecidos a los que hoy sostiene Gustavo Bueno. Las doctrinas de estos pensadores son la ineludible base del materialismo filosófico entendido como **materialismo político**. El materialismo filosófico no sostiene verdades inauditas, más bien sostiene la verdadera sabiduría filosófica política presente en la tradición política de Occidente. La tradición realista o realismo político es la base del materialismo filosófico político y de su posición sobre la guerra y la paz entre las naciones.» (Felipe Giménez Pérez, "El materialismo y la paz", *El Catoblepas*, junio 2004, 28:16.)

2006 «El cristianismo rechaza el nacionalismo no sólo por su vocación universalista de constituir un mensaje dirigido a todos los hombres, sino también por su concepción del hombre, por su personalismo. El nacionalismo es una de las formas que reviste el **materialismo político**, para el que la persona tiene siempre un valor menor que los grupos, y derivado del de ellos. No es extraño entonces que quienes niegan la condición personal del hombre, lo sometan con facilidad a disciplinas colectivas, autoritarias y, en su versión más radical, totalitarias.» (Ignacio Sánchez Cámara, "**Materialismo político**", *ABC*, Madrid, 28 enero 2006.)

2016 «Se trata de una negación puramente dialéctica, lógica, materialista, ante una contradicción máxima desde las coordenadas del **materialismo político** de Marx y Engels: la contradicción Historia / Revolución Comunista.» (Santiago Armesilla, "Comprendiendo a Podemos", en *Podemos, ¿comunismo, populismo o socialfascismo*, Pentalfa, Oviedo 2016, pág. 131.)

GBS

“Materialismo filosófico”

Se utiliza ya el rótulo “materialismo filosófico” en el español de 1838, en un texto de Domingo del Monte publicado en La Habana y reproducido al año siguiente en México. Pedro José Pidal lo escribe en Madrid en 1839. El equivalente venía siendo utilizado en otras lenguas (otra cosa es lo que se pretendiera cubrir): en la inglesa al menos desde 1807, en la francesa al menos desde 1816, en la alemana al menos desde 1829, en la italiana al menos desde 1835. El tratamiento filosófico sistemático del “materialismo filosófico” lo ofrece Gustavo Bueno en 1972, en su libro *Ensayos materialistas*, cristalizando en las décadas siguientes el “materialismo filosófico” en verdadero sistema filosófico, pensado y construido originalmente en español. En el presente, como es natural, el uso creciente del rótulo “materialismo filosófico”, en su sentido filosófico sistemático actual, coexiste con usos asistemáticos o arcaico tradicionales.

“Materialismo filosófico de Voltaire” se dice por La Habana en 1838 • “Materialismo filosófico del siglo pasado” se dice por Madrid en 1839 • La sombra de Holbach: “...máximas perniciosas de materialismo filosófico” • “J.” traduce las advertencias del vizconde de Villanueva de Bargemont • Lamennais habría tratado con desdén y cólera al “materialismo filosófico” dieciochesco • Nicomedes-Pastor Díaz: “el materialismo político es más ignorante e insuficiente que el materialismo filosófico” • Ya ha pasado en 1850 la “desastrosa dominación del materialismo filosófico” • En 1855 dicen que “el materialismo filosófico no ha durado más de veinticinco años” • “Materialismo filosófico” en *Materialismo y empiriocriticismo* (1909) de Lenin • Stalin acuña el “materialismo filosófico marxista” en 1938 • “Materialismo filosófico” en *Ensayos materialistas* (1972) de Bueno

- [1807 «My worthy, but too dogmatical friend, flounders nearly as much in his observations upon philosophical necessity as in those upon **philosophical materialism**, and seems to have formed a very indistinct idea of the doctrine which he denounces with such great solemnity. The necessarian contends that no one can perform a voluntary action without a motive, that is, without a reason or an inclination to determine his choice; and that it is not in his power to chuse differently while the same reason or inclination continues, or, as we commonly say, without altering his mind.» (T.[homas] Belsham (1750-1829), «Mr. Belsham's strictures upon Mr. B. Carpenter's defence of arianism in his lectures. Letter IV» (Hackney, May 16, 1807), *The Monthly repository of Theology and General literature* (1807), Londres 1808, vol. 2, pág. 257.)]
- [1808 «...he thought proper to retire to Holland. He there published his most celebrated work, *L'Homme machine*, 1748, which he had the confidence to dedicate to Haller, on account of the theory of the latter of the innate irritability of the animal fibre. Haller, one of the most religious of philosophers, was highly offended with this liberty, and has not spared him in the account of his writings in his *Bibliotheca Anatom.*, where he calls la Mettrie “omnis religionis publicus adversarius, homo demum undique levissimus.” Although it is certain that **philosophical materialism** is not necessarily connected with irreligion or the disbelief of a future state, yet it cannot be doubted to have been so in the instance of this author, who had nothing respectable or decorous in his character, and was rather a hot-headed declaimer than a sober reasoner. His book was burnt in Holland, and he retired to Berlin, where he was made reader to the king, and a member of his academy, and where he lived in tranquillity till his death in 1751, which event seems to have been caused by his preposterous treatment of himself under a slight indisposition.» ([John] A.[ikin] (1747-1822), «Mettrie, Julien Offray de la», *General biography, or, Lives, critical and historical*, Londres 1808, vol. 7, pág. 70.)]
- [1816 «C'est principalement comme apôtre du **matérialisme philosophique** que la Mettrie a rendu son nom célèbre dans trois traités, ayant pour titres: *l'Homme machine*, *Traité de l'Ame*, et *l'Homme plante*. Il s'efforça de prouver la non existence d'une âme spirituelle, et l'identité absolue de ce que le vulgaire appelle âme avec le corps et son organisation.» (Jean-Gottlieb Buhle (1763-1821), *Histoire de la philosophie moderne, depuis la renaissance des lettres jusqu'a Kant*, traduite de l'allemand par A. J. L. Jourdan, tome sixieme, Paris, mars 1816, pág. 225.)]
- [1820 «The apology attempted in this chapter for the medical student, is excellent, and worthy of serious consideration; yet I am compelled to observe, that the medical student is generally led by his physiological inquiries, from the perusal of Bichat, Lawrence, Sir T. Morgan, Richerand, and a few authors of that description –I again assert– that much of the boasted philosophy of Newton, with some of the vacillating opinions of Locke, which some christian writers are so anxious to eulogize, lie at the foundation of modern scepticism, and of the whole system of **philosophical materialism**. What is taught in the lecture room is easily imbibed, and not soon forgotten. Let medical lecturers recommend books entirely free from every taint of scepticism, such for instance as the physiology of Mr. Saumarez, and the practical effects will be seen in the opinions of the rising age.» (Alexander Maxwell, *Plurality of Worlds* (Letter VIII. Mathematical and astronomical infidelity), Londres 1820, pág. 156 nota.)]
- [1829 «Man vergleiche, (weil wir hier nicht ausführlich wieder erzählen können,) was der umsichtige Baur in seiner Mythologie und Symbolik sorgfältig über diese Gegenstände gesammelt und mit eigenem Geiste ausführlich (II. Theil 1. Ubth. S. 233-281.) auseinander gesetzt hat. Beiläufig bemerken wir, daß dieser Schriftsteller in den Indisch-Persischen Kosmogonien eben so deutlich die Principien aller idealistischen Philosophie, als in den Aegyptisch-

“Materialismo filosófico” en *Materialismo y empiriocriticismo* (1909) de Lenin

Lenin utiliza el rótulo “materialismo filosófico” en once lugares de su libro *Materialismo y empiriocriticismo* (Moscú 1909). Ofrecemos esas once frases en ruso (siguiendo la quinta edición de sus *Obras completas*, decidida en enero de 1957 por el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, tomo 18, Moscú 1968, que dice seguir la segunda edición, publicada con un nuevo prefacio de Lenin en Moscú 1920) y en español (según la última versión española preparada por los soviéticos, la correspondiente a esa quinta edición de las *Obras Completas*, tomo 18, Moscú 1983).

Como la lengua rusa declina los sustantivos, los once fragmentos que en español vierten “materialismo filosófico” ofrecen estas cinco variantes literales en el original: “философский материализм” (a, d, j), “философским материализмом” (b, f), “философском материализме” (c), “философского материализма” (e, g, h, k) y “философскими материализмом” (i).

Once apariciones de “materialismo filosófico” en *Materialismo y empiriocriticismo*

loc	Moscú 1968 · tomo 18	Moscú 1983 · tomo 18
a c1 §1 ¶4	34 Эта последняя теория есть <i>философский материализм</i> .	34 Esta última teoría es <i>el materialismo filosófico</i> .
b c4 §3 ¶16	226 Насчет связи исторического материализма с естественноисторическим материализмом и философским материализмом вообще этот соратник Маха и не думает сомневаться.	235 Este compañero de armas de Mach no tiene la menor duda en cuanto a la relación del materialismo histórico de Marx con el materialismo de las Ciencias Naturales y el materialismo filosófico en general.
c c5 §2 ¶3	274 Это замечание, которое кажется Валентинову убийственно-ядовитым против материалистов, показывает всю девственную невинность в вопросе философском материализме. В чем состоит <i>действительная</i> связь философского идеализма с “исчезновением материи”, этого Валентинов абсолютно не понял.	г.285 Esta observación, que le parece al señor Valentínov un dardo mortal lanzado a los <i>materialistas</i> , revela su candor virginal en la cuestión del materialismo filosófico. El señor Valentínov no ha comprendido absolutamente nada de la <i>verdadera</i> relación entre el idealismo filosófico y la “desaparición de la materia”.
d c5 §2 ¶4	275 Ибо <i>единственное</i> “свойство” материи, признанием которого связан материализм, есть свойство <i>быть объективной реальностью</i> , существовать вне сознания.	г.287 Porque la <i>única</i> “propiedad” de la materia, con cuya admisión está ligado el materialismo filosófico, es la propiedad de <i>ser una realidad objetiva</i> , de existir fuera de nuestra conciencia.
e c5 §2 ¶5	275 Ошибка махизма вообще и махистской новой физики состоит в том, что эта основа философского материализма различие материализма метафизического материализма диалектического.	287 El error del machismo en general y de la moderna Física machista consiste en omitir esa base del materialismo filosófico y la diferencia entre el materialismo metafísico y el materialismo dialéctico.
f c5 §6 ¶18n	315 “Примиритель” А. Рей не только флер на постановку вопроса материализмом, но обошел также и ярко выраженные заявления французских физиков.	329 * El “conciliador” A. Rey no sólo ha echado un velo sobre el planteamiento de la cuestión por el materialismo filosófico, sino que ha omitido también las más expresivas afirmaciones de los físicos franceses.
g c6 §1 ¶1	334 Все учителя эмпириокритицизма “метафизикой” не только сознательного философского материализма, и естествознания, стихийно стоящего на зрении материалистической теории познания.	с.350 Todos los maestros del empiriocriticismo combaten la “metafísica”, no sólo del materialismo filosófico declarado y consciente, sino también de las Ciencias Naturales, que se sitúan intuitivamente en el punto de vista de la teoría del conocimiento.
h c6 §2 ¶23	350 Наши махисты не поняли марксизма, сказать, с <i>другой стороны</i> , и они усвоили —а иногда не столько усвоили, сколько заучили— экономическую и историческую теорию Маркса, не выяснив ее основы, т. е. материализма.	367 Nuestros machistas no han comprendido el marxismo porque lo abordaron, por decirlo así, <i>a desde el otro lado</i> , y han asimilado —a veces no tanto asimilado como aprendido de memoria— la teoría económica e histórica de Marx sin haberse aclarado sus fundamentos, o sea, el materialismo filosófico.
i c6 §5 ¶1	367 И этот <i>факт</i> махисты, затушевывая или <i>неразрывную</i> связь стихийного материализма с естественников как направлением, давным давно известным и сотни раз подтвержденным Марксом и Энгельсом.	385 Nuestros machistas callan hipócritamente este <i>hecho</i> , velando o embrollando los vínculos del materialismo espontáneo de los naturalistas con el <i>materialismo filosófico</i> como dirección conocida de antiguo y confirmada por Marx y Engels.

Stalin acuña el “materialismo filosófico marxista” en 1938

En ruso no hemos encontrado el rótulo “марксистский философский материализм” hasta 1938, en que se publica la *История Всесоюзной коммунистической партии (большевиков): Краткий курс* (Moscú 1938, 352 páginas), redactada por una comisión presidida por Stalin y aprobada por el Comité Central del PC(b) –curso breve o compendio de la historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS que aparece al año siguiente en español, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú 1939–. En el mismo año 1939 el rótulo se va extendiendo en ruso, quedando incorporado a la primera edición del diccionario filosófico (*Краткий философский словарь*, Moscú 1939, 326 páginas) de **Rosental & Iudin**, y a otros textos soviéticos.

1939 «En esto consiste el método dialéctico marxista, aplicado a la vida social y a la historia de la sociedad. Por lo que se refiere al **materialismo filosófico marxista**, es, fundamentalmente, lo opuesto al idealismo filosófico. 2) El **materialismo filosófico marxista** se caracteriza por los siguientes rasgos fundamentales:

A) Por oposición al idealismo, que considera el mundo como la materialización de la “idea absoluta”, del “espíritu universal”, de la “conciencia”, el materialismo filosófico de Marx parte del criterio de que el mundo es, por su naturaleza, algo material; de que los múltiples y variados fenómenos del mundo constituyen diversas formas y modalidades de la materia en movimiento; de que los vínculos mutuos y las relaciones de interdependencia entre los fenómenos que el método dialéctico pone de relieve son las leyes, con arreglo a las cuales se desarrolla la materia en movimiento; de que el mundo se desarrolla con arreglo a las leyes que rigen el movimiento de la materia, sin necesidad de ningún “espíritu universal”. “La concepción materialista del mundo –dice Engels– se limita sencillamente a concebir la naturaleza tal y como es, sin ninguna clase de aditamentos extraños” (F. Engels, “Ludwig Feuerbach”, en Carlos Marx, *Obras Escogidas*, ed. Europa-América, t. I, pág. 413). [...]

B) Por oposición al idealismo, el cual afirma que sólo nuestra conciencia tiene una existencia real y que el mundo material, el ser, la naturaleza, sólo existen en nuestra conciencia, en nuestras sensaciones, en nuestras percepciones, en nuestras ideas, el **materialismo filosófico marxista** parte del criterio de que la materia, la naturaleza, el ser, son una realidad objetiva, existen fuera de nuestra conciencia e independientemente de ella, de que la materia es lo primario, ya que constituye la fuente de la que se derivan las sensaciones, las percepciones y la conciencia, y ésta lo secundario, lo derivado, ya que es la imagen refleja de la materia, la imagen refleja del ser; parte del criterio de que el pensamiento es un producto de la materia al llegar a un alto grado de perfección en su desarrollo, y más concretamente, un producto del cerebro y éste el órgano del pensamiento, y de que, por tanto, no cabe, a menos de caer en un craso error, separar el pensamiento de la materia. [...]

Refiriéndose al problema de la materia y el pensamiento, manifiesta Marx: “No es posible separar el pensamiento de la materia pensante. La materia es el sujeto de todos los cambios” (Obra citada, pág. 380).

Caracterizando el **materialismo filosófico marxista**, dice Lenin: “El materialismo en general reconoce la existencia real y objetiva del ser (la materia), independientemente de la conciencia, de las sensaciones, de la experiencia... La conciencia... no es más que un reflejo del ser, en el mejor de los casos su reflejo más o menos exacto (adecuado, ideal en cuanto a precisión)” (Lenin, t. XIII, págs. 266-267, edición rusa). [...]

Acusando a Bogdanov, Basarov, Yushkevich y otros partidarios de Mach de fideísmo y defendiendo la consabida tesis del materialismo de que nuestros conocimientos científicos acerca de las leyes por las que se rige la naturaleza son conocimientos veraces y de que las leyes de la ciencia constituyen verdades objetivas, dice Lenin: “El fideísmo moderno no rechaza, ni mucho menos, la ciencia; lo único que rechaza son las *pretensiones desmesuradas* de la ciencia, y concretamente, sus pretensiones de verdad objetiva. Si existe una verdad objetiva (como entienden los materialistas) y si las ciencias naturales, reflejando el mundo exterior en la *experiencia* del hombre, son las únicas que pueden darnos esa verdad objetiva, todo fideísmo queda refutado incontrovertiblemente» (Lenin, t. XII, página 102, ed. rusa). Tales son, brevemente expuestos, los rasgos característicos del **materialismo filosófico marxista**.» (*Historia del Partido Comunista –bolchevique– de la U.R.S.S. Compendio*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú 1939, páginas 128-132.)

«Ленин развил дальше марксистский философский материализм. Он обогатил его обобщением с позиций диалектического материализма опыта революционной борьбы и новых данных науки, главным образом, естественных...» [“Lenin desarrolló aún más el materialismo filosófico marxista. Se enriqueció su generalización a partir de la perspectiva de la dialéctica materialista, la experiencia de la lucha revolucionaria y los nuevos datos científicos, principalmente naturales...”] (Павел Фёдорович Юдин [Pavel Fedorovich Iudin], *Классические произведения марксистского философского материализма* [Obras clásicas del materialismo filosófico marxista], Государственное издательство политической литературы [Editorial Estatal de Literatura Política], Moscú 1939, pág. 17.)

La entrada “**Materialismo filosófico marxista**”, en la primera versión del *Diccionario soviético de filosofía* (1939 en ruso, 1945 en español), cita dos veces a Lenin y una vez a Stalin:

1945 «**Materialismo filosófico marxista**. El materialismo filosófico marxista es la forma superior del materialismo. El materialismo antiguo era un materialismo mecanicista: hacía extensivas las leyes de las formas más simples y mecánicas del movimiento a todos los fenómenos de la Naturaleza y de la Sociedad. El materialismo marxista se apoya en los progresos logrados por todas las ciencias que estudian las múltiples

“Materialismo filosófico” en *Ensayos materialistas* (1972) de Bueno

Gustavo Bueno presenta en *Ensayos materialistas* (Taurus, Madrid 1972) los requisitos que debe cumplir un materialismo para poder ser tenido por “materialismo filosófico” que lo sea. Este libro está formado por dos ensayos: el primero ofrece la delimitación del “Materialismo filosófico”, y el segundo expone la “Doctrina de los tres géneros de materialidad”. Transcribimos fragmentos inteligibles de las treinta y ocho apariciones de “materialismo filosófico” en *Ensayos materialistas*:

Treinta y ocho apariciones de “materialismo filosófico” en *Ensayos materialistas*

loc	«	»
01 019		Ensayo I Materialismo filosófico
02 021		El materialismo filosófico lo entendemos aquí como el ejercicio mismo de la razón crítica filosófica...
03 022		La estrategia de Bachelard es bien clara, y puede materialismo filosófico y el materialismo vulgar, por un considerarse dividida en dos maniobras tácticas: 1ª) lado, y entre el materialismo científico y el contraponer un “materialismo vulgar”, imaginativo materialismo racional, por otro. (que se apoya en representaciones demasiado generales y groseras de la materia), a un materialismo “refinado”, a un materialismo “racional”; 2ª) establecer la correspondencia (a veces explícitamente, a veces con insidiosas insinuaciones) entre el
04 023a		Sólo desde la Idea de un materialismo filosófico puede decirse que la ciencia es materialista.
05 023b		La práctica científica es materialista, sin duda; pero materialismo filosófico. afirmar esto es ya
06 023c		Pero lo esencial es advertir que estas discusiones se materialismo filosófico, aunque necesariamente tiene mueven en un terreno filosófico, y que el que desarrollarse incorporando cuanto pueda de la práctica científica, no brota solamente de la reflexión sobre esta práctica, sino que brota también de otras fuentes
07 025a		Este es precisamente el materialismo que denomino “materialismo filosófico”.
08 025b		Hay un materialismo afilosófico, un materialismo prefilosófico, incluso mitológico, que muy poco tiene materialismo filosófico. que ver con el
09 027		...no es sino un postulado de cierre, cuya materialismo filosófico, ontológico-general, aunque sí cancelación no compromete en absoluto al es de una gran significación para la Ontología especial...
10 028		Sin embargo, la conexión entre el espiritualismo y la materialismo filosófico, en tanto que, partiendo, desde preferencia por el estado gaseoso no es meramente luego, del estado sólido o líquido, es decir, del estado mitológica, sino que forma seguramente parte de la condensado de la materia –que es el sentido fuerte dialéctica misma que conduce al del concepto <i>mundano</i> de “substancia corpórea”–, se ve obligado a reconocer la realidad de entidades no-corpóreas, aun cuando siempre a partir de la escala corpórea.
11 033		En resolución, el materialismo filosófico del que se habla en este ensayo no puede reducirse a la condición de un concepto científico, aunque no por ello es menos racional: reclama, precisamente, la racionalidad filosófica.
12 034		La circunstancia de que, con la rúbrica de materialismo filosófico. “materialismo”, sean defendidas hoy día muchas concepciones que se reducen al más pobre y grosero materialismo mitológico –que viene a ser, de hecho, el único contenido metacientífico de quienes se autodenominan incluso “materialistas dialécticos”– es la que confiere, me parece, urgencia, a la presentación de un concepto más crítico de materialismo, a la presentación de la Idea de un
13 042a		En particular, el materialismo filosófico tan sólo podría realizarse en el contexto de una conciencia mundana práctica, política, porque –así se sobreentenderá el lema marxista– los filósofos (académicos) tan sólo han querido definir el mundo, pero de lo que se trata es de cambiarlo.



“Materialismo científico”

- 1841 «Las miserables propensiones hacia las cuales van dirigidas en el día las investigaciones científicas, si hubiesen sido respetadas escrupulosamente, hubieran ahogado todo concepto grande, todo juicio elevado, y de consiguiente toda certidumbre, toda luz. Apresurémonos a romper los estrechos límites dentro los cuales parece se ha pretendido comprimir la inteligencia humana. Apresurémonos a romper las cadenas con que se nos ha cargado desde que dimos los primeros pasos en la ciencia, y no nos dejemos imponer el yugo brutal del **materialismo científico**. Estudiemos los hechos sin prosternarnos delante de ellos con una servil estupidez; estudiémoslos sin perder de vista la palanca que los mueve, que los descubre y que los ordena, ni las convicciones que ilustran y estimulan nuestra investigadora actividad; no nos dejemos dominar por fenómenos aislados; miremos libremente a derecha e izquierda, arriba y abajo; extendamos el horizonte de nuestras meditaciones; y procuremos asimismo hallar las relaciones que enlazan los fenómenos entre sí, y que descubren el orden que los hace suceder y reproducirse. Entonces no nos hallaremos ya, como el discípulo de las doctrinas materialistas, más ignorantes que un niño que sabe su catecismo, ni estaremos como él reducidos a no poder afirmar sino la nada de la ciencia. De este modo nos remontaremos a la inteligencia de las leyes generales que rigen el mundo físico y el mundo moral; estableceremos entre estas leyes las diferencias que en ellas se manifiestan, y no confundiremos en una misma explicación la pesadez de los cuerpos brutos, la excitabilidad de los seres organizados y la actividad propia del hombre.» (Dr. L. Cerise, “Algunas reflexiones sobre la profesión de fe de M. Broussais” [en la *Revista médica francesa y extranjera*, París, octubre 1839], *La civilización, revista religiosa, filosófica, política y literaria*, dirigida por Jaime Balmes, Barcelona 1841, tomo primero, pág. 524.)
- 1845 «Voy a responder en breves palabras, y aun estas serían innecesarias si Vd. quisiese tomarse el trabajo de buscar, en el *resumen de mis estudios sociales*, los aforismos 36, 37 y 136 de la edición española, y a los cuales corresponden los números 35, 36 y 139 de la traducción francesa leída en la academia de ciencias morales y políticas del instituto real de Francia. Helos aquí, para que Vd. los recuerde: “36. El criterio de la razón, aplicado al orden científico, llegó sucesivamente al período presente, que es el conocimiento del *mundo fenomenal*, donde todo aparece material”, “37. Así todos los hechos consignados por la razón, mostrando el predominio y la primacía de la materia, constituyen la ciencia del día *materialista*”, “136. El actual periodo material de la *ciencia*, debe ser transitorio”. En la lectura que hice en el instituto, precisé más este aforismo, diciendo: “139. El periodo del **materialismo científico**, es solo transitorio al espiritualismo científico.” [...] Ahora, discurra Vd. como le parezca; pero sea Vd. consecuente con lo que admita o establezca. Si Vd. desecha, porque no se la presento *claramente determinada*, la tabla de salud para salvarse del **materialismo científico**, contribuya Vd. a él como el señor Cubí y todos los sabios que profesan las ciencias de observación. No por esto le condenaré a Vd. ni a nadie que tal senda sigue; al contrario, les estimularé a que la corran con ardor, único medio de salir de ella lo más pronto posible, salvando así el periodo de transición a que he aludido en mis aforismos.» (Ramón de la Sagra [1798-1871], “*Frenología*”, *El Clamor Público*, Madrid, viernes 28 de noviembre de 1845.)
- 1855 «“La moral –exclamó el profesor Rodolfo Wagner en la asamblea de naturalistas y médicos alemanes verificada en Gotinga–, la moral que se desprende del **materialismo científico** puede reasumirse en estas palabras: comamos y bebamos, porque mañana no existiremos.” [...] Pretender que el **materialismo científico** cambia todas las ideas nobles y grandes en vanos sueños y que no tiene base moral ni porvenir, es una suposición tan arbitraria y gratuita, que nos dispensa de refutarla seriamente.» (Luis Büchner, *Fuerza y materia*, **Conclusión**.)
- 1860 «Y sin embargo, el **materialismo científico**, que tan perniciosa influencia ha ejercido en la práctica de la medicina, no ha sido ciertamente perjudicial para los progresos de las ciencias anatómicas, físicas y químicas; las cuales, por el contrario, a la luz que permite semejante filosofía, han hecho conquistas de mucho precio, llegando a elevar a un grado de perfección muy satisfactorio. ¿En qué consiste esta diferencia? Hállase indudablemente en la naturaleza misma de los objetos que constituyen estos diversos órdenes de conocimientos. La física y la química, como ciencias de análisis, de elementos, de partes, de pormenores, se avienen bien con una filosofía en que están relegadas al segundo término las consideraciones generales. El materialismo excluye de sus síntesis precisamente lo que se elimina de la consideración para investigar las cosas en cuanto representadas o conocidas; el entendimiento se ocupa de la diversidad, la examina y comprende sin necesidad de fijarse reflexivamente en la unidad que la vivifica. El error es tratar de subordinar esta unidad a la diversidad que forma el objeto preferente de las ciencias de observación; pero este error no interesa directamente a la observación misma de los pormenores. No saliendo de ellos, la observación es rigurosamente exacta, y da siempre resultados previstos y calculables. ¿Qué importa que el materialismo idolice las fuerzas, convirtiendo los fenómenos eléctricos y los caloríficos, por ejemplo, en cuerpos imponderados, y que estudie otra parte del dinamismo inorgánico bajo el nombre de fuerzas inherentes a la materia? ¿Qué importa este error ontológico, si al cabo se limita a apreciar y calcular los resultados en lo que tienen de parcial, de diverso, de analítico? Sus explicaciones del mundo, su cosmogonía y su meteorología se resentirán de este vicio fundamental; no dará razón suficiente de la unidad; pero en cuanto esté sujeto al número o a la multiplicidad, su experiencia le proporcionará resultados positivos, y precisamente la mecánica experimental, la física, la química, la anatomía, &c., son partes de la ciencia de la naturaleza que tienen por objeto la consideración de las cosas en particular, en cuanto múltiples y calculables.» (Matías Nieto Serrano [1813-1902], *Ensayo de medicina general, o sea de filosofía médica*, Madrid 1860, pág. 423.)



“Materialismo médico”

1845 «III. Toda doctrina médica digna de este nombre, he dicho, está necesariamente dominada por un modo de concebir la vida humana. [...] Bajo el aspecto fisiológico, dos soluciones se presentan desde el origen de los tiempos, y estas dos soluciones tienen el mérito de ser tan contrapuestas en su expresión y en su pensamiento, que entre las dos no hay compromiso posible. La vida humana es un hecho, y este hecho puede ser comprendido o como *causa* de los fenómenos que se suceden de un modo tan maravilloso en nuestra organización, o puede ser concebida como *efecto* del juego de los órganos. En otros términos, para el fisiólogo como para el metafísico, no hay medio entre el espiritualismo y el materialismo. Todo hombre cuyo espíritu es bastante vasto para no detenerse a la mitad del camino de un problema, se encuentra forzosamente conducido hasta esta terrible cuestión. Lejos de retroceder ante las dificultades que la oscurecen, se entrega a ella obstinadamente hasta que hace surgir de ella la luz. Esta es la razón porque, a pesar de su desdén para las cuestiones filosóficas, no hay un médico que halla dejado algunas huellas de su nombre en la ciencia, que no se haya inclinado abiertamente hacia una o la otra de las soluciones indicadas. [...] Profundos misterios, preciso es convenir en ello, cubren la una y la otra de estas soluciones, pero según en la que uno se detenga todo cambia de aspecto. El **materialismo médico**, no viendo más que órganos que funcionan, coloca en ellos el origen y el punto de partida de la enfermedad; si estudia la acción de los agentes de curación, no se ocupa más que de las modificaciones orgánicas que producen, y cuando llega a trazar sus indicaciones terapéuticas, las toma de estas dos fuentes.» (León Simón [1798-1867], “Apéndice al Organon del arte de curar. Noticia historia y médica sobre la vida y los trabajos de Samuel Hahnemann”, *Gaceta Homeopática de Madrid*, 10 de octubre de 1845, págs. 302-304.)

1846 «*Organicismo*. Vamos a exponer las bases fundamentales de la Doctrina opuesta o del **materialismo médico**. Los sabios que reprocharon la insuficiencia del vitalismo han querido sentar un nuevo edificio sobre sus ruinas, sin otro mérito que la adopción del principio opuesto. La *materia* es el actor principal, ella es la causa eficiente; si el *espíritu* existe, existe bajo su dependencia; así dicen los materialistas y sientan como principios...» «Tal es el espíritu del **materialismo médico**. Teoría y práctica todo se conforma con el principio sentado. Si con espíritu de investigación y filosofía nos permitiésemos la comparación del sistema que discurrimos con los hechos primitivos de creación y naturaleza, veríamos que la *atracción* y *repulsión* los resumen todos; la naturaleza se compone y se descompone sin cesar; una ley calculable muerta y fatal rige y encadena todos los cuerpos: el universo del Materialista no es más que un vasto cadáver. ¿Quién, pero, podrá conformarse con un sistema que hace abstracción del lazo que coordina y vivifica todo, que asocia los seres los unos con los otros, los hombres entre sí, y a las partes de un cuerpo las une y dispone en la más estricta dependencia? Este hombre negaría el ORDEN, ORDEN DEL UNIVERSO, creencia que a pesar nuestro nos sigue en todas partes, orden que es el objeto del más profundo estudio en aquellos más apasionados en deprimirlo; así pues sin temor de equivocarse, podemos decir que no hay ni puede haber *materialista consecuente*, *materialista verdadero*. (vide la *célebre oración inaugural del Dr. Balcells leída en la facultad de ciencias Médicas de Barcelona* (en 1844).» (Ramón Font Roura, *Las ocho épocas. Atlas histórico-bibliográfico de las ciencias médicas*, Barcelona 1846, págs. 133 y 140-141.)

1847 «Lección tercera. Señores: [...] Dos son las soluciones que existen, dos las únicas que se han presentado sucesivamente, según el espíritu médico existente y según el carácter filosófico que le precedía y creaba. No es el antagonismo que caracteriza a las dos referidas soluciones lo que más contrista y aflige, sino la desconsoladora idea de que no hay medio de conciliación ni vínculo posible que no salve de tan fatal compromiso. No hay remedio señores: la vida humana es un hecho, y este hecho o le consideramos como *causa* de los maravillosos fenómenos que se suceden en nuestra organización, o como *efecto* del juego de los órganos: o admitimos el *materialismo* como la ley que explica el hecho, o apelamos al *espiritualismo* como vía más segura. Según que nos decidamos por la una o la otra de estas dos opuestas soluciones, el giro y carácter de la ciencia cambia de aspecto. En la lección anterior probé con el testimonio de la historia que el **materialismo médico** consecuencia legítima del materialismo filosófico era insostenible, y una de las pruebas que alegué es el abandono en que cayó, abandono de que no ha podido librarse porque la filosofía también le ha sepultado en el olvido y abrigamos la fundada esperanza de su difícil e imposible renacimiento. Si pues filosóficamente hablando la medicina no puede ser ya materialista porque carece de base que la sostenga, bajo el aspecto puramente médico es aun menos posible su existencia en atención a que los frutos que ha dado son de lo más estériles y por estar reducida a una afirmación sin prueba. Al suponer el materialismo que la vida es el efecto o resultado del ejercicio funcional, al expresar que cada órgano no es más que una modificación de la materia, y al sentar que el principio o fuerza vital es el conjunto de leyes que animan y rigen a la organización, parte sin justificación de una suposición gratuita, construye sobre una base vacilante un frágil edificio, confunde los medios de expresión con la causa que los produce. [...] “En la economía animal viviente, dice Rostan, existen sólo órganos y funciones: las funciones no son otra cosa que los órganos en ejercicio; todo lo que no es órgano, principio de órgano o efecto de órgano, es nulo e insignificante, para el médico.” ¿Hay alguno, señores, que se atreva a sostener frente a frente esta ley de Rostan sin que se resienta su razón y encuentre insuperables obstáculos en la junta y amarga crítica que de la medicina orgánica se ha hecho? Pues no obstante la aversión que hoy día inspira el concepto anunciado, no se puede negar que es la expresión más fiel y legítima del **materialismo médico**, el destello más claro del poder y predominio de la materia que la filosofía

“Que soy materialista, pero materialista a mi manera científica... el materialismo médico-homeopático”

Como se habrá advertido más arriba, el “materialismo médico” era asunto tratado sobre todo en ambientes homeopáticos, herederos seguidores del sajón prusiano alemán afrancesado Samuel Hahnemann (1755-1843). Pero, como es natural, los homeópatas españoles y en particular los madrileños, estaban bastante reñidos entre sí: la natural competencia entre bandas que buscan captar clientes y prestigio en un novedoso mercado emergente, los individualismos particularistas y hasta las divergencias ideológico filosóficas. Formaban por tanto dos bandos principales: la línea de Pío Hernández Espeso (†1880) y los suyos, impulsora de la *Gaceta Homeopática de Madrid* (1845-1846), *La Homeopatía* (1846-1847), *Gaceta Homeopática* (1848-1849), el *Instituto Homeopático Español* (1849), la *Academia Homeopática Española* (1853), *La década homeopática* (1854-1857), *La reforma médica* (1865-1870), &c., y la línea de José Núñez Pernia (1803-1879) y los suyos, impulsora de la *Sociedad Hahnemanniana Matritense* (1845) y su *Boletín* (1847-1851), los *Anales de la medicina homeopática* (1851-1857), *El criterio médico* (1860-1889), el *Instituto Homeopático y Hospital de San José* (1878), &c.

En la península, en general, dominaban los homeópatas espiritualistas y sus irisaciones, pero contaba España en ultramar con homeópatas materialistas declarados, como Cayetano Cruxent Lalbi (1801-1863), “doctor médico-cirujano homeópata, tan ventajosamente conocido en nuestras Antillas por los felices resultados de su distinguida práctica, y en el mundo médico por sus concienzudos trabajos científicos” (escribía de él *La Esperanza, periódico monárquico* de Madrid, el 31 de mayo de 1854, anunciando su llegada a la corte y próximo retorno a La Habana). Este médico cubano, que poco antes de morir dejó publicadas unas *Consideraciones críticas acerca de los principios fundamentales de la Homeopatía* (Barcelona 1863, 605 págs.), se vio obligado a tener que escribir este *remitido*, publicado en 1855 por los *Anales de la medicina homeopática* de la Sociedad Hahnemanniana Matritense:

Breve contestación al artículo del Sr. D. Carlos Somoza, inserto en la pág. 73 y siguientes del tomo IV de los *Anales de la medicina homeopática*.

Remitido.

El Sr. D. Carlos Somoza, contestando a un artículo que publiqué en la entrega primera del tomo y periódico citados, supone que *ulteriores explicaciones podrán quitar a los asertos que encierra mi artículo, el sabor de materialismo que los hace sospechosos e inaceptables para él*.

Soy enemigo de rodeos, y por lo tanto acostumbro dar a mis opiniones el carácter claro y franco que el médico que tenga convicciones debe mostrar siempre en toda cuestión que interese a la humanidad. Por lo tanto, creo deber a mi apreciable compañero las siguientes aclaraciones:

1.^a Que soy materialista, pero materialista a mi manera científica, y, sobre todo, médicamente hablando.

2.^a Que, a pesar de esta circunstancia, soy *Homeópata puro*.

3.^a Que considero como un acto de arbitrariedad científica y de despótica represión el pretender excomulgar un Homeópata a otro Homeópata, tan solo porque no acaba este las explicaciones hipotéticas que aquel da a la manera como los hechos se producen.

4.^a Que en muchos puntos de doctrina, y aun de práctica homeopática, la autoridad del maestro tiene aprisionada la inteligencia de no pocos de los discípulos.

5.^a Que rechazo como inútil, y hasta cierto punto como perjudicial para la humanidad doliente, la creencia espirituvitalista del creador de la Homeopatía, formulada en su teoría del dinamismo vital.

6.^a Que si se atiende a los resultados prácticos, mi **materialismo médico-homeopático** es, cuando menos, tan provechoso para la humanidad doliente como pueda serlo la creencia en el *dinamismo vital Hahnemanniano*.

7.^a Que creo en la *ley de los semejantes*, en la *necesidad de la experimentación pura*, y en la *acción eficaz de las dosis infinitesimales*.

8.^a Que tengo fe en el porvenir, y que, por lo tanto, no reculo ni abandono mis principios, sean cuales fueren las calificaciones con que se pretenda reprobarlos.

9.^a Que tengo un convencimiento íntimo de que la Homeopatía es el áncora de salud de los enfermos y de los médicos; pero que de la Homeopatía de Hahnemann, a la del siglo vigésimo, habrá tanta diferencia como la que existe entre el telégrafo de *Chappe* y el *eléctrico* de nuestros días.

10. Que mis pretensiones no son las de pasar por sabio entre los médicos, sino las de curar *más y mejor* que los titulados sabios, que los que se esfuerzan en inculcar al mundo médico que, sin lo que ellos llaman ciencia, no puede

PRIMERA PARTE

EL MATERIALISMO EN LA ANTIGÜEDAD

CAPÍTULO PRIMERO

Periodo del antiguo atomismo, particularmente Demócrito.

El materialismo se encuentra en los más antiguos ensayos de la concepción filosófica del mundo.—Conflicto entre la filosofía y la religión.—Prueba de este conflicto en la antigua Grecia.—Origen de la filosofía.—Influencia de las matemáticas y del estudio de la Naturaleza.—Relaciones con el Oriente.—Comercio.—Predominio de la deducción.—Sistematización del materialismo por el atomismo.—Demócrito: su vida y su personalidad; su doctrina. Eternidad de la materia.—Necesidad.—Los átomos y el vacío.—Cosmogonía.—Propiedades de las cosas y de los átomos.—El alma.—Ética.—Empédocles y el origen de la idea de finalidad.

El materialismo es tan antiguo como la filosofía, pero no más antiguo que ella. El concepto de las cosas que domina en los tiempos más remotos de la civilización no va más allá de las contradicciones del dualismo y de las formas fantásticas de la personificación, y los primeros ensayos intentados para resolver estas contradicciones y adquirir una idea sistemática del mundo que escape á las habituales ilusiones de los sentidos, conducen directamente á la filosofía, y, entre estos primeros ensayos, el materialismo ocupa ya su puesto (1).

Mas desde el instante en que el pensamiento comienza á proceder con lógica, se entabla la lucha con las doctrinas tradicionales de la religión; esta última tiene sus raíces en las concepciones esenciales más antiguas, más toscas y más contradictorias, que la ignorante muche-

Federico Alberto Lange 1828-1875

Filosofo alemán, nacido en Wald [actualmente un barrio de Solingen, distrito de Düsseldorf, en Renania del Norte-Westfalia] el 28 de septiembre de 1828, hijo del teólogo protestante y escritor dogmático Juan Pedro Lange (1802-1884), y muerto en Marburgo [Hesse] el 21 de noviembre de 1875, conocido principalmente por haber compuesto el primer ensayo de la supuesta evolución histórica de los sistemas filosóficos llamados *materialistas*, su famosa *Geschichte des Materialismus* (1866, 1873-1875), obra que muy pronto se tradujo al francés (1877-1879) y al inglés (1877-1881), un poco más tarde al ruso (1881-1883) y en 1903 al español, por **Vicente Colorado**, a partir de la versión francesa de la segunda edición alemana: *Historia del materialismo* (Daniel Jorro, Madrid 1903, 2 tomos; disponibles desde noviembre de 2007 en edición facsimilar, formato pdf, en el proyecto *Filosofía en español*).



De niño se traslada con su familia primero a Langenberg, en 1832 a Duisburgo y en 1841 a Zurich, donde su padre ocupa el puesto de profesor de Teología que había dejado vacante David Federico Strauss, quien tuvo que dimitir al ser derrotado el gobierno cantonal liberal por ciudadanos suizos armados que tomaron Zurich, secuela de los enfrentamientos religiosos reavivados tras la publicación de su *Vida de Jesús* (1835). En Zurich estudia Lange filología y teología, en particular las doctrinas de Hegel y de Herbart, a través de quien se interesa por Kant. En 1848 se traslada a estudiar a la Universidad de Bonn, con Friedrich Ritschl, donde cursa filosofía, literatura alemana, geometría analítica y cálculo. En 1851 obtiene el doctorado con un trabajo sobre *Quaestiones metricae*. Tras realizar el servicio militar en Colonia, ejerce de profesor en un instituto y a partir de 1855 como *privatdozent* de la Universidad de Bonn. En el verano de 1857 comienza a ofrecer sus primeras lecciones sobre el materialismo, interesado ya por reconstruir una historia de las doctrinas filosóficas que iban siendo incorporadas bajo tal rótulo. Al no poder mejorar su posición como profesor en la Universidad acepta volver al *Gymnasium* de Duisburgo, a sus clases de griego, latín, alemán y filosofía, entre 1858 y 1862. A partir de 1859 escribe varios artículos de temática pedagógica para la *Enzyklopädie des gesammten Erziehungs und Unterrichtswesens* de Karl Schmid, entre ellos uno dedicado a la figura de Juan Luis Vives. Este artículo determinará posteriormente la simpatía de Marcelino Menéndez Pelayo hacia la persona de Lange, como puede verse en las menciones recogidas más adelante.

Desarrolla paralelamente cierto activismo político, implicado en las nuevas cooperativas de consumidores y en los proyectos unificadores de Alemania, del *Deutsche Nationalverein*. Este activismo le obliga a dejar la enseñanza en 1862, dedicado durante varios meses a la tarea de coeditor del periódico liberal *Rhein und Ruhrzeitung*, crítico con Bismarck. Participa en el segundo Congreso de la Asociación de los Trabajadores Alemanes (VDAV), en Leipzig, octubre de 1864, como representante de la cooperativa de consumidores de Duisburgo, en pleno conflicto con los sucesores del recién fallecido Fernando Lassalle (1825-1864). Fruto de esas disputas políticas su escrito *Arbeiterfrage* (*La cuestión obrera*, 1865).

En 1866 se suma a la Asociación Internacional de Trabajadores, a la Primera Internacional. Un año más tarde aparece la primera edición de su *Historia del materialismo*. En 1869 se incorpora a la universidad de Zurich, donde logra al siguiente año plaza como profesor. En 1872 se traslada como profesor a Marburgo, pero ya se le había manifestado el cáncer que había de acortar su vida. A pesar de la enfermedad prosigue trabajando en la segunda edición de su *Historia del materialismo*, en dos tomos: el primero en 1873, el segundo en 1875 (en enero firma el **prólogo**, donde menciona la “enfermedad grave que me ha vedado toda clase de trabajo”). Muere en Marburgo el 21 de noviembre de 1875.

Dos años antes de su fallecimiento, comienza a colaborar con Lange en Marburgo el joven judío Arminio Cohen, quien publica póstumamente algunos de sus escritos, como los *Estudios de Lógica*, y cuida las ediciones de sus obras. Suele presentarse a Lange como fundador de la neokantiana Escuela de Marburgo (*Marburger Schule*); en tanto que mentor de Hermann Cohen (1842-1948), maestro a su vez de Paul Natorp

«En 1896, con un júbilo extraordinariamente triunfal, el conocido idealista kantiano Arminio Cohen escribía en el prólogo a la quinta edición de la *Historia del materialismo*, falsificada por F. Alberto Lange. «El idealismo teórico –exclamaba A. Cohen (pág. XXVI)– ha empezado a conmover el materialismo de los naturalistas, sobre el que acaso obtenga muy pronto una victoria definitiva». «El idealismo va impregnando (*Durchwirkung*) la Física moderna». «El atomismo ha debido ceder el puesto al dinamismo». «El viraje notable consiste en que la investigación de los problemas químicos de la sustancia ha llevado a superar radicalmente la concepción materialista de la materia. Así como Tales hizo la primera abstracción, formulando el concepto de sustancia, y relacionó con ello sus razonamientos especulativos sobre el electrón, le ha cabido en suerte a la teoría de la electricidad producir la más profunda revolución en la concepción de la materia y, transformando la materia en fuerza, rendir la victoria al idealismo» (pág. XXIX).» (V. I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, Capítulo V, 5. *Obras escogidas en doce tomos*, Editorial Progreso, Moscú 1976, tomo IV, pág. 283.)

«Lo importante no es que, al hacerlo, Bogdánov ajuste *todos* o «casi» todos sus resultados y conclusiones a la teoría de Marx (ya hemos visto la «enmienda» que hace al problema de la relación entre el ser social y la conciencia social); lo importante es que los *procedimientos* de ese ajuste, de ese «energetismo social» son falsos de cabo a rabo y no se distinguen en nada de los procedimientos de Lange. «El señor Lange –escribía Marx el 27 de junio de 1870 a Kugelmann– (*La cuestión obrera*, &c. 2ª ed.) me prodiga grandes elogios... con objeto de dárselas él mismo de gran hombre. Es que el señor Lange ha hecho un gran descubrimiento. Toda la historia puede ser condensada en una sola gran ley natural. Dicha ley natural se resume en *la frase: Struggle for life*, lucha por la existencia (así aplicada, la expresión de Darwin se convierte en una frase vacía), y el contenido de dicha frase es la ley malthusiana de la población, o más bien, de la superpoblación. Por consiguiente, en lugar de analizar ese *Struggle for life*, como se ha manifestado históricamente en las diversas formaciones sociales, no queda, pues, más que convertir toda lucha concreta en la frase *Struggle for life*, y esta frase en la fantasía malthusiana sobre la población. Convengamos en que este método es muy convincente... para la ignorancia enfática, pseudocientífica, presuntuosa, y para la pereza mental.» Lo fundamental de la crítica que Marx hace de Lange no estriba en que Lange introduzca especialmente el malthusianismo en la sociología, sino en que el traslado de las nociones biológicas *en general* a las ciencias sociales es una *frase*.» (V. I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, Capítulo VI, 2. *Obras escogidas en doce tomos*, Editorial Progreso, Moscú 1976, tomo IV, págs. 331-332.)

Lecturas antimaterialistas del *materialismo* de Lange

La incapacidad o la torpeza en la interpretación de la obra de Lange, o la simple manipulación ideológica interesada, lleva a algunos autores idealistas a confundir las pretensiones de Federico Alberto Lange. Así, el fundador de la *antroposofía*, el austriaco Rudolf Steiner (1861-1925), asegura:

«Una curiosa variación del idealismo la constituye la concepción de Friedrich Albert Lange, expuesta en su muy leída *Historia del Materialismo*. Para él el materialismo tiene razón al considerar que todos los fenómenos del mundo, incluido nuestro pensar, son el producto de procesos puramente materiales; que a la inversa, la materia y sus procesos son un producto de nuestro pensar. “Los sentidos nos dan... los efectos de las cosas, no las imágenes fieles de las cosas, ni las cosas mismas. A estos meros efectos pertenecen también los sentidos mismos juntamente con el cerebro y sus supuestas vibraciones moleculares”. Esto quiere decir que los procesos materiales producen nuestro pensamiento, y el pensar del “Yo” produce aquéllos. Con ello la filosofía de Lange no es otra cosa que la historia, convertida en conceptos, del valiente Münchhausen que se mantenía suspendido en el aire agarrándose de su propia cabellera.» (Rudolf Steiner, *La filosofía de la libertad, II. El impulso fundamental hacia la ciencia*, 1894.)

La *Enciclopedia Británica* (decimoprimer edición 1910-1911) dice que «según Lange, *pensar claramente sobre el materialismo es refutarlo*», cuando lo que Lange sostiene es que el propio avance de la ciencia y de la filosofía dicha materialista es el que obliga a arrinconar y superar posiciones dichas materialistas que van quedando anticuadas y desconectadas del conocimiento cada vez más profundo que se va teniendo de la realidad.

En la *Enciclopedia Espasa* (tomo 29, 1916, página 628) encontramos un acabado ejemplo de esta incapacidad de entender, desde posiciones idealistas y apologéticas cristianas, la dialéctica materialista que encontramos en la obra de Federico Alberto Lange:

«Sin duda ve en el materialismo la expresión más inmediata de la ciencia, trasladada al terreno filosófico; pero juntamente da a entender que todo lo que tiene de inmediato y de simplista explicación del mundo, lo tiene también de primitivo y de ingenuo. Hasta cierto punto su objeto era corregirlo para no dejar a los hombres de ciencia en esta perpetua infancia filosófica a que les ha de condenar siempre el materialismo a que tan fácilmente les conduce la exposición e inmediata explicación que profesar dar del universo. Porque para Lange el materialismo es un sistema que en sus mismos triunfos ha de encontrar siempre su derrota. Así que no era él materialista en el sentido vulgar de la palabra, sino que más bien era su adversario. A decir verdad, hay que contarle entre los defensores del materialismo, aunque hoy el nombre de su escuela sea otro, a saber: el paralelismo psicofísico...»

El contexto de algunas de las ediciones de Lange en otras lenguas

Puede arrojar cierta luz, para delimitar los entornos ideológicos que a lo largo del tiempo y de las distintas naciones se fueron interesando por la obra de Lange, reconstruir los contextos en los que se llevaron a cabo las traducciones y ediciones de la *Historia del materialismo*. La enemiga del marxismo y del leninismo hacia Lange, ¿no habrá servido de aval para que su *Historia del materialismo* fuera desempolvada por quienes buscaban combatir ideológicamente al enemigo soviético, desde posiciones socialdemócratas, por ejemplo? ¿Dos ediciones en la Argentina en 1946! ¿A partir de qué momento las reediciones de Lange consideran ya el texto como un clásico arqueológico, que interesa más que nada a los meros efectos histórico filosóficos?

La edición francesa de 1877-1879 (de la que procede la versión española) está dedicada por el traductor, B. Pommerol, "al señor Gabriel de Mortillet, fundador de los Congresos internacionales de Antropología y de Arqueología prehistórica, antiguo presidente de la Sociedad de Antropología de París (...) homenaje de respetuoso y profundo reconocimiento". El traductor de Lange al francés, B. Pommerol, acababa de traducir, también del alemán, *Le fonds des reptiles. Le journalisme allemand et la formation de l'opinion publique* (París 1877), el célebre libro de Henri Wuttke donde se acuña la fórmula que describe a la prensa mercenaria del poder, por los dineros con los que Bismarck engrasaba su expansión germánica y la Kulturkampf anticlerical. En el tomo primero de la edición francesa de 1877 se anuncia además como ya publicada su *Notice sur F.-A. Lange*, y en prensa la traducción de otra obra de Lange, *La question ouvrière*, y un trabajo propio del traductor: *Crania Arverna. Études sur les races humaines du département du Puy-de-Dôme* (de cuya publicación efectiva no tenemos constancia). El prefacio es de Désiré Nolen (1838-1904), profesor de filosofía en Montpellier que ya había publicado *Quid Leibnizius Aristoteli debuerit?*, tesis doctoral, 76 págs.; *La critique de Kant et la métaphysique de Leibniz*, París 1876, 480 págs.; *Kant et la philosophie du XIX siècle*, Montpellier 1877, 40 págs.; y acababa de traducir del alemán *La philosophie de l'inconscient* y *La philosophie allemande du XIX siècle dans ses représentants principaux* de Eduardo Hartmann. En el catálogo del editor Reinwald la obra de Lange compartía catálogo con las obras de Carlos Darwin, de Ernesto Haeckel, de Carl Vogt, de Luis Büchner...

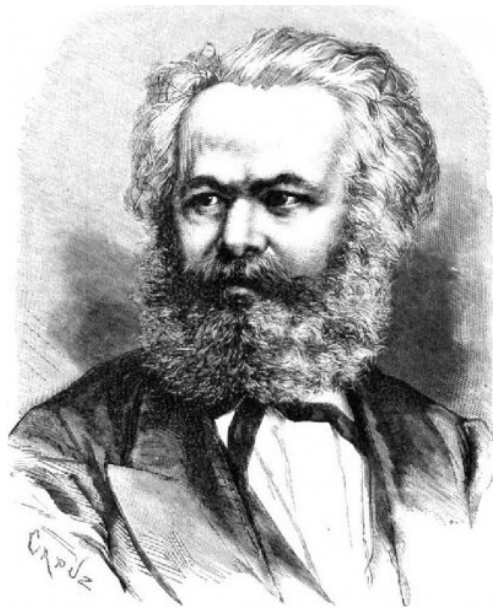
La obra de Lange en italiano no se publica hasta 1932, vísperas de la consolidación del eje nazifascista Roma-Berlín, traducida por Angelo Treves. Angelo Treves era judío, nacido en Vercelli el 7 de octubre de 1873, vinculado en su juventud a la cuasi masónica *Associazione Generale degli Operai*; en los primeros años veinte colabora en la revista filobolchevique comunista *Critica Sociale*, antes de convertirse en ardoroso seguidor del Fascismo. A lo largo de los años veinte fue traduciendo para la Casa Editrice Monanni las *Opere complete di Federico Nietzsche*, y también obras de Oswald Spengler. En 1932, además de la *Storia critica del materialismo* de Lange (Monanni, Milán 1932), traduce *Mondo aperto* de Otto Corbach (Bompiani, Milán 1932) o *La fine del capitalismo* de Ferdinand Fried (Bompiani, Milán 1932). En febrero de 1933, una semana antes de que Hitler fuera nombrado canciller, Rudolf Hess viaja clandestinamente a Roma para gestionar con Mussolini la venta de los derechos de *Mein Kampf* de Hitler para su edición italiana (y financiar de paso al Partido Nazi: Mussolini paga a la editorial Franz Eher Verlag una cantidad exagerada, 53.625 marcos, cuarenta veces más de lo que había pagado la editorial norteamericana Houghton Mifflin). En el contrato, que se firma el 30 de mayo de 1933, estaba previsto que el traductor italiano no debía ser judío, pero el editor Valentino Bompiani hizo el encargo a Angelo Treves, quien traduce *La mia battaglia* (aunque luego se tuvo que omitir el nombre del traductor, ante las quejas alemanas por la raza del traductor), impresa en marzo de 1934. Angelo Treves, traductor de Nietzsche, Lange y Hitler, se muere en Milán el 27 de diciembre de 1937, y su cuerpo trasladado a Vercelli donde fue enterrado en el cementerio israelita.

La primera edición portuguesa se publica en 1943-1944, en plena guerra mundial, traducida por un espiritista, Antonio Lobo Vilela, en Ediciones Gleba de Lisboa. Antonio Edmundo Lobo Vilela (1902-1966), estudia en las universidades de Coimbra y de Oporto, fue ingeniero, licenciado en matemáticas, profesor, autor de varios manuales y obras pedagógicas, así como traducciones. Desde finales de los años veinte, uno de los adalides del espiritismo en Portugal, figura entre los fundadores y directores en 1927 de la *Revista de espiritismo*, órgano de la Federação Espírita Portuguesa (creencia que a partir de 1935 fue prudentemente silenciada por el salazarismo: Lobo Vilela publica entre 1929 y 1935 varias obras espiritistas, y en 1945 *Ao Serviço da democracia*, Seara Nova, Lisboa, 113 págs., obra al parecer retirada de la circulación por la autoridad correspondiente). La *Colecção Cultura* de Gleba, en la que apareció la obra de Lange, aparenta por otra parte gran heterogeneidad: 1) E. Tarle, *A campanha de Napoleão de 1812: invasão da Rússia*, 1943; 2) Pedro Fazenda, *Inglaterra, estrutura física e mental*, 1943; 3) Lange, *História do materialismo*, 1943-44; 4) Telo de Mascarenhas, *A mulher hindu: ensaios*, 1943; 5) João Dias Agudo, *A criança e a educação*, 1945.

[Ediciones de la *Historia del materialismo* de Federico Alberto Lange](#)

Carlos Marx & Federico Engels en español

1871 · 1889 · 1919 · 1932 · Moscú · [enlaces](#)



© doctor Carlos Marx, jefe de la Internacional (pág 71)

Tarda en irse conociendo el nombre de Marx por España, aunque en un mismo día, el 30 de marzo de 1852, por ejemplo, dos periódicos de Madrid le mencionasen al trasladar noticias publicadas días antes por la prensa parisina: “Ayer noche, cerca de las ocho, se llevó a cabo por orden del ministro de policía, una visita judicial en el café de Danemark, llamado el Mercado húngaro, dando por resultado el arresto de unos cincuenta refugiados alemanes que pertenecían a la célebre y triste escuela del sectario Marx. Allí era donde se reunían los extranjeros que profesan estas doctrinas comunistas, y allí también era donde se daban las señas de orden y de reunión, y donde estos fanáticos se comunicaban todas las nuevas que tenían interés en propagar.” (*La Esperanza*); “Los adeptos de la demagogia no descansan un solo instante... la policía ha destruido una reunión de unos cuarenta refugiados alemanes, que bajo fútiles pretextos se reunían diariamente en uno de los cafés de la calle de San Honorato, los cuales pertenecían a la escuela anarquista de allende el Rhin, fundada por el demagogo Marx, que tan triste papel representó en la revolución alemana de 1848.” (*El Católico*).

Mientras tanto Marx, exiliado en Londres desde 1849, se mantiene principalmente como corresponsal de la *New York Daily Tribune*, donde en 1854, tras la *vicalvarada*, publica sin firma su famosa serie de artículos sobre *España revolucionaria* (unos artículos olvidados hasta su redescubrimiento por los soviéticos, [traducidos al español en 1929](#), setenta y cinco años después).

En 1855 *El Ancora*, periódico religioso-social de Barcelona, ofrece una relación de quince organizaciones que preparan la revolución por la Europa, lista reproducida por varios periódicos:

«He aquí las sociedades que trabajan en el día esparcidas en toda Europa para servir a las ideas democráticas y preparar la revolución: 1.^a El comité central democrático alemán, bajo la dirección de Kikel, Ruge y Ronge. 2.^a La sociedad secreta socialista, bajo la dirección de Marx. 3.^a La sociedad de agitadores austriacos, cuyo presidente es Tusenau. 4.^a El comité nacional húngaro, que recibe la influencia de Kossuth. 5.^a La sociedad de magyares republicana, dirigida por Perezzel. 6.^a El comité nacional italiano de Mazzini y Saffi. 7.^a La *Verdadera democracia*, sociedad fundada por Ledru Rollin. 8.^a La *Revolución*, fundada por Luis Blanc. 9.^a El comité militar republicano central de Charras. 10. La fracción de Víctor Hugo. 11. La sociedad polaca literaria. 12. El comité polaco, su presidente Woriel. 13. La sociedad de socialistas polacos, dirigida por Sawaszkievich. 14. El comité ruso agitador, presidente Herten. 15. La sociedad de hermanos slavos, dirigida por Herten y Stojewiez.» (*El Ancora*, periódico religioso-social y de avisos, Barcelona, 24 septiembre 1855; *La Esperanza*, periódico monárquico, Madrid, 26 septiembre; *El Clamor Público*, periódico del partido liberal; *La España*; *La Iberia*, diario liberal de la tarde, Madrid 27 septiembre; *Diario de Palma*, Islas Baleares 28 septiembre; *La Época*, Madrid 1 octubre; *El Postillón*, Gerona 3 octubre 1855.)

«El partido revolucionario no desdeñó por cierto los recursos que esta invasión del socialismo entre las masas le prometía. Un demócrata alemán, Marx, se tomó el trabajo de redactar en un librito curioso (*La literatura popular en Francia desde 1833*) el catálogo de los diarios, almanaques, libros, folletos, novelas y comedias, con cuyo auxilio se pagaron el desprecio y el odio a la sociedad establecida, así como la fe ciega en una organización social que ha de realizar sobre la tierra la justicia y la felicidad.» (“**Socialismo**”, *Enciclopedia moderna*, Establecimiento de Mellado, Madrid 1855, tomo 32, col. 535.)

Durante los quince años siguientes el nombre de Marx es prácticamente ignorado en España.

★ 1871

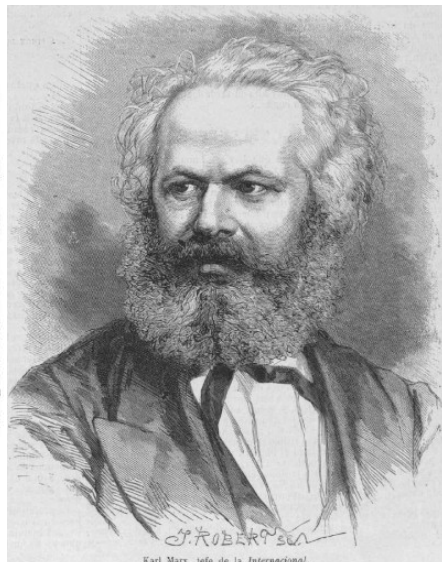
«El 4 de septiembre de 1870, cuando los obreros de París proclamaron la República, casi instantáneamente aclamada de un extremo a otro de Francia sin una sola voz disidente, una cuadrilla de abogados arribistas, con Thiers como estadista y Trochu como general, se posesionaron del Hôtel de Ville. Por aquel entonces estaban imbuidos de una fe tan fanática en la misión de París para representar a Francia en todas las épocas de crisis

Se propaga por Europa la efigie de Carlos Marx como apóstol del pangermanismo



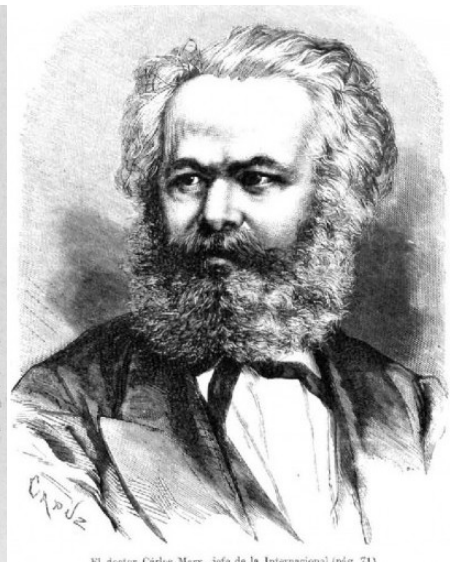
KARL MARX, CHEF DE L'INTERNATIONALE.
D'après une photographie de M. Wunder, à Hanovre.

«Karl Marx, Chef de L'Internationale, d'après une photographie de M. Wunder, à Hanovre», *L'Illustration, journal universel*, n° 1498, París 11 novembre 1871



Karl Marx, jefe de la Internacional.

«Karl Marx, jefe de la *Internacional*», *El Correo de Ultramar*, n° 985, París [20] noviembre 1871 (se sirve del mismo grabado de Julio Robert utilizado por *L'Illustration*)



El doctor Carlos Marx, jefe de la Internacional (pág 71)

«El doctor Carlos Marx, jefe de la Internacional», *La Ilustración Española y Americana*, Madrid 1 febrero 1872. Tomás Capúz copia a Robert o sigue la misma fotografía

«Tel est cet homme, qu'on se représente volontiers comme un être farouche et un révolutionnaire sans entrailles. C'est un philosophe et un penseur, redoutable sans doute à cause de ses facultés organisatrices et étonnamment synthétiques, à cause de sa longue expérience des révolutions, de sa science vaste, de sa ténacité, servies par l'indépendance de sa position, l'affabilité de ses manières, la connaissance de toutes les langues européennes, et une infatigable aptitude aux travaux les plus arides. Arme terrible aux mains de la Démocratie, et que je vois toujours suspendue au dessus des races latines, à l'extinction et à l'absorption desquelles il croit, et auxquelles, dans sa pensée, succède déjà le Pangermanisme.» («Karl Marx», *L'Illustration*, París, 11 novembre 1871, pág. 311.)

«Tal es el hombre que el mundo se figura como un revolucionario implacable y sin entrañas. Es un filósofo y un pensador, temible sin duda, por causa de sus facultades organizadoras y eminentemente sintéticas, por causa de la larga experiencia de las revoluciones, de su vasta ciencia, de su tenacidad, secundadas por la independencia de su posición, la afabilidad de sus modales, el conocimiento de todas las lenguas europeas y una incansable aptitud para los trabajos mas áridos. Arma terrible en las manos de la Democracia, suspendida siempre sobre las razas latinas, cuya extinción y absorción cree Karl Marx y a las que supone sucede ya el pangermanismo.» («Karl Marx», *El Correo de Ultramar*, París, [20] noviembre 1871, pág. 354.)

La efigie de Marx se hizo popular a partir de noviembre de 1871 (por medio del grabado que Julio Robert realizó a partir de la famosa fotografía que Federico Wunder le había tomado, a finales de abril de 1867, en Hannover), al dedicarle su primera página *L'Illustration, journal universel* de París, el 11 de noviembre de 1871, junto con una semblanza donde se asegura que Marx supone que a las acabadas razas latinas "sucede ya el pangermanismo". Imagen y texto fueron reproducidas por *Il Secolo* de Milán el 19 de noviembre, por *El Correo de Ultramar* de París (hacia el 20 de noviembre), &c., e inspiraron el artículo de *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, 1 febrero 1872.

Un hito significativo en la popularización de la figura de Marx en España se produce el primero de febrero de 1872, cuando el más prestigioso periódico ilustrado de Madrid, *La Ilustración Española y Americana*, ofrece en portada un retrato del "doctor Carlos Marx, jefe de la Internacional", grabado por Tomás Carlos Capúz; acompañado de una semblanza apologética, "El doctor Carlos Marx", que firma "J. M. y L.", José Mesa y Leompart. En realidad tanto el grabado de Capúz (similar al realizado por el grabador francés Julio Robert a partir de la famosa fotografía de Federico Wunder tomada en 1867) como el texto de José Mesa parecen deudores del artículo "Karl Marx, jefe de la *Internacional*", publicado dos meses antes en París por *El Correo de Ultramar*, versión en español del publicado el 11 de noviembre de 1871 por *L'Illustration, journal universel*. Como *El Correo de Ultramar* reconoce que «hemos tenido la suerte de que llegue a nuestras manos un retrato fotografiado de ese misterioso personaje, con pormenores biográficos poco conocidos» (en el original de *L'Illustration*: «Une bonne fortune nous a fait tomber entre les mains un portrait photographié de ce mystérieux personnage, et des détails biographiques peu connus»), podría suponerse también una fuente común a los periódicos ilustrados parisinos y al madrileño, que habrían adaptado entonces fotografía y texto difundido por la *agitprop* de la AIT o de algún oscuro fondo de reptiles. No dejan de tener gracia las morcillitas antiautoritarias introducidas por Mesa en la semblanza de Marx que él adapta, que aún jaleaban orgullosos sus secuaces sesenta años después:

«La biografía, escrita de seguro con noticias que diera personalmente a Mesa Lafargue, el yerno de Marx –que ya vivía en Madrid–, aparece con un bello retrato, grabado en madera por Capuz, y al pie de él el director artístico de la óptima *Ilustración* puso este pie: "El doctor Carlos Marx, jefe de la Internacional." *La Emancipación*, que Mesa dirigía y redactaba, se indignó, y el caso no era para menos: "La *Ilustración Española y Americana*,



Marxista, los marxistas, marxismo



El doctor Carlos Marx, jefe de la Internacional (pág. 71)

El nombre de Marx (1818-1883) comienza a circular por España a principios de los años cincuenta (el 30 de marzo de 1852, por ejemplo, le mencionan dos periódicos de Madrid, al ser detenidos en París unos refugiados alemanes de “la triste escuela del sectario Marx”, “fundada por el demagogo Marx”). En 1855 varios periódicos españoles reproducen una relación de quince organizaciones que por la Europa se dedican a “preparar la revolución”, donde la segunda es “la sociedad secreta socialista, bajo la dirección de Marx”. Pero siguen quince años de ignorancia y olvido hasta que, derrotada Francia en su guerra con Alemania, disuelto el imperio de Napoleón III, proclamada y reprimida la efímera Comuna de París, se produjo tal interés, curiosidad y preocupación por lo sucedido que, en el verano de 1871, el apellido Marx se dota de nombre en la prensa española, y tanto “Carlos Marx” como “Karl Marx” se van haciendo cada vez más populares. Seis meses después, el primero de febrero de 1872, *La Ilustración Española y Americana*, de Madrid, pone rostro, en primera página, al “doctor Carlos Marx, jefe de la Internacional”, grabado por Tomás Carlos Capúz, acompañando un esbozo biográfico que firma “J. M. y L.”, es decir, el tipógrafo José Mesa y Leompart.

En 1881 el apéndice del *Diccionario Universal*, publicado en Madrid por Astort Hermanos, ya dedica tres columnas (tomo XV, págs. 1708-1709) a “Carlos Marx”. Poco después el adjetivo “marxista”, unos años después “los marxistas”, y algo más tarde el abstracto “marxismo”, se irán incorporando a la lengua española. El *Diccionario* de Montaner registra “marxista” y “marxismo” en 1910, y la *Enciclopedia* de Espasa en 1917. El diccionario que elaboran los individuos académicos de la lengua ignora esos términos hasta su décimo sexta edición, la republicano burguesa de 1936, donde quedan definidos, por cierto, con evidente sesgo negativo: «Doctrina de Carlos Marx y sus secuaces...» (ver el análisis «[Marxismo y marxista en los diccionarios de la Academia de la Lengua española](#)»).

«marxista»

1882 «Considerando: Que en provecho de la misma denominación **Marxista**, que desorganizó la *Internacional*, han tratado de imponer al partido el programa particular y el modo de organización y de acción de una pandilla...» (se transcriben los acuerdos del VI Congreso nacional obrero de Saint-Etienne, *La Iberia, diario liberal*, Madrid, sábado 30 de setiembre de 1882, pág. 2, col. 4.)

1883 «Todo fue inútil: la Internacional creció y vino a caer en manos de Bakounine. Antes era **marxista** o centralizadora. Marx quería la subordinación pasiva de los Consejos federales y de las secciones al Consejo Central, dueño de la suprema dirección del movimiento. Desechaba las revoluciones parciales para preparar la ruina total e instantánea del orden existente en Europa.» (“Las sociedades secretas en España”, *Lau-Buru. Diario de Pamplona. Dios y fueros*, miércoles 5 septiembre 1883, pág. 1, col. 3.)

1885 «He aquí reproducidas las conclusiones de Schöffles sobre la teoría socialista, que copiamos porque compendian la obra y la dan a conocer: (...) 'Hemos probado –III y VII– que el colectivismo democrático **marxista**, la *democracia socialista*, defiende un programa absolutamente impracticable que conduce al caos económico; porque tiene hasta ahora por base la teoría de Marx, que considera el trabajo como fuente única del valor, excluyendo de él el valor en uso y desconociendo su influencia en el precio del trabajo económico, términos que la práctica impone'.» (reseña de A. E. Schöffles, *La quinta esencia del socialismo*, traducción y notas de Adolfo Buyla y Adolfo Posada, Madrid 1885, en *Revista de España*, tomo CV, julio y agosto de 1885, pág. 314.)

1887 «Los editores de la versión española de *El Capital*, de Carlos Marx, compendiado por Gabriel Deville, prestan un buen servicio, no sólo a los que buscan en la obra del célebre comunista alemán armas para combatir a favor de la transformación social a que aquel aspira y por la que lucha la clase trabajadora, sino también a los que sinceramente se consagran al estudio de los problemas sociales. Deville expone en un luminoso prefacio la doctrina de Marx: en esta exposición rápida de la teoría **marxista**, lo mismo que en el compendio de *El Capital* y en sus apreciaciones acerca de la evolución económica y de su

influencia, Deville se ha ajustado estrictamente al pensamiento de la obra que trata de dar a conocer...» (reseña de Carlos Marx, *El Capital*, Ricardo Fe, Madrid 1887, en *Revista Contemporánea*, tomo LXVIII, vol. IV, 30 de noviembre de 1887, pág. 444.)

1889 «Desde luego no puede pasar como cosa insignificante el progreso extraordinario que el partido socialista alemán, organizado en Gotha en Mayo de 1875, sobre los grupos **marxista** y lassalista, ha logrado, a despecho de las leyes de persecución dictadas por el Canciller Bismarck en 1878 y prorrogadas en 1884.» (Extracto de la conferencia sobre la *La Cuestión obrera* pronunciada en la noche del 28 de octubre de 1888, por el presidente de la Sociedad del Fomento de las Artes, D. **Rafael M. de Labra**, en *Revista de España*, tomo CXXV, enero y febrero de 1889, pág. 247.)



«los marxistas»

En España la prensa comenzó a hablar de *los marxistas* cuando la Exposición Universal de París de 1889, la de la Torre Eiffel, que tuvo lugar del 6 de mayo [en que se cumplía el centenario de la primera deliberación en los Estados Generales de 1789] al 31 de octubre de 1889, exposición conmemorativa del primer centenario de la Gran Revolución. El 14 de julio de 1889, aprovechando la Expo y para celebrar el centenario de la toma de la Bastilla, dieron comienzo en París dos famosos congresos internacionales obreros que pretendían ambos apropiarse del rótulo *socialista*, uno *posibilista* (cuyo adalid era Juan Jaurés y que se reunió en el *Hôtel des Chambres syndicales* de la calle Lancry) y el otro *marxista* (cuyo adalid era Pablo Lafargue y que se reunió en la Sala Petrelle y luego en la de las *Fantasies parisiennes*, más amplia). Al congreso posibilista asistieron al menos cuatro sindicalistas españoles de Barcelona: Antonio Fernández Felgueroso (delegado por la Sociedad de Obreros Mecánicos), Baldomero Oller (por la Sociedad de Ebanistas), Eudaldo Xuriguera (por la Sociedad Tres Clases de Vapor) y José Campis (por la Sociedad de Barberos y Peluqueros). Al congreso marxista (el *Congreso Internacional Obrero Socialista*, celebrado del 14 al 21 de julio, que pasaría a ser considerado el primero de la Segunda Internacional y cristalización simbólica de la **cuarta generación de la izquierda**, la socialdemócrata) asistieron dos españoles de Madrid, Pablo Iglesias (representando al Comité Nacional del Partido Socialista Obrero, que él había fundado en 1879) y José Mesa (el primer traductor de Marx al español, que vivía en París y representó al órgano de ese partido, *El Socialista*, que se había fundado en 1886), que se codearon con Pablo Lafargue, Eleonora Marx, Eduardo Vaillant, Julio Guesde, Jorge Plejanov, Eduardo Bernstein, Augusto Bebel, Guillermo Liebknecht, &c.

★ 1932

El XII Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, en septiembre de 1932, acuerda reimpulsar la difusión internacional y el conocimiento de la herencia literaria de Marx y Engels.

«De acuerdo con la decisión del XII Pleno del C.E. de la I.C. sobre la realización de una vasta campaña de popularización del marxismo leninismo, en conexión con el 50 aniversario (14 de marzo de 1933) del día de la muerte de Carlos Marx, el más grande maestro y jefe de la clase obrera, la redacción de *La Internacional Comunista* comienza la publicación de algunos documentos de la herencia literaria de Marx y Engels de que dispone el **Instituto Marx-Engels-Lenin**, anexo al C.C. de P.C. (b) de la U.R.S.S., así como de algunas notas dedicadas a la actividad del fundador del comunismo científico y del movimiento comunista internacional, Carlos Marx.» («Con motivo del L aniversario de la muerte de Carlos Marx», *La Internacional Comunista*, Barcelona, febrero-marzo 1933, nº 2-3, pág. 50.)

A finales de 1933 operaban en España varios Centros Distribuidores MARENGLEN –acrónimo de Marx Engels Lenin– (en Córdoba, Sevilla, Zaragoza, Málaga, Almería, Elche, Valencia) al servicio de A. M. P. L. I., *Agencia Mundial de Prensa y Libros Internacionales* (con sede en Barcelona), con «un servicio gratuito de todos los catálogos concernientes a todas las novedades literarias de vanguardia y las publicaciones periódicas de cultura social que se editan en español, francés, italiano, alemán, ruso, holandés, sueco, noruego, &c., &c.», incluso con servicio a domicilio: «Se efectuará además un servicio semanal o mensual a domicilio a cargo de los grupos MARENGLEN, especialmente dedicados a suministrar en cada hogar todo el material literario de cultura histórico-social y de educación revolucionaria.»

Escribid inmediatamente. He aquí la lista de nuestros Centros Regionales:

C. D. MARENGLEN Feria, 3, Córdoba
 C. D. MARENGLEN Segura, 14, Sevilla
 C. D. MARENGLEN Apartado 289, Zaragoza
 C. D. MARENGLEN Capuchinos, 11, Málaga
 C. D. MARENGLEN Pueblo, 19, Almería
 C. D. MARENGLEN Cristóbal Sanz, 38, Elche
 C. D. MARENGLEN Vilaragut, 3, bajos, Valencia

La Internacional Comunista
 (septiembre-octubre 1933, página 66.)

Ediciones Europa-América (fundada en 1929 y activa en Barcelona desde 1932, impulsada por la Komintern a través de su funcionario **Ettore Quagliolini (a) Pablo Bono**), lanza a principios de 1936 su *Serie Popular de Clásicos del Socialismo* con dos primeras entregas: *L. Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, de Engels (en las páginas 63-65 las «Tesis sobre Feuerbach», compuestas por Marx en Bruselas en la primavera de 1845), y *Manifiesto Comunista y Manifiesto inaugural de la I Internacional*, de Marx-Engels. Aunque no figura el nombre del traductor, estas obras fueron vertidas al español por Wenceslao Roces (1897-1997), catedrático de Derecho Romano en la Universidad de Salamanca (impulsor en 1925 de *El Estudiante*). Presidente de la **Asociación de Amigos de la Unión Soviética** y detenido tras fracasar la intentona de octubre de 1934 («*Catedrático detenido*. También se ha sabido hoy que se encuentra en Oviedo a disposición del comandante Sr. Doval y del juez militar el catedrático excedente de la Universidad de Salamanca Wenceslao Roces, elemento directivo del partido comunista español, al que se acusa de haber participado en el movimiento revolucionario, tomando parte directa en él», *El Sol*, 20 nov 1934), huyó a la Unión Soviética en cuanto fue puesto en libertad condicional (en agosto de 1935 hubo de coincidir en Moscú con **José Laín Entralgo**, en el VII Congreso Mundial de la Komintern, cuando se decidió la táctica de los *Frentes Populares* contra el **fascismo**.) Tras el triunfo electoral del Frente Popular en las elecciones del 16 de febrero de 1936, pudo regresar a España.

El Instituto Marx-Engels-Lenin publica en ruso en 1935 unas *Obras escogidas* de Marx en dos tomos (Карл Маркс, Избранные произведения. В двух томах. Под редакцией В. В. Адоратского), en la editorial del partido –Партиздат ЦК ВКП(б)– con una tirada de 300.000 ejemplares, reeditadas en 1940, &c., edición que se procuró fuera vertida a otras lenguas.

Y así, en julio de 1938, pocos meses antes del final de la Guerra Civil española (en pleno «III año triunfal»), **Ediciones Europa-América** publica el primer tomo de *Obras escogidas* de Carlos Marx, «Edición del Instituto Marx-Engels-Lenin, de Moscú, bajo la dirección de V. Adoratsky. Traducción española de W. Roces» (448 páginas), previstas en tres tomos. Los otros no llegaron a publicarse. A pesar del título de la obra, la mitad de los textos en ese tomo son de Engels, más de 50 páginas ofrecen textos de Lenin, 20 páginas recuerdos sobre Marx de Lafargue, 30 páginas textos de Liebknecht y hasta seis páginas se deben a Stalin:

«*Nota sobre la edición española*. La versión española de las Obras escogidas de Marx se ha hecho sobre la última edición publicada por el Instituto Marx-Engels-Lenin, de Moscú. Los artículos de Lenin y el fragmento de la entrevista de Stalin con una delegación obrera norteamericana, que figuran en la primera parte de este tomo, así como el prólogo de Adoratsky, han sido traducidos directamente del ruso. Los trabajos de Marx y Engels han sido traducidos del alemán, sobre los textos auténticos de sus autores.

Las notas bibliográficas y aclaratorias que figuran al pie de las páginas con la indicación de *N. del ed.* han sido añadidas por los redactores de la presente edición. El tomo II de esta obra se halla en preparación, y confiamos en que no tardará en aparecer.»

Maximilien Rubel

Marx, autor maldito en la U. R. S. S.

Una fatalidad trágica parece pesar sobre la obra de Carlos Marx: transcurridos cerca de setenta años después de su muerte, y más de cincuenta desde la desaparición de Federico Engels, no existe todavía una edición íntegra de sus escritos, escritos que invocan, sin embargo millones de hombres.

Autor desconocido al principio, y luego, hacia el fin de su carrera, temido y calumniado, Marx, durante su vida, no encontró editor lo bastante decidido y comprensivo que le imprimiese. Engels, que sobrevivió doce años a su amigo, pasó lo mejor de su tiempo en descifrar y poner en orden los numerosos manuscritos de Marx para sacar de ellos los libros II y III de *El Capital*, pero no pudo realizar el más caro de sus deseos: publicar las obras completas de Marx y escribir su biografía^{1}. Después de la muerte de Engels, esta misión parecía corresponderle a Eleonor Marx-Aveling, la más joven de las hijas de Marx. Ya había publicado de su padre diversos escritos redactados en inglés, cuando su suicidio interrumpió la tarea comenzada. El Partido Socialdemócrata alemán, heredero de los papeles de Marx y de Engels no cumplió tampoco el voto que este último le había transmitido hallándose moribundo. La querrela del revisionismo levantó, uno contra otro, a Carlos Kautsky y Eduardo Bernstein, que habían vivido en la intimidad de Engels, y les impidió asociarse para la obra común. Por fragmentos, y merced a iniciativas privadas, el período que se extiende desde la muerte de Engels (1895) hasta la primera guerra mundial vio surgir del olvido algunos de los numerosos e importantes manuscritos de Marx^{2}.

La revolución rusa de 1917, ¿iba, por fin, a sacar a la luz la obra póstuma de los dos fundadores del socialismo científico? La idea de una edición monumental y completa, tan largo tiempo y tan ardientemente esperada por los socialistas del mundo entero, ¿iba a tomar cuerpo?

El hombre que debía asumir esta obra en la Rusia nueva, y cuyo pasado de investigador y trabajos anteriores calificaban brillantemente para esta gran faena, era D. B. Riazanov. Lo que el socialismo occidental había desatendido hacer, bien que hubiese dispuesto de todos los medios necesarios para tal empresa, el bolchevismo la consideraría en adelante como deber y vocación propios cumplirlo.

He aquí la nota biográfica que sobre Riazanov se encuentra en el índice de nombres del tomo VII de las *Obras completas* de Lenin, en traducción francesa, publicado en 1928:

«RIAZANOV D. B. (Nacido en 1879). Uno de los más antiguos socialdemócratas rusos. [83] Tomó parte, poco después de 1890, en la organización de los primeros círculos obreros de Odesa. Cinco años de prisión, tres años de estrecha vigilancia; luego emigró. Se esforzó por conciliar las tendencias de la primera *Iskra* y del economismo; fue uno de los fundadores del grupo *Borba*. Se consagró durante la revolución de 1905 a la organización de los sindicatos de Odesa y de Petersburgo. Tuvo que emigrar de nuevo y militó en el movimiento socialista de Occidente. Fue encargado por la socialdemocracia alemana de estudiar la herencia literaria de Marx y de Engels y la historia de la Primera Internacional. Internacionalista (centrista) durante la guerra. Volvió a Rusia en 1917, se adhirió al partido bolchevique, tomó parte en la preparación de la insurrección de Octubre. Riazanov es uno de los organizadores de la Academia comunista de Moscú y del Instituto Marx-Engels, que él dirige actualmente. Miembro del Comité Ejecutivo de los Soviets de la U.R.S.S.»

Tres años después de la aparición de esta nota –¡ay!– Riazanov fue separado de su puesto de director del Instituto Marx-Engels, que él había fundado en 1922, sin que se hubiese dicho nada sobre las razones de esta desgracia. Sin proceso ni juicio públicos, Riazanov había sido detenido y deportado. Sobre lo que fue el fin de su vida no se tienen más que indicaciones imprecisas^{3}.

La obra de Riazanov

En 1930, un año antes de su destitución, Riazanov fue festejado oficialmente con motivo de su 60 aniversario, y proclamado el más grande marxólogo de la época. La Academia socialista celebró de una manera brillante este acontecimiento, publicando un volumen de 650 páginas para rendir homenaje al



Materialismo filosófico marxista

Materialismo filosófico marxista

El materialismo filosófico marxista es la forma superior del materialismo. El materialismo antiguo era un materialismo mecanicista: hacía extensivas las leyes de las formas más simples y mecánicas del movimiento a todos los fenómenos de la Naturaleza y de la Sociedad. El materialismo marxista se apoya en los progresos logrados por todas las ciencias que estudian las múltiples formas del movimiento de la materia. El materialismo antiguo era un materialismo metafísico; es decir, examinaba el mundo en estado de quietud y de inmutabilidad. El materialismo marxista es un materialismo dialéctico, por cuanto examina la Naturaleza y la Sociedad en su evolución y renovación incesantes. El materialismo antiguo no ha podido explicar de manera materialista los fenómenos sociales. El materialismo marxista aplicó por vez primera los principios del materialismo dialéctico a la interpretación de la Sociedad y fundamentó la concepción materialista de la historia. El materialismo antiguo era un materialismo contemplativo, puesto que no comprendía el papel transformador de la actividad práctica del hombre. Los materialistas antiguos “concebían la esencia del hombre” de una manera abstracta y no como el “conjunto de todas las relaciones sociales” (concretas e históricamente determinadas), y por eso sólo “interpretaban” el mundo, mientras de lo que se trata es de “cambiarlo”, o sea, no comprendían el valor de la “actividad revolucionaria práctica” (Lenin). El materialismo filosófico marxista es el más poderoso instrumento de conocimiento y de transformación del mundo. El materialismo marxista es hostil hasta el fin al idealismo, a la religión y al clericalismo. Los rasgos fundamentales del materialismo filosófico marxista son: 1) Reconoce el carácter material del mundo; que el mundo se desarrolla con arreglo a las leyes del movimiento de la materia; 2) Reconoce el carácter primario y de realidad objetiva de la materia y el carácter secundario de la conciencia; 3) Reconoce la cognoscibilidad del mundo material y de las leyes que le rigen; reconoce la veracidad objetiva de los conocimientos científicos. El materialismo filosófico marxista parte del criterio de que el mundo es, por su naturaleza, algo material, que los fenómenos del mundo constituyen diversas formas de la materia en movimiento. El materialismo marxista demuestra que los múltiples y variados cuerpos de la Naturaleza, desde la partícula más pequeña del átomo hasta los más gigantescos planetas, desde las minúsculas bacterias hasta los animales superiores, y el hombre mismo, constituyen la materia en sus formas y fases diversas de su evolución. Por oposición al idealismo, que reconoce la creación del mundo por un dios o de que el mundo es la materialización de una “idea absoluta”, de un “espíritu universal”, de la conciencia, el materialismo filosófico marxista parte del criterio de que la materia, por nadie creada, existe eternamente, que el mundo se desarrolla con arreglo a las leyes que rigen el movimiento de la materia sin necesidad de ningún “espíritu universal”. Por oposición al idealismo, que afirma que sólo nuestra conciencia tiene una existencia real y que el mundo material, el ser, la Naturaleza, sólo existen en nuestra conciencia, en nuestras sensaciones, en nuestras ideas; el materialismo filosófico marxista parte del criterio de que la materia, la Naturaleza, el ser, son una realidad objetiva que existe fuera de nuestra conciencia e independientemente de ella, de que la materia es lo primario, y la conciencia lo secundario, lo derivado, ya que es la imagen refleja de la materia; parte del criterio de que el pensamiento es un producto de la materia al llegar a un alto grado de perfección en su desarrollo, es un producto del cerebro. El materialismo filosófico marxista resuelve también consecuentemente el otro aspecto del problema fundamental de la filosofía: ¿nuestro pensamiento es capaz de conocer el mundo real? Por oposición al idealismo, que refuta la posibilidad de conocer el mundo y las leyes por las que se rige, que no cree en la veracidad de nuestros conocimientos, el materialismo filosófico marxista parte del principio de que el mundo y las leyes por las que se rige son perfectamente cognoscibles. El materialismo marxista afirma que la práctica humana es la comprobación más decisiva de la veracidad de nuestros conocimientos, que en el mundo no hay cosas incognoscibles, sino simplemente cosas aun no conocidas, pero que la ciencia y la experiencia se encargarán de revelar y de dar a conocer. Una enorme importancia tiene la aplicación de los principios del materialismo filosófico marxista a la historia de la Sociedad y a la actuación práctica del Partido del proletariado. “La fuerza y la vitalidad del marxismo-leninismo estriban precisamente en que toma como base para su actuación práctica las exigencias del desarrollo de la vida material de la sociedad, sin desligarse jamás de la vida real de ésta” (Stalin). La actuación práctica del partido marxista del proletariado se basa, no en las exigencias de la “razón”, de la “moral universal”, &c., sino en el estudio de las leyes que rigen el

desarrollo social. “La filosofía de Marx es el materialismo filosófico acabado, que ha dado a la humanidad, y en particular a la clase obrera, un arma formidable de conocimiento” (Lenin).

Diccionario filosófico marxista · 1946:204-205

Materialismo filosófico marxista

Forma superior y la única científica, del materialismo, creada por Marx y Engels y desarrollada por Lenin y Stalin. La aparición del materialismo filosófico marxista, parte integrante del materialismo dialéctico e histórico (Ver *Materialismo dialéctico*; *Materialismo histórico*), señala la derrota del idealismo anticientífico, el triunfo de la filosofía materialista en su lucha secular contra todas las formas del idealismo y de la religión. El materialismo filosófico marxista continúa las mejores tradiciones del materialismo premarxista. Pero el antiguo materialismo presentaba una serie de graves defectos que le impedían elevarse al nivel de una filosofía completamente científica. Era un *materialismo mecanicista* (ver) que reducía las formas complejas del movimiento de la materia a su forma mecánica. De perfecto acuerdo con las ciencias, el materialismo marxista reconoce la diversidad cualitativa de las formas del movimiento y la especificidad de las leyes de su desarrollo, siendo la forma mecánica sólo la forma más simple entre las demás formas del movimiento. El antiguo materialismo era un materialismo metafísico según el cual, el mundo es inmóvil e inmutable. El materialismo marxista es un materialismo dialéctico, pues considera la naturaleza y la sociedad en su evolución y en su renovación perpetuas. El materialismo premarxista no fue capaz de ofrecer una interpretación materialista de los fenómenos sociales. El marxismo creó la concepción materialista de la historia, aplicando el materialismo dialéctico a la explicación de la sociedad. El materialismo premarxista era un materialismo contemplativo que no podía comprender el papel transformador de la actividad práctica de los hombres. Los antiguos materialistas se atenían a una concepción abstracta de la naturaleza humana a la que separaban de las relaciones sociales. No hacían más que explicar el mundo, cuando de lo que se trataba era de transformarlo, o, dicho de otro modo, no comprendían la importancia de la actividad práctica revolucionaria. El materialismo filosófico marxista es un instrumento poderoso de conocimiento y de transformación del mundo. Desde el punto de vista de sus orígenes de clase, el materialismo marxista se distingue esencialmente de las formas anteriores del materialismo. El materialismo de los siglos XVII y XVIII era la ideología de la burguesía revolucionaria de la época. Los representantes más avanzados del materialismo anteriores a Marx –los materialistas rusos del siglo XIX, *Belinski* (ver), *Herzen* (ver), *Chernishevski* (ver), *Dobroliúbov* (ver), &c.– expresaban los intereses del campesinado en lucha contra la servidumbre de la gleba. Los materialistas burgueses anteriores a Marx, no eran más que fundadores de “escuelas” filosóficas, mientras que el materialismo filosófico marxista se ha transformado en la doctrina y en la bandera de la clase más progresista, el proletariado.

Principios fundamentales del materialismo filosófico marxista: 1) el mundo es material y se desarrolla según las leyes del movimiento de la materia; 2) la materia es anterior a la conciencia; 3) el mundo material y sus leyes son cognoscibles, y las verdades científicas son objetivas. El materialismo filosófico marxista sostiene que el mundo es material por naturaleza y que los diferentes fenómenos son formas diversas de la materia en movimiento. El materialismo marxista prueba que todos los cuerpos, desde las ínfimas partículas del átomo hasta los gigantescos planetas, desde las bacterias hasta los animales superiores, hasta el hombre, son la materia bajo sus diferentes formas y en sus diversas etapas de desarrollo. Contrariamente al idealismo, que considera que el mundo es creado por Dios o que es una encarnación de la “idea absoluta”, del “espíritu universal”, de la “conciencia”, el materialismo filosófico marxista sostiene que la materia existe eternamente, que no ha sido ni es creada por nadie, que el mundo se desarrolla según las leyes objetivas del movimiento de la materia y no tiene necesidad de ningún “espíritu universal”. En oposición al idealismo, que afirma que sólo nuestra conciencia existe realmente, que el mundo material, el ser, la naturaleza, no existen más que en nuestra conciencia, en nuestras sensaciones, en nuestros conceptos, el materialismo filosófico marxista parte del principio de que la materia es el dato primario y que la conciencia es el dato secundario, derivado, pues es el reflejo de la materia; que el pensamiento es un producto de la materia llegada en su desarrollo a un grado elevado de perfección, que es el producto del cerebro.

¿Es capaz el pensamiento humano de conocer el mundo real? Tal es el segundo aspecto de la cuestión fundamental de la filosofía. En oposición al idealismo, que pone en duda la posibilidad de conocer el mundo y sus leyes, que niega la validez de nuestros conocimientos, el materialismo filosófico marxista sostiene que el mundo y sus leyes son cognoscibles. El materialismo marxista afirma que la práctica humana constituye una prueba decisiva de que nuestros conocimientos son verdaderos, y que no existen cosas en el mundo que no puedan ser conocidas por la ciencia y la práctica.

La teoría del conocimiento elaborada por el materialismo dialéctico es la única científica. El materialismo anterior a Marx ignoraba el papel activo del pensamiento. Como lo ha dicho Marx, el idealismo ponía de relieve el lado activo del pensamiento, pero desnaturalizaba el proceso real del conocimiento. El materialismo marxista fue el primero en la historia de la filosofía que apoyó la teoría del conocimiento en una sólida base científica, que aplicó al conocimiento el método dialéctico, que demostró el carácter histórico del conocimiento en cada etapa dada, la correlación entre lo absoluto y lo relativo, &c. El materialismo filosófico marxista es ajeno a la actitud contemplativa del antiguo materialismo: ha probado que todo progreso del conocimiento está ligado a la actividad práctica y ante todo a la producción. Al integrar la actividad práctica y revolucionaria del hombre en la teoría del conocimiento, el materialismo filosófico marxista ha realizado una verdadera revolución en filosofía. “La vida social es esencialmente *práctica*. Todos los misterios que descarrían la teoría hacia el misticismo, encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esta práctica” (Marx, “Tesis sobre Feuerbach”, en Marx/Engels, *Obras escogidas*, t. II, p. 378, Ed. esp., Moscú, 1952). La unidad de la teoría y de la práctica es el hilo conductor del partido del proletariado.

La aplicación del materialismo filosófico marxista a la historia de la sociedad es de una importancia considerable para la actividad práctica del partido comunista. Aplicado a la sociedad, el materialismo filosófico marxista significa que las condiciones de la vida material de la sociedad, la vida social, constituyen el dato primario, y que las ideas, la conciencia, el dato secundario. “La fuerza y la vitalidad del marxismo-leninismo estriban precisamente en que toma como base para su actuación práctica las exigencias del desarrollo de la vida material de la sociedad, sin desligarse jamás de la vida real de ésta” (Stalin, “El materialismo dialéctico y el materialismo histórico”, en *Cuestiones del leninismo*, p. 648, Ed. esp., Moscú, 1941). La actividad práctica del partido marxista se basa no en las exigencias de la “razón”, de la “moral universal”, &c., sino en el estudio de las leyes objetivas del desarrollo social, leyes independientes de la voluntad y de la conciencia humanas. “La filosofía de Marx es el materialismo filosófico acabado, que ha dado a la humanidad, y en particular a la clase obrera, una formidable arma de conocimiento” (Lenin, “Tres fuentes...”, en *Obras escogidas*, t. I, p. 67, Ed. esp., Moscú, 1948).

Lenin desarrolló y concretó en sus trabajos el materialismo filosófico marxista. En *Materialismo y empiriocriticismo* (ver), Lenin desentraña las enseñanzas generales de los progresos realizados por la ciencia después de la muerte de Engels y lleva el materialismo filosófico marxista a un nivel superior. Profundiza las tesis marxistas relativas a la materialidad del mundo, a la conciencia como función del cerebro, al conocimiento como reflejo del mundo objetivo, proporciona una definición luminosa de los principios fundamentales de la gnoseología marxista, muestra la complejidad dialéctica del proceso del conocimiento de la verdad objetiva, somete a una crítica implacable al *machismo* (ver), al *pragmatismo* (ver) y demás variedades modernas del idealismo. En *El materialismo dialéctico y el materialismo histórico* y en otras obras, Stalin pone de relieve la oposición del materialismo y del idealismo, y gracias a la síntesis de los nuevos datos de la ciencia y de la práctica, desarrolla más aun los principios fundamentales del materialismo filosófico marxista y destaca su papel en la lucha práctica por el comunismo.

El materialismo filosófico marxista se opone actualmente a la reacción idealista mundial como la única filosofía que ofrece un cuadro científico del mundo, defiende los principios y los métodos de explicación de la naturaleza y de la sociedad, proporciona a la humanidad trabajadora un arma de lucha por el comunismo. El materialismo filosófico marxista es la base teórica del desarrollo de las ciencias de la naturaleza. Sobre esta base, la *doctrina michurinista* (ver) ha logrado la victoria sobre el *weismanismo morganista* (ver). Sobre la base del materialismo dialéctico, los físicos soviéticos y los sabios progresistas del mundo entero luchan contra el *idealismo “físico”* (ver), que frena el progreso científico y concilia la ciencia con la religión. Todas las ramas de la ciencia extraen del materialismo filosófico marxista las ideas directrices que contribuyen a sus éxitos prácticos. La filosofía materialista marxista desempeña un papel inmenso en la educación comunista de las masas trabajadoras, en la lucha contra las supervivencias en la conciencia y los prejuicios religiosos. Compenetrada de espíritu de partido, es hostil al idealismo, cualquiera sea la máscara con que se disimule. Esto es particularmente importante en nuestros días en que diferentes corrientes “modernas” de la filosofía burguesa, disimulan sus campañas de calumnias contra el materialismo bajo la enseña de la “imparcialidad”, pretendiendo colocarse “por encima” de los partidos en lucha en filosofía. Denunciar a los “lacayos diplomados del fideísmo” declarados u ocultos, partiendo de las grandes ideas del marxismo-leninismo, tal es el deber de los filósofos marxistas.

Diccionario filosófico abreviado · 1959:334-337

Andrei Alexandrovich Zhdanov

no figura

Diccionario filosófico marxista · 1946

Andrei Alexandrovich Zhdanov (1896-1948)

Eminente militante del Partido Comunista y estadista soviético; notable teórico marxista, talentoso propagandista de las ideas marxistas-leninistas. Zhdanov nació en Mariupol, en la familia de un inspector de escuelas populares. Bolchevique desde 1915, se convierte pronto en un militante activo del Partido. En 1917, toma parte en la Revolución de Octubre en el Ural. Zhdanov dirige la instrucción política en el Ejército Rojo, y trabaja en el Partido y en los Soviets en el Ural y en la región de Tver. De 1924 a 1934, es secretario del comité del Partido de la provincia de Nijni-Novgorod, y luego, del territorio de Gorki. De 1934 a 1944, después del asesinato de Kirov, Zhdanov pasa a la cabeza de la organización del Partido en Leningrado. Bajo su dirección, los comunistas de Leningrado derrotan definitivamente a los traidores trotskistas-zinovievistas, y la organización del Partido en Leningrado se agrupa más estrechamente en torno del Comité Central. Durante la gran guerra nacional, el Partido le encomendó la organización de la defensa de Leningrado. Después del XVII Congreso del Partido, Zhdanov fue elegido secretario del Comité Central del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S., miembro suplente y, después del XVIII Congreso, miembro del Buró Político del C.C. del P.C. (b) de la U.R.S.S. Durante los últimos años de su vida trabajó como secretario del C. Central.



Zhdanov

Zhdanov fue un gran militante del movimiento obrero internacional. Sus discursos sobre la política interior y la situación internacional, eran ampliamente conocidos por los trabajadores del mundo entero. Zhdanov concedió siempre una gran importancia a la teoría del marxismo-leninismo, al papel de las ideas del comunismo en la evolución social.

Siempre cuidadoso y preocupado por la propaganda marxista-leninista, Zhdanov quería que la teoría marxista-leninista fuera asimilada por las grandes masas de los miembros del Partido y de las Juventudes, por todos los constructores del socialismo. Enemigo implacable del dogmatismo, solía decir: "Nuestro conocimiento debe ser activo. Es preciso saber manejar a la perfección el arma de la teoría revolucionaria, y ella debe alcanzar al enemigo, cualquiera que sea la máscara que use". Zhdanov era un dirigente bolchevique que sabía aliar la práctica cotidiana de la edificación del socialismo con un gran trabajo teórico.

Después de la Gran Guerra Patria, cuando los problemas del trabajo ideológico hubieron tomado una importancia particular, su talento de teórico es reveló con brillo notable. Zhdanov hizo varios informes sobre las decisiones del Comité Central del Partido relativos a las cuestiones ideológicas. Interviniendo en la discusión acerca de las revistas "Zvezda" y "Leningrad", luego en la conferencia de los representantes de la música soviética, en el Comité Central del Partido y en la discusión sobre los problemas filosóficos, Zhdanov estableció por qué la literatura, el arte y la filosofía no satisfacían las exigencias del Partido y del pueblo soviético, e indicó los medios de remediar ese retraso y las condiciones para un nuevo desarrollo de las ciencias y de la cultura en la U.R.S.S. Al subrayar que la política del Partido Comunista y los intereses del pueblo y del Estado Soviético deben inspirar toda la actividad de los círculos intelectuales,

Zhdanov hizo hincapié en que el desarrollo cultural sólo es posible a condición de sostener una lucha implacable contra el apoliticismo, la indigencia ideológica, el objetivismo burgués. Mostró que el patriotismo soviético constituye una fuerza motriz poderosa para el desarrollo de la cultura y de la vida de la sociedad soviética en todos sus dominios. Zhdanov subrayó el inmenso alcance del patrimonio cultural mundial y de la cultura progresista rusa para la formación de la cultura socialista en el país de los Soviets. Así como el leninismo había heredado todas las mejores tradiciones de los demócratas revolucionarios rusos del siglo XIX, decía Zhdanov, así la literatura y el arte soviéticos deben ser los continuadores de las tradiciones progresistas de la literatura democrática revolucionaria y del arte clásico rusos: sentido de los grandes valores humanos, realismo, carácter popular.

La intervención de Zhdanov en el curso de la discusión filosófica, es un modelo de lucha por una filosofía militante de partido, intransigente respecto a la filosofía burguesa. Zhdanov realizó un profundo análisis crítico del libro "Historia de la filosofía en Europa Occidental", sometiendo a una crítica rigurosa los errores y la pusilanimidad de ciertos filósofos soviéticos en los problemas de la filosofía y formuló ante los filósofos soviéticos las tareas asignadas por el Partido Comunista. Este discurso es de gran importancia para el desarrollo de la historia de la filosofía como ciencia. Zhdanov ofreció una definición precisa del objeto de la historia de la filosofía: historia del nacimiento y del desarrollo de la concepción científica, materialista, del mundo; historia de la lucha del materialismo contra el idealismo. Esta definición impulsa a los filósofos soviéticos a analizar con espíritu crítico los sistemas filosóficos del pasado. Zhdanov mostró que el nacimiento del marxismo había constituido una verdadera revolución en la filosofía; que Marx y Engels habían creado una filosofía nueva, diferente de todas las filosofías anteriores, aun de las progresivas; que gracias al marxismo, la filosofía se había convertido en un "arma científica de las masas proletarias en lucha por su liberación del capitalismo". De allí el gran papel desempeñado por el principio del espíritu de partido en la ciencia histórica y filosófica marxista. Este principio, diametralmente opuesto al objetivismo burgués, obliga a los militantes del frente ideológico a sostener una lucha implacable contra todos los enemigos del materialismo, a criticarlos vigorosamente, y a exponer las cuestiones filosóficas en un estilo combativo tal como los ejemplos brillantes ofrecidos en las obras clásicas del marxismo-leninismo.

En su intervención, Zhdanov caracterizó de una manera incisiva la filosofía burguesa reaccionaria de nuestros días, e invitó a los filósofos soviéticos a denunciar con audacia las teorías anticientíficas de los filósofos reaccionarios. Su manera de abordar el problema de la *crítica y la autocrítica* (Ver) como un método nuevo que permite descubrir y eliminar las contradicciones de la sociedad soviética, fue de la mayor importancia.

Zhdanov hizo una gran contribución a la teoría marxista-leninista de la literatura y el arte. Desde 1934, en su discurso ante el I Congreso de escritores de la U.R.S.S., indicó las tareas de la literatura soviética y expuso los principios del realismo socialista, que es el método de la literatura, de la crítica literaria y del arte soviéticos. El realismo socialista exige la representación artística de la realidad en su desarrollo revolucionario, una representación verídica e históricamente concreta y capaz de educar a los trabajadores en el espíritu del socialismo. En su informe acerca de las revistas "Zvezda" y "Leningrado", y en su discurso a la conferencia de los representantes de la música soviética ante el Comité Central del P.C. (b) de la U.R.S.S, Zhdanov puso en claro las cuestiones esenciales de la estética del realismo socialista. Sin disminuir un ápice la importancia del profundo contenido ideológico de la literatura y el arte, Zhdanov subrayó fuertemente la importancia de la forma. El pueblo soviético, afirmaba, tiene ya gustos y exigencias más elevados, y exige obras inspiradas en las grandes ideas, pero que posean también un gran valor artístico. Los discursos de Zhdanov desempeñaron un papel importante en la lucha por elevar el nivel del trabajo ideológico.

Diccionario filosófico abreviado · 1959:533-535

no figura

Diccionario filosófico · 1965

no figura

Diccionario de filosofía · 1984

A. Zdanov

Sobre la historia de la Filosofía

La publicación de una historia de la filosofía occidental de G. F. Alexandrov ha ocasionado una amplia discusión en toda la Unión Soviética. En el curso de una reunión de filósofos soviéticos que tuvo lugar el 24 de junio de 1947, el camarada A. Zdanov, secretario del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S., ha pronunciado el magnífico discurso que publicamos a continuación.

¡Camaradas!

La discusión sobre el libro del camarada Alexandrov ha desbordado el cuadro primitivo del debate. Se ha desarrollado en anchura y en profundidad, llegando hasta a plantear los problemas más generales de la situación en el frente filosófico. Se ha transformado en una especie de conferencia pansoviética sobre la condición del trabajo científico en filosofía. Eso es, desde luego, perfectamente natural y legítimo. La composición de un manual de historia de la filosofía, del primer manual marxista en esa rama, representa una tarea de una enorme importancia científica y política. Por eso no es una atención casual la que el Comité Central ha concedido a esta cuestión al instituir la presente discusión.

Publicar un manual de historia de la filosofía, es armar a nuestros intelectuales, a nuestros cuadros, a nuestra juventud con una nueva arma ideológica poderosa y al mismo tiempo dar un gran paso adelante en el camino del desarrollo de la filosofía marxista-leninista. Así se concibe que se hayan podido expresar aquí tan elevadas exigencias con respecto al manual. Es, pues, provechoso, ampliar el terreno de la discusión. Los resultados de ella serán, sin duda ninguna, tanto mayores cuanto que no se habrá hecho referencia solamente a las cuestiones ligadas con la apreciación del libro, sino también a los problemas más generales del trabajo filosófico. [72]

Me permitiré tratar los dos temas. Lejos de mí el pensamiento de resumir la discusión. Eso es de la incumbencia del autor. Yo me contentaré con intervenir en el orden de los debates. Me excuso por anticipado si recurro al empleo de citas, a pesar de las múltiples advertencias del camarada Baskine. A él, viejo lobo de mar de la filosofía, le es evidentemente fácil surcar sin instrumentos de bordo los mares y los océanos filosóficos, guiándose por el olfato, como dicen los marinos (Risas). Sin embargo, permítaseme a mí, grumete de la filosofía, que ponga por primera vez el pie en el puente movedizo del navío filosófico en el momento de una cruel tempestad, que utilice las citas como una especie de brújula, que me permita no tomar una rutas equivocada. (Risas, aplausos).

Paso a las observaciones sobre el manual.

I

Las debilidades del libro del camarada Alexandrov

Considero que tenemos derecho a exigir de un manual de historia de la filosofía la observación de las condiciones siguientes que, a mi juicio, son elementales.

Primo: es preciso que se defina exactamente en él el objeto de la historia de la filosofía como una ciencia.

Secundo: que el manual sea científico, es decir, que debe reposar sobre la base de las conquistas contemporáneas del materialismo dialéctico e histórico.

Tertio: es indispensable que la exposición del manual no sea escolástica, sino que sea un elemento activo en el proceso de creación, que esté inmediatamente ligado a las tareas de la actualidad, y que trace las perspectivas del desarrollo ulterior de la filosofía.

Cuarto: que los hechos producidos sean perfectamente controlados y experimentados, y

Versiones y ediciones en español de *Materialismo y Empiriocriticismo* de Lenin



Lenin escribe “Материализм и эмпириокритицизм. Критические заметки об одной реакционной философии” entre febrero y octubre de 1908 (en Ginebra, con una visita bibliográfica en mayo al londinense British Museum), y queda impreso como libro en Moscú en mayo de 1909, firmado como Вл. Ильин, VI[adimir] Ilyin.

Tras la Revolución de Octubre de 1917, la segunda edición de la obra en 1920 (Государственное издательство, Москва 1920, 384 págs.) con un nuevo prefacio de Lenin, la creación de la URSS en 1922 y del Instituto Lenin en 1923, la muerte de Lenin en 1924, el VI Congreso de la Komintern en 1928, &c., esta “genial obra de V. I. Lenin que marca una nueva época en el desarrollo de la filosofía del materialismo dialéctico” (ver “Materialismo y empiriocriticismo” en el *Diccionario soviético de filosofía*) se convierte en doctrina de la filosofía administrada soviética y, vertida a numerosas lenguas, conoce sorprendente difusión por todo el mundo mientras la agitprop comunista –y también la anticomunista– mantuvieron su vigor.

Materialismus und Empiriokritizismus. Kritische Bemerkungen über eine reaktionäre Philosophie, se publica en alemán en 1927 por Verlag für Literatur und Politik, la editorial fundada en 1923 por Johannes Wertheim (1888-1942) al servicio de la Komintern, como tomo XIII de *W. I. Lenin Sämtliche Werke. Einzige vom Lenin-Institut in Moskau autorisierte Ausgabe* (Wien-Berlin 1927,

XXXI+482 págs.). Incluye un prefacio de Abrahám Deborin y un apéndice de Vladimir Nevski.

Materialism and Empirio-Criticism. Critical Notes Concerning a Reactionary Philosophy, se publica en inglés en 1927, por International Publishers Co., Inc., la editorial fundada por Alex Trachtenberg en Nueva York en junio de 1924, con auspicios de la Komintern, como volumen XIII de *Collected Works of V. I. Lenin*, “Completely revised, edited and annotated. The only edition authorized by the V. I. Lenin Institute, Moscow” (Nueva York 1927, 336 págs.), traducido del ruso por el filósofo comunista David Kvitko (Давид Юрьевич Квитко 1889-1942, doctor en filosofía en Columbia en 1927 con una tesis sobre Tolstoi) bajo supervisión editorial de Alexander Trachtenberg (1884-1966). Sidney Hook (1902-1989), años más tarde servidor de la CIA, ha gustado recordar que de joven habría colaborado en esta edición revisando la traducción de Kvitko a la vista de la versión alemana (el nombre de Sidney Hook no aparece en esta edición).

Matérialisme et empiriocriticisme. Notes critiques sur une philosophie réactionnaire, se publica en francés en 1928, por la editorial organizada por la Komintern en Francia el año anterior, *Editions Sociales Internationales* (3 Rue Valette, Paris 5), como tomo XIII de *Oeuvres complètes de Lénine. Édition unique autorisée par l'Institut Lénine de Moscou* (París 1928, XXIX+427 págs.; 2ª tirada, París 1928, XXIX+427 págs.), traducido en Moscú por un Victor Serge (1890-1947) aún al servicio de la Komintern (pero cercano a la Oposición de Izquierda de Trotski, que le había de llevar también a la expulsión del PCU(b), por actividad fraccional).

1930 Se publica en Madrid la primera edición en español

La primera edición que conocemos en español –W. I. Lenin, *Materialismo y Empiriocriticismo. Notas críticas sobre una filosofía reaccionaria*, Ediciones Jasón, 462 páginas– fue impresa en Madrid, sin fecha, por “Gráfica Literaria. Calle de Hernani, número 34. Teléfono número 36160” (el mismo taller del que salieron, un año después, los cuatro últimos números de *La Conquista del Estado*). Dice esta edición de *Materialismo y Empiriocriticismo* ser “traducción de Asís de Rodas”, pseudónimo que nosotros suponemos se corresponde con Augusto Riera y Sol.

Aunque en esta edición no figura ni fecha ni lugar de edición (aunque sí el pie de imprenta de Madrid y, en contracubierta: “Concesionario para la venta, **Agencia Internacional de Librería**, Blanca de Navarra 5, Madrid”), puede tenerse por culminada a lo largo del mes de octubre de 1930: en *ABC* de Madrid se anuncia el 7 de octubre como libro en venta: “Un tomo de más de 500 páginas, en octavo, 8 ptas.”; en *El Heraldo de Madrid* de 23 de octubre se dice que “Acaba de aparecer en la misma colección la formidable obra del gran pensador Lenin considerada como una obra maestra de la filosofía contemporánea: *Materialismo y empiriocriticismo (notas críticas sobre una filosofía reaccionaria)*. Es un grueso volumen de nutridísima lectura, de más de 500 páginas, que se vende al precio de 8 pesetas ejemplar en todas las librerías...”. Pero ambos anuncios mencionan un libro de más de 500 páginas, que en realidad ocupa 462 páginas, por lo que aún debía estar en prensa. Un mes más tarde José Díaz Fernández (cofundador en febrero de 1933 de la *Asociación de Amigos de la Unión Soviética*) le dedica estas líneas:

«Ediciones Jasón publica de Lenin *Materialismo y empiriocriticismo (Notas críticas sobre una filosofía reaccionaria)*, que viene a aumentar la bibliografía marxista de nuestros catálogos. Lenin rebate en ese libro los puntos de vista expuestos contra el materialismo histórico por Ernesto Mach y Jorge Berkeley, y lo hace con esa sistematización admirable y esa violencia dialéctica que caracterizan toda su obra de polémica sociológica.» (*El Sol*, Madrid, 23 de noviembre de 1930.)

En sus primeros años Ediciones Jasón pertenece a una estructura editorial más amplia auspiciada por la Komintern, y estrena en 1929 su “**Colección Hombres e Ideas**” nada menos que publicando a Gregorio Zinovief, *Presente y futuro (palabras de un hombre de Estado)*.

Esta primera edición en español no lleva el prefacio de **Abrahám Deborin** que figura en la edición alemana de Viena-Berlín 1927 (ausente ya en la versión inglesa de Nueva York 1927 y en la francesa de París 1928), pero sí el *Anexo* que descalifica con desprecio y contundencia las tesis de **Alejandro Bogdánov**, firmado por A. Nevski: “**El materialismo dialéctico y la filosofía de la muerta reacción**” (páginas 445-462). Anexo que, ejecutado **Vladimiro Nevski** en 1937 por pertenecer desde 1929 a una organización terrorista contrarrevolucionaria, y retirados sus retratos y ordenada en 1939 la destrucción de los libros en los que hubiese escrito, deja de aparecer en ediciones ulteriores (incluso en la de Buenos Aires 1946, que dice seguir la traducción de Asís de Rodas), y que recuperamos aquí en 2016.

1933 La Komintern no cesa de traducir *Materialismo y Empiriocriticismo*

«A Alemania y Japón, que marchaban en estos últimos años a la cabeza de los otros países en lo que atañe a la amplia popularización de las obras de *Lenin* y *Stalin*, se agregaron en 1932 una serie de nuevos países entre los cuales *España* no por azar ocupa el primer puesto. Importantes casas editoras como 'Cenit', '**Ediciones Europa América**', '**Teivos**', han publicado en español ya más de 30 distintas obras de Lenin. [...] Un acontecimiento importante del año próximo pasado es el hecho de que la serie de lenguas a las que se está traduciendo la herencia literaria de Lenin, se ha completado con la inclusión de publicaciones en idiomas como el coreano, urdú, bengalés, benjabí, anamita y persa. Hasta ahora, paralelamente con el Japón, sólo la China, sobre todo en el período de 1925-28, ha ocupado un lugar preeminente en dicha serie de idiomas. [...] La circunstancia de que una serie de capitales obras teóricas de V. I. Lenin se traduzcan actualmente también a lenguas nacionales de la *India*, demuestra el interés creciente entre el proletariado, entre las capas de los intelectuales pequeño burgueses que se radicalizan por el marxismoleninismo, interés muy natural en la situación de los grandiosos éxitos del sistema soviético y de la complicación creciente de los antagonismos en el campo del capitalismo. [...] El brusco aumento del interés que los vastos círculos demuestran por el leninismo se observa también en todos los otros países en los cuales las premisas de la crisis revolucionaria se está acumulando con singular vigor. Son muy significativos en este sentido los anuncios de la edición del *Materialismo y empiriocriticismo* por algunos grupos intelectuales, anuncios que aparecieron en los últimos meses en la prensa *checa*, *polaca* y *griega*. Dicho libro fue publicado también no obstante toda clase de barreras en *Bulgaria*. También está anunciando la segunda edición por haberse agotado la primera, la 'Editorial de Literatura y Política alemana' (Viena-Berlín) y la 'International Publishers' estadounidense (New York). Sin embargo, la difusión de obras de V. I. Lenin como el *Materialismo y empiriocriticismo* o la recopilación filosófica (apareció en alemán), muy significativo de por sí, no tiene punto de comparación con la difusión de publicaciones consagradas, por ejemplo, a la experiencia de 1917, a la táctica y estrategia de la revolución proletaria y que responden directamente a las demandas de primer orden que se suscita en el lector fundamental de Lenin: los activistas, proletario revolucionario y las vastas masas trabajadoras.» (M. K., “Las obras de Lenin en los países burgueses”, *La Internacional Comunista*, Barcelona, febrero-marzo 1933, nº 2 y 3, págs. 59-62.)

Las cinco ediciones en ruso de las *Obras completas* de Lenin

La primera edición de *Obras completas* de Lenin –издании Сочинений Ленина–, por mandato del IX Congreso del **PC(b)** en abril de 1920, fue publicada por Госиздат, Moscú 1920-1926, en 26 tomos. ¶ Tras la muerte de Lenin (21 enero 1924) el **Instituto Lenin** recibe en mayo de 1924 la encomienda del XIII Congreso del **PC(b)** de preparar “la edición más completa y científica” de sus obras, que ocupa los 30 tomos de la segunda y tercera edición (Moscú 1925-1932, idénticas en contenido, diferentes en tipografía y formato). El

tomo 13 dedicado a *Materialismo y empiriocriticismo*. ¶ La cuarta edición, ordenada en 1940 por el Comité Central del PCU(b) y preparada revisando originales y manuscritos por el Instituto Marx-Engels-Lenin, ocupa 35 tomos (Moscú 1941-1950, más otros 10 tomos entre 1957-67 de textos ya publicados pero no incorporados a los anteriores). El tomo 14 dedicado a *Materialismo y empiriocriticismo*. Versiones en español por Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú. Reproducidos por Editorial Cartago de Buenos Aires. ¶ La quinta edición, decidida en enero de 1957 por el Comité Central del PCUS y preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo del CC del PCUS, incluye borradores y fragmentos, ocupando 55 tomos (1958-1965) más dos de índices. El tomo 18 dedicado a *Materialismo y empiriocriticismo*. Ángel Pozo Sandoval (1920-2008) fue "redactor responsable" de su traducción al español, publicada en 55 volúmenes por Editorial Progreso, Moscú 1981-1988.

Ediciones localizadas de *Materialismo y Empiriocriticismo* en español

(las columnas de esta tabla se pueden reordenar en sentido directo e inverso)

año	autor	edición	versión	descripción
1930	W. I. Lenin	Madrid : Ediciones Jasón	A Asís de Rodas	462 págs Colección Hombres e Ideas 445-462: V. Nevsky
1946	Nicolás Lenin	Buenos Aires : Editorial El Quijote	A Asís de Rodas	410 págs Colección Documentos Teóricos
1948	V. I. Lenin	Moscú : Ediciones en Lenguas Extranjeras	-	432 págs
1948	V. I. Lenin	Montevideo : Ediciones Pueblos Unidos	-	407 págs
1956	V. I. Lenin	Buenos Aires : Editorial Cartago	-	328 págs
1959	V. I. Lenin	Montevideo : Ediciones Pueblos Unidos	B	411 págs [segunda edición]
1960	V. I. Lenin	Buenos Aires : Editorial Cartago	C	363 págs Obras completas, tomo XIV
1961	V. I. Lenin	La Habana : Orbe	C	300 págs Cooperativa Periodística Luz-Hilo [sin fecha]
1962	V. I. Lenin	Montevideo : Ediciones Pueblos Unidos	B	411 págs "Tercera edición"
1963	V. I. Lenin	La Habana : Editora Política	C = Cartago 1960	363 págs
1966	V. I. Lenin	Montevideo : Ediciones Pueblos Unidos	B = Montevideo 1959	411 págs "Cuarta edición"
1967	V. I. Lenin	México : Editorial Grijalbo	C	287 págs
1969	V. I. Lenin	Buenos Aires : Editorial Cartago	C = Cartago 1960	363 págs Obras completas, tomo XIV segunda edición
1970	V. I. Lenin	Buenos Aires : Ediciones Estudio	-	415 págs
1971	V. I. Lenin	Montevideo : Ediciones Pueblos Unidos	B	411 págs quinta edición
1973	V. I. Lenin	Buenos Aires : Ediciones Estudio	-	415 págs Quinta edición corregida y revisada
1974	V. I. Lenin	Buenos Aires : Ediciones Estudio	-	415 págs Sexta
1974	V. I. Lenin	México : Lenguas Extranjeras	-	475 págs
1974	V. I. Lenin	Madrid : Editorial Ayuso	C = Cartago 1960	363 págs
1974	V. I. Lenin	Madrid : Editorial Fundamentos	B = Montevideo 1959	411 págs Ciencia Filosofía 44 trad. J. Martínez
1974	V. I. Lenin	Madrid : Editorial Zero - Zyx	B = Montevideo 1959	408 págs 5-6 Prólogo Carlos Díaz Promoción Pueblo P 70
1974	V. I. Lenin	Barcelona : Editorial Laia	B = Montevideo 1959	425 págs 7-9 Prólogo Luis Crespo Ediciones Bolsillo 352
1974	V. I. Lenin	Pekín : Ediciones en Lenguas Extranjeras	P	480 págs
1975	V. I. Lenin	Pekín : Ediciones en Lenguas Extranjeras	P	480 págs (2ª impresión)
1975	V. I. Lenin	Barcelona : Grijalbo	C	287 págs + XXXIV: Introducción Manuel Sacristán
1976	V. I. Lenin	Moscú : Editorial Progreso	Venancio Uribes	441 págs "Obras escogidas en doce tomos", tomo IV
1977	V. I. Lenin	Madrid : Akal	C = Cartago 1960	363 págs Obras completas, tomo XIV
1977	V. I. Lenin	Moscú : Editorial Progreso	Venancio Uribes	421 págs
1977	V. I. Lenin	México : Cultura Popular	Venancio Uribes	421 págs + Progreso Moscú
1983	V. I. Lenin	Moscú : Editorial Progreso	D Ángel Pozo Sandoval	514+XXII págs <i>Obras Completas</i> [5ª edición], tomo 18
1984	Lenin	Moscú : Editorial Progreso	D	422 págs [sin fecha] ["según el tomo 18 de la 5ª edición de sus OC"]
1984	Lenin	México : Grijalbo	-	287 págs Biblioteca de filosofía, 9
1986	V. I. Lenin	Barcelona : Editorial Laia	-	422 págs
1986	V. I. Lenin	Barcelona : Editorial Planeta-Agostini	D	390 págs 2 tomos Obras Maestras 99-100
1990	V. I. Lenin	La Habana : Editorial Pueblo y Revolución	C = Cartago 1960	363 págs

Versiones en español de *Materialismo y Empiriocriticismo*



VLADIMIR
ILICH
LENIN

MATERIALISMO Y
EMPIRIOCRITICISMO

EDITORIAL
AYUSO

Vladimir Ilich Lenin

Materialismo y empiriocriticismo

Editorial Ayuso, Madrid 1974, 132×210 mm, 363 páginas.

[cubierta] "Vladimir Ilich Lenin. Materialismo y empiriocriticismo. Editorial Ayuso" [lomo] "Materialismo y empiriocriticismo. Vladimir Ilich Lenin". [3] "Materialismo y empiriocriticismo". [5 = portada] "V. I. Lenin. Materialismo y empiriocriticismo. Notas críticas sobre una filosofía reaccionaria". Editorial Ayuso." [6] "Esta versión corresponde a la 4ª edición rusa preparada por el Instituto de M. L. de la Unión Soviética. Portada: Alberto J. Bzreski. Editorial Ayuso. San Bernardo, 34. Madrid 1974. ISBN 84-336-0061-3. Depósito legal: M. 14.679-1974. Impreso en Ediciones Castilla, S. A. Maestro Alonso, 21, Madrid.» [7] "Carátula de la primera edición del libro de V. I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*. Año 1909. Reducido." [9-363] texto. [contracubierta] "Editorial Ayuso".

Esta edición de *Materialismo y empiriocriticismo* reproduce íntegramente en facsímil, y con la misma paginación, una de las composiciones tipográficas más utilizadas al reeditar esta obra (= Editorial Cartago, Buenos Aires 1960), la misma que Akal reproduce en 1976 como tomo XIV de las *Obras Completas*. (Precisamente sólo el tomo I de esas *Obras Completas* fue coedición de Ayuso y Akal, que desde el tomo II mantuvo tal reedición en solitario; aunque ese tomo I es también de 1974, apareció después que esta obra según el Depósito Legal, número 14.679 y 39.884, y el ISBN, ordinal 61 y 70, respectivamente.)

En 1974, un año antes de la muerte del general Franco, cuatro editoriales publican *Materialismo y empiriocriticismo* de

Lenin en España (tres –Fundamentos, Zero y Laia– reproducen Montevideo 1959), y según el ordinal del depósito legal esta de Ayuso habría sido la primera en aparecer ese año, cuarenta y cuatro años después de la primera versión española de Ediciones Jasón, Madrid 1930.

Sin embargo el editor no reconoce haber adoptado los fotolitos de la edición bonaerense, limitándose a un genérico: "Esta versión corresponde a la 4ª edición rusa preparada por el Instituto de M. L. de la Unión Soviética. Portada: Alberto J. Bzreski". (Alberto José Bzreski Sancho era en 1967 presidente del Grupo Nacional de Artes Gráficas del Sindicato del Papel y Artes Gráficas, en 1969 vicepresidente de la Sección Social del Sindicato de Artes Gráficas de Madrid, y en 1977 director comercial de la imprenta Ediciones Castilla SA.)

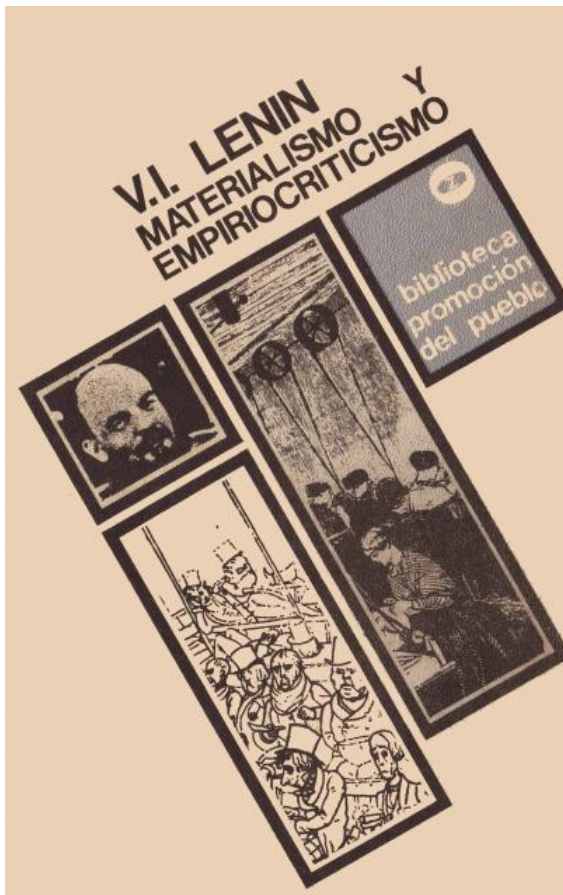
Se limita a ofrecer el texto, y no añade prólogo o presentación coyuntural del momento con pretensiones de influir en el lector (como sucede en las reediciones coetáneas de Zero y Laia, por ejemplo).

→ Versiones y ediciones en español de *Materialismo y Empiriocriticismo* de Lenin.

Editorial Ayuso

MATERIALISMO Y EMPIRIOCRITICISMO es, a pesar de haber sido escrita en 1908 y publicada en 1909, la más completa, sistemática y comprensiva exposición de la teoría del conocimiento a partir de los supuestos del materialismo dialéctico e histórico.

A diferencia de la otra gran obra filosófica del autor, los CUADERNOS FILOSOFICOS, a la cual ha sido absurdamente contrapuesta por algunos pensadores contemporáneos, MATERIALISMO Y EMPIRIOCRITICISMO está planteada como polémica directa contra determinadas concepciones surgidas en el seno de la socialdemocracia rusa en el alba de la revolución y posee unos objetivos políticos muy concretos y a corto plazo. A pesar de ello, o quizá más exactamente debido a ello, es capaz de superar esas limitaciones de partida para conseguir ofrecer una obra plena de contenido y sugerencias e indispensable para el conocimiento de los fundamentos del moderno materialismo.



V. I. Lenin

Materialismo y empiriocriticismo

"Biblioteca Promoción del Pueblo" nº 70 (Serie Filosofía), Editorial Zero, distribuye Zyx, Bilbao-Madrid 1974, 130×200 mm, 408 páginas. **Prólogo** de Carlos Díaz.

[cubierta] "V. I. Lenin. Materialismo y empiriocriticismo. Biblioteca Promoción del Pueblo" [1] "Materialismo y empiriocriticismo". [2] "**Serie Filosofía**". [3 = portada] "V. I. Lenin. Materialismo y empiriocriticismo. Biblioteca Promoción del Pueblo, Serie P. Núm. 70". [4] "Colección Biblioteca Promoción del Pueblo, Serie P. Núm. 70. Edita ZERO, S. A. Máximo Aguirre, 5. Bilbao. Distribuidor exclusivo: ZYX, S. A. Lérida, 80. Madrid-20. © Reservados todos los derechos. Madrid, mayo 1974. Portada de José A. García Hernández. Printed in Spain. Impreso en España. Depósito Legal: M. 15510-1974. I.S.B.N. 84-317-0365-2. Imprime Gráficas E. Casado. Amor Hermoso, 85. Madrid.» [5-6] "**Prólogo a la edición castellana**". [7-408] texto. [contracubierta] "**serie filosofía**".

Esta edición reproduce en facsímil y con idéntica paginación una de las composiciones tipográficas más utilizadas al reeditar esta obra (= Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo 1959: desde la página 7 a 405, prescinde de las páginas de cortesía 406-408 y en su lugar ofrece sin numerar las tres del índice, que en su fuente son las 409-411). Pero nada dice sobre la procedencia del texto, traductor, versión seguida, &c. En 1974, un año antes de la muerte del general Franco, al menos cuatro editoriales publican ediciones de *Materialismo y empiriocriticismo* de Lenin en España (otras dos se sirven de esta misma fuente: Fundamentos y Laia; mientras que Ayuso

reproduce la de Cartago 1960).

La Editorial Zero (creada en Bilbao en 1968 en el entorno de Editorial Zyx, que opera en Madrid desde 1964: al perder Zyx en 1969 su licencia se transforma en distribuidora de las mismas colecciones firmadas por Zero, Zero-Zyx) nace de las entrañas del catolicismo anticomunista de la HOAC (Hermandad de Obreros de Acción Católica) en colaboración con la familia Oriol, en una "izquierdista" guerra fría consistente en jalear literatura anarquista, socialdemócrata y prochina (tercero, cuarto y sexto géneros de la izquierda definida), como modo de confundir y combatir al quinto género (soviético) de la izquierda definida, semillero de izquierdas indefinidas, divagantes, extravagantes y fundamentalistas, en el río revuelto ideológico de la oposición al régimen del general Franco.

En enero de 1974 la Editorial Zero informa al Ministerio de Información y Turismo de la puesta en marcha de una nueva colección de filosofía, "La aventura del saber", dirigida por Carlos Díaz y Gabriel Albiac. En mayo de 1974 esta edición se presenta abriendo una "**Serie Filosofía**" (dirigida por Carlos Díaz y Gabriel Albiac), parte de la ya clásica "Biblioteca Promoción del Pueblo" de Zyx.

Carlos Díaz Hernández (Cuenca 1944), fervoroso anarquista cristiano y hemorrágico autor en Zyx, firma el "**Prólogo a la edición castellana**" —como si no hubiera otras ediciones de esa obra en español o la edición de Zero ofreciese originalidad alguna—, ya había publicado dentro de ese proyecto ideológico: *Personalismo obrero, presencia viva de Mounier* (Zero, Bilbao 1969, 111 págs.), *El niño proletario* (Zero, Bilbao 1970, 35 págs.), *Hombre y dialéctica en el marxismo-leninismo* (Zero, Bilbao 1970, 110 págs.), con el pseudónimo "C. Bonacasa": *El Estado* (Zero, Bilbao 1970, 41 págs.), con el pseudónimo "Julia P. Ramírez": *Lenin* (Zero, Bilbao 1970, 46 págs.), con el pseudónimo "Eduardo Cabezas": *Los orígenes del sindicato* (Zero, Bilbao 1970, 41 págs.), *Husserl. Intencionalidad y fenomenología* (Zero, Bilbao 1971, 123 págs.), *Introducción a la fenomenología* (Zero, Bilbao 1971, 55 págs.), *Esperanza marxista, esperanza cristiana* (Zero, Bilbao 1973, 58 págs.), &c.

Gabriel Albiac Lópiz (Utiel 1950), recién licenciado en filosofía por la Universidad de Madrid, había publicado un año antes, con el pseudónimo "Guillermo Moreno", el artículo "**Entre líneas de un libro de Gustavo Bueno**" (sobre *Ensayos materialistas*, Taurus, Madrid 1972) en *Realidad. Revista de cultura y política* (nº 25, págs. 21-24), domiciliada en Roma pero publicada en Francia, cercana al Partido Comunista de España (un PCE que

MATERIALISMO Y EMPIRIO- CRITICISMO

V. I. LENIN

EDITORIAL FUNDAMENTOS



V. I. Lenin

Materialismo y empiriocriticismo

Editorial Fundamentos (colección Ciencia serie Filosofía, nº 44), Madrid 1974, 133×192 mm, 411 páginas.

[cubierta] "Materialismo y empiriocriticismo. V. I. Lenin. Editorial Fundamentos" [lomo] "44. Materialismo y empiriocriticismo. V. I. Lenin". [3] "Materialismo y empiriocriticismo". [5 = portada] "Materialismo y empiriocriticismo. V. I. Lenin. Editorial Fundamentos." [6] "Traductor: J. Martínez. © Editorial Fundamentos, para la presente edición. Caracas, 15 - Madrid-4 - Teléf. 419 55 84. I.S.B.N. 84-245-0120-9. Depósito legal: M. 15.465-1974. Imprime: Técnicas Gráficas, S. L. - Madrid-29". [7-411] texto. [contracubierta] "colección Ciencia serie Filosofía".

Esta edición de *Materialismo y empiriocriticismo* copia íntegramente en facsímil, con idéntica paginación, una de las composiciones tipográficas más reeditadas de esta obra (= Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo 1959). Pero no reconoce la procedencia del texto que reproduce, aunque incorpora un curioso: "Traductor: J. Martínez. © Editorial Fundamentos, para la presente edición."

En 1974, un año antes de la muerte del general Franco, cuatro editoriales publican en España ediciones de *Materialismo y empiriocriticismo* de Lenin (otras dos utilizan esta misma fuente: Zero y Laia; siguiendo Ayuso la de Cartago 1960).

No añade prólogo o presentación (como sucede en las reediciones coetáneas de Zero y Laia), pero en la contraportada ofrece un par de párrafos bien significativos sobre Lenin del filósofo uxorícola francés Luis Althusser (1918-1990).

El fragmento de Althusser procede de su comunicación "Lenin y la filosofía", presentada ante la Sociedad Francesa de Filosofía el 24 de febrero de 1968 (y que al año siguiente ya había traducido, por ejemplo, la revista habanera *Pensamiento Crítico*, nº 34-35, noviembre-diciembre 1969, el texto citado en las páginas 151-152, en traducción ligeramente distinta).

→ Versiones y ediciones en español de *Materialismo y Empiriocriticismo* de Lenin.

colección CIENCIA serie FILOSOFÍA

MATERIALISMO Y EMPIRIOCRITICISMO

Sólo con Lenin puede tomar cuerpo y sentido la frase profética de la XI tesis sobre Feuerbach: «Hasta ahora los filósofos han interpretado el mundo: se trata de transformarlo.» ¿Promete esta frase una *filosofía* nueva? Yo no lo pienso. La filosofía no está suprimida: la filosofía seguirá siendo la filosofía. Pero sabiendo lo que es su práctica y sabiendo (o comenzando a saber lo que ella es), puede ser poco a poco transformada. Nunca diremos entonces que el marxismo es una filosofía nueva: una filosofía de la praxis. En el núcleo de la teoría marxista hay una ciencia: una ciencia completamente singular, pero una ciencia. Lo que el marxismo introduce de nuevo en la filosofía es una nueva *práctica de la filosofía*. EL MARXISMO NO ES UNA (NUEVA) FILOSOFÍA DE LA PRÁCTICA, SINO UNA PRÁCTICA (NUEVA) DE LA FILOSOFÍA.

Esta nueva práctica de la filosofía puede transformarla. Y por añadidura ayudar en su medida a la transformación del mundo. Ayudar solamente porque no son los teóricos, científicos o filósofos, no son tampoco los hombres los que hacen la historia, sino las «masas», es decir, las clases aliadas en una misma lucha de clases.

LOUIS ALTHUSSER



V. I. Lenin

Materialismo y empiriocriticismo

Editorial Laia (Ediciones de Bolsillo nº 352, Ciencias Humanas, Filosofía), Barcelona 1974, 115×185 mm, 425 páginas. **Prólogo** de Luis Crespo.

[cubierta] "V. I. Lenin. Materialismo y empiriocriticismo. Ediciones de Bolsillo" [lomo] "Materialismo y empiriocriticismo. 352. V. I. Lenin". [1] "Ediciones de Bolsillo". [3 = portada] "V. I. Lenin. Materialismo y empiriocriticismo. Editorial Laia. Barcelona, 1974." [4] "La presente obra fue publicada en ruso, bajo el título de *Materialismo y empiriocriticismo*, en 1909, en edición de Zviénó. Cubierta de Enric Satué. Presentación de Luis Crespo. Primera edición: LAIA, mayo, 1974. Realización y propiedad de esta edición (incluida la presentación y el diseño de la cubierta): EDITORIAL LAIA, Constitución, 18-20, Barcelona-14. Impreso en Romanyà / Valls, Verdaguer, 1 - Capellades / Barcelona. Depósito legal: 17.407-1974. ISBN: 84-7222-271-3 Printed in Spain.» [7-9] "**Prólogo del editor**". [10-425] texto. [contracubierta] "**Ciencias Humanas. Filosofía**".

Luis Crespo Arrufat (1939-2013) firma el prólogo de esta edición –“**La lectura leninista de la filosofía**”– alineado en la *vía leninista* de “los trabajos de Louis Althusser y Dominique Lecourt, principalmente.” Conocido sobre todo como recopilador del *Ideari de Joan Crexells* [1896-1936] (Antología Catalana, Edicions 62, Barcelona 1967) y redactor en los suplementos de la *Enciclopedia Espasa*, firma ese mismo año, con José Ramoneda Molins (1949), el opúsculo *Sobre la filosofía y su no-lugar en el marxismo* (Laia/Paper-Back nº 8, Barcelona 1974, 98 págs.), también en órbita althusseriana (en el otoño de 1976 publica el artículo “Louis Althusser en Espagne (1966-1976)” en

la revista francesa *Dialectiques*, nº 15-16, págs. 57-63). En 1975 forma Luis Crespo, con José María Calsamiglia Vives (1913-1982) y Xavier Rubert de Ventos (1939), entre quienes activan una sección de filosofía dentro de la “Setena Universitat Catalana d’Estiu” organizada por el Grupo Rosellonés de Estudios Catalanes. «Crespo, que ha realizado estudios de ciencias económicas y fue director literario de la editorial Avance (de Barcelona), pertenece al PSUC (Partido Socialista Unificado de Cataluña), la rama catalana del Partido Comunista Español. En 1967 publicó un útil *Ideari de Joan Crexells*. Ramoneda, licenciado en filosofía, colaboró en el *Correo Catalán* hasta 1966 y después en *Tele-Express*. Todavía se espera mucho de estos rigurosos dialécticos, que son la esperanza del marxismo barcelonés», vaticinaba el historiador francés Alain Guy (1918-1998), *Historia de la filosofía española* (Anthropos, Barcelona 1985, pág. 493).

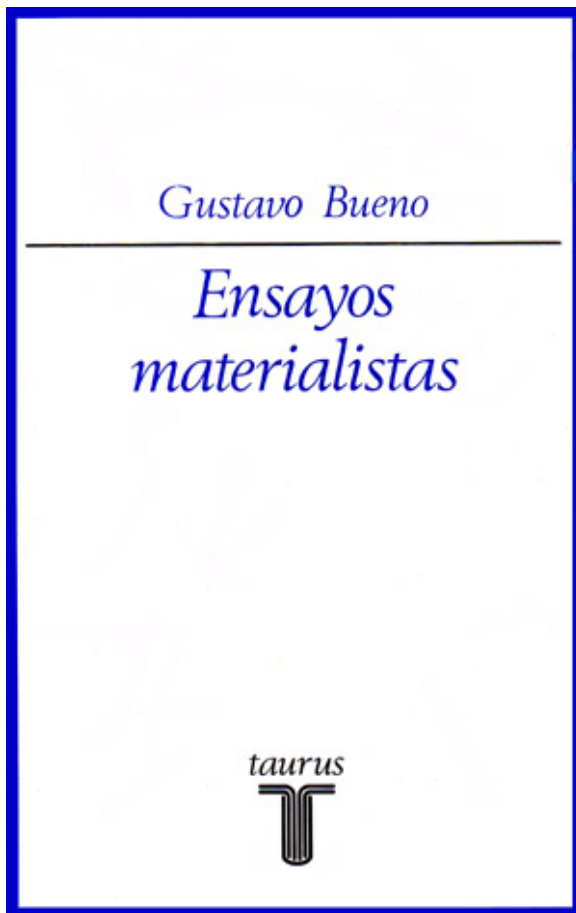
En su mayor parte el texto de *Materialismo y empiriocriticismo*, en esta edición, reproduce en facsímil, sin decirlo, una de las composiciones tipográficas más utilizadas al reeditar esta obra, aunque renumera las páginas e incorpora algunas de cortesía (así, las páginas 9-405 de Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo 1959, pasan a ser las páginas 19-420 de Laia, Barcelona 1974). Respecto de la edición de Montevideo 1959 incorpora esta edición de Laia las “Diez preguntas al conferenciante” (páginas 10-12) y el “Prólogo a la segunda edición” (página 17), que junto con el “Prólogo a la primera edición” (páginas 15-16) aparentan nueva composición tipográfica.

En 1974, un año antes de la muerte del general Franco, al menos cuatro editoriales publican en España ediciones de *Materialismo y empiriocriticismo* de Lenin (otras dos se sirven de esta misma fuente: Fundamentos y Zero; mientras que Ayuso sigue Cartago 1960).

→ Versiones y ediciones en español de *Materialismo y Empiriocriticismo* de Lenin.

Prólogo del editor

La lectura leninista de la filosofía



Gustavo Bueno

Ensayos materialistas

Taurus (Ensayistas 86), Madrid 1972

135×213 mm, 473 páginas, ISBN 84-306-1086-3

Primera edición: 10 de septiembre de 1972 [fecha del colofón]

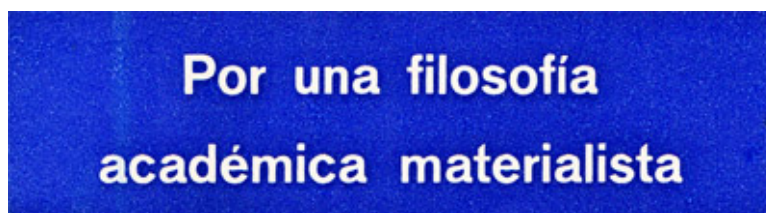
Facsímil en pdf del original impreso: junio 2007

«Gustavo Bueno –profesor en la Universidad de Oviedo, cuyo Departamento de Filosofía dirige– ofrece en este libro la exposición de las Ideas elementales del *materialismo filosófico*. Se trata de un libro programático. Porque el materialismo filosófico es principalmente una disciplina crítica que pide su desarrollo en los campos más diversos, aunque manteniendo una perspectiva unitaria. Pero no por ello su intención es la de bosquejar una «síntesis enciclopédica» de los conocimientos científicos en su estado actual de desarrollo. Los libros de «síntesis» –que tan importante papel desempeñan– constituyen un género literario que viene a ser, precisamente cuando se busca en ellos la «síntesis», la contrafigura del materialismo filosófico. En lugar de seguir el orden alfabético, y comenzar por la A, suelen comenzar por las galaxias, seguir por los ácidos nucleicos y terminar por la epopeya del hombre. Se trata, por tanto, de relatos míticos («Erase una vez...»), con material científico. El materialismo filosófico también se enfrenta con los temas propios de un libro de síntesis: galaxias, neutrinos y clases sociales. Pero su

perspectiva es totalmente diferente, porque ahora se continúa una disciplina tradicional: la disciplina crítica filosófica.

Precisamente en este libro, *Gustavo Bueno se propone recuperar la Ontología tradicional, incluso la Teología, en la perspectiva del materialismo filosófico*. Por ello, quien pase sus hojas distraídamente podrá verlo como un libro de «síntesis», extrañamente redactado, o, simplemente, como un libro de metafísica. Pero esta impresión se corregirá si este libro se lee un poco más despacio.

Gustavo Bueno desarrolla en este libro posiciones ya insinuadas en obras anteriores, tales como *El papel de la filosofía* (Ciencia Nueva, 1970) y *Etnología y utopía* (Azanca, 1971).»



«Por una filosofía académica materialista»

[faja puesta por el editor en los ejemplares de *Ensayos materialistas*]

Índice de *Ensayos materialistas*

Prólogo, 7

Ensayo I. Materialismo filosófico, 19

Introducción, 21

Capítulo I. Materialismo «mundano» y materialismo «académico», 35

§ 1. La oposición «mundano/académico», 35

Capítulo II. Distinción entre «materialismo» en sentido ontológico-general y «materialismo» en sentido ontológico-especial, 45

Capítulo III. Materialismo en el plano ontológico general, 59

§ 1. Los contextos de la Idea de Materia, 59

- § 2. El contexto n y la oposición Monismo-Materialismo, 70
- § 3. I. La función general Materialismo/Inmaterialismo en el contexto m , 87
- II. Deducción de valores, 106
- § 4. El contexto m' , 110

Capítulo IV. Materialismo ontológico-especial, 147

Capítulo V. Ajustes entre los valores ontológico-generales y los valores ontológico-especiales del Materialismo, 171

Diagrama de las principales conexiones entre los valores del «Materialismo» [frente a la 174]

Capítulo VI. Circularidad entre la Ontología general y la Ontología especial, 175

Conclusión. Materialismo y Socialismo, 185

Apéndice I. Rotación lógica. Aplicación a la dialéctica del amo y el esclavo, 201

- § 1. La operación «rotación lógica», 201
- § 2. Dialéctica de la rotación lógica, 203
- § 3. Relaciones contrasimétricas en Filosofía, 208
 - A) Las relaciones de parte a todo en un contexto ontológico, 208
 - B) Las relaciones de parte a todo en un contexto lógico, 215
- § 4. La rotación lógica en geometría, 219
- § 5. La rotación lógica en la Filosofía social: la dialéctica del amo y el esclavo, 223
- § 6. Las relaciones económicas de oferta y demanda, 229

Apéndice II. El concepto de «implantación de la conciencia filosófica». Implantación gnóstica e implantación política, 235

- Introducción, 235
 - I. Construcción del concepto de «implantación de la Filosofía», 236
 - II. Análisis del concepto de implantación gnóstica de la Filosofía, 243
 - III. Análisis del concepto de implantación política de la Filosofía, 252
 - IV. Distinciones coordinables con la distinción entre las dos implantaciones de la Filosofía, 258
- Conclusión, 262

Ensayo II. Doctrina de los Tres Géneros de Materialidad, 265

Introducción. La Doctrina de los Tres Géneros de Materialidad y el concepto de Ontología especial

Capítulo I. Exposición analítica de la Doctrina de los Tres Géneros de Materialidad, 291

Excurso sobre el concepto de «esfera», 298

Capítulo II. Intersección de algunos conceptos ontológicos fundamentales con los Géneros de Materialidad, 327

- I. Las ideas de «Todo» y «Parte». Holismo y atomismo, 327
- II. Las ideas de Materia y Forma, 338
- El concepto de «Formas separadas» y su reexposición ontológica, 350
- La Materia ontológico-general como materia prima, 358

Capítulo III. «Symploké» empírica de los Tres Géneros de Materialidad, 361

- Contenidos constituidos en el contexto del primero y segundo Géneros (M_1, M_2), 367
- Contenidos constituidos en el contexto M_1, M_3 , 369
- Contenidos constituidos en el contexto M_2, M_3 , 369

Capítulo IV. Sobre dialéctica, 371

Capítulo V. «Symploké» dialéctica, 391

- I. La «symploké» como paralelismo, 396
 - Paralelismo M_1, M_2 , 402
 - Paralelismo M_1, M_3 , 403
 - Paralelismo M_2, M_3 , 404
- II. La inconmensurabilidad de los Tres Géneros de Materialidad, 405
 - A) La doctrina de las Tres Materialidades y los problemas de la constitución del sujeto. Teoría del Inconsciente, 405
 - Inconsciente físico objetivo ($E | M_1$), 407
 - Inconsciente subjetivo ($E | M_2$), 408
 - Inconsciente objetivo-esencial ($E | M_3$), 408
 - B) La inconmensurabilidad de los Géneros en la constitución del Mundo, 409

Capítulo VI. La conciencia filosófica y la doctrina de las Tres Materialidades, 435

Tabla de correspondencias entre los Géneros de Materialidad y conceptos filosóficos de diferentes sistemas [frente a la 438]

[Gabriel Albiac Lópiz]

Entre líneas de un libro de Gustavo Bueno *

Guillermo Moreno

La Revista Realidad no respalda todos los puntos de vista que acoge en sus páginas; pero creemos necesario que en ellas puedan expresarse todas las corrientes que forman parte de un abanico cultural abierto a la democracia y al socialismo. Sólo así suscitaremos el debate continuo, amplio y profundo que juzgamos ineludible.

Múltiples iniciativas teóricas coexisten en una perspectiva estratégica colectiva, y ese pluralismo nada nos restará de fuerza, antes al contrario, incrementará nuestra eficacia.

Considerar que en filosofía no hay comienzo del discurso, ni por lo demás, quizás tampoco discurso, exige de nosotros que el aparente inicio de la escritura no pueda ser otro que el final en forma de conjunto de tesis que (a diferencia de las demostraciones que constituyen la estructura del discurso científico) trazan en su propia –y siempre en un cierto modo ineludible– arbitrariedad las líneas maestras de este *proceso de descomposición en que se agota la lectura* (y [la] «lectura» nos aparece –al menos en principio– ajena a [la] «edificación») filosófica de un discurso [siempre] ya dado.

En lo que nos concierne, ésta es la tríada hipotética [H1, H2, H3] (difusa en su estrategia discursiva) en función de cuyo juego situamos los protocolos de lectura de un texto (*Ensayos Materialistas* de Gustavo Bueno; Madrid, Taurus, 1972) al margen del cual proponemos las dos tesis [T1, T2] subsiguientes (que, por supuesto, no agotan en modo alguno la lectura de un libro tan complejo como lo es el de Bueno, limitándose más bien a *sugerir* una de las –múltiples– lecturas –y toda lectura supone, desde luego, su carácter necesariamente no neutro o inocente, deformador por tanto: es ésta y no otra, y silencia, pues, en la medida misma en que dice [o trata de decir]– posibles).

H1 La lectura de un texto filosófico (en nuestro caso los *Ensayos Materialistas*) es ante todo la *lectura de una lectura* (en nuestro caso la de Bueno) efectuada sobre un conjunto de materiales discursivos que le son (de los que es) marginales (marginal)^{1}.

H2 Nuestra lectura filosófica es tomada aquí con el carácter de un proceso que *no tiene objeto, que no quiere decir nada, que no lleva a ninguna parte porque no pretende ir a parte alguna*, que –por tanto– *carece de sentido* al carecer de dirección.

H3 El término «Metafísica» es aquí utilizado para designar aquel tipo de lectura filosófica que, más allá de esta misma lectura, se caracteriza por la toma de la palabra para la *constitución de un discurso* propio encaminado a la transmisión de un saber.

T1 El discurso metafísico –en tanto poseedor de un contenido propio escolarmente transmisible– debe ser correctamente clasificado en el género de los discursos académicos. A la inversa, defendemos aquí la tesis de que (*en filosofía*) todo discurso académico es, en tanto portador de contenidos significativos, (y sin que ello implique valoración alguna) metafísico. Sintetizando los dos momentos: *la clase de los discursos filosóficos académicos y la clase de los discursos metafísicos son idénticas*.

T2 Los *Ensayos Materialistas* de Bueno (de los que su autor afirma el carácter marcadamente académico) nos han aparecido en nuestra lectura como no exentos (en función misma de su preocupación por elaborar los fundamentos de una Ontología Materialista) de un notable riesgo de recaída en la perspectiva del propio discurso metafísico que Bueno había sólidamente rechazado en alguna de sus obras anteriores^{2}.

Que la filosofía no es algo para G. B. carente de sentido es algo que quedará patente a cualquier lector de estos *Ensayos*, cuya culminación expresiva puede probablemente ser situada en esa tesis que (p. 191) se constituye en garante de la operatividad del «discurso» filosófico en la afirmación de que

PRÓLOGO .

La siguiente propuesta es producto sobre la base del estudio de la unidad curricular "**Teoría del Conocimiento**". Esta Cátedra que junto con otras es impuesta por el pensum de estudio de la **Universidad Bolivariana de Venezuela** en el programa de formación de Grado de Estudio Jurídico.

No obstante el presente fue elaborado con el seguimiento de la unidad curricular en cuestión, en coherencia con el temario de la cátedra mencionada, es decir al tema número dos; referente al conocimiento, Gnoseología, en el ámbito filosófico, psicológico y sociológico.

En este orden de idea, la síntesis a mostrar, fue recogida en su gran mayoría por la bibliografía sugerida por la misma unidad curricular de la cátedra. Con este criterio nos embebimos dentro del marco de estudios ontológico hacia la nueva formación del ideal del nuevo profesional que se requiere, como también en sintonía con los aspectos filosóficos de nuestra historia y en cohesión con esta sociedad.

Equipo número dos.

estado de separación muchas de ellas fueron condenadas por la Deidad a vivir encarceladas en los cuerpos humanos, con la facultad de usar de ellos bien, o mal; y con el destino para las que obrasen mal, de ser después trasladadas a otras prisiones con categoría más bajas e incómodas; esto es, a los cuerpos de varios brutos; observando en este nuevo castigo la proporción de la especie de la culpa, con la especie de la prisión: de modo, que la alma de un hombre cruel pasase a habitar el cuerpo de un animal.

3) MATERIALISMO FILOSÓFICO.

Esta *corriente* filosófica, se atribuyen con Pitágoras el título de filósofos, por el amor que dicen tienen a las ciencias, o por sus deseos de hallar la verdad; se llaman seres fuertes, porque no se dejan llevar de las preocupaciones que degradan en su opinión a los demás hombres; se dicen liberales, porque con facilidad renuncian a sus opiniones antiguas, y siguen otras nuevas de mayor ilustración.

El materialismo filosófico también se puede decir que es de *Materia ontológico general* como combinación pura que se presenta en función del mundo de los fenómenos, constituido lissológicamente por los tres géneros de materialidad (la materialidad primogenérica, la materialidad segundogenérica y la materialidad terciogenérica), pero morfológicamente organizado según diferentes plataformas (materia inorgánica, materia orgánica, materia viviente, materia social, materia

etológica, antropológica o institucional) y categorías establecidas en función de las ciencias positivas.

4) MATERIALISMO POLITICO

Se le puede *atribuir* a la etapa perteneciente de la sociedad con referencia a los contextos políticos. El marxismo, o socialismo científico, se le puede dar una asignación justa en ese ámbito; es el nombre dado al conjunto de ideas y teoría social, económica y política.

Si el materialismo filosófico lleva de error en error hasta el ateísmo, el político arrastra irremisiblemente a la revolución, ardorosa fiebre que abrasa las entrañas de las modernas sociedades.

5) MATERIALISMO DIALECTICO.

Corriente que vincula la practicidad a la realización una funcionalidad en la elaboración de las tareas sociales, es decir la pragmáticidad de los roles sociales.

Es el primer criterio eficaz para la autotransformación independiente de los procesos sociales, como en la conformación de conclusiones cohesivas, prácticas políticas en la organización.

Es el segundo criterio en la comprensión de la profundidad de las leyes; los conceptos del materialismo clásico que desde su aplicación al análisis a través de la historia en ámbito de la economía, han tenido la correlación al propio materialismo histórico, claro esta en sus bases hacia la economía política; teoría que esta totalmente imbuido de la lógica y la metafísica.



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
MINISTERIO DEL PODER POPULAR
PARA LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA
UNIVERSIDAD BOLIVARIANA DE VENEZUELA
NÚCLEO ALDEA ANDRÉS BELLO.

**ESTUDIOS JURÍDICOS.
EL CONOCIMIENTO COMO OBJETO DE ESTUDIO**

	PONENTES:
	Nélida Salinas C.I 1.56.3685
	José Carrión C.I. 2.641.481
	Rafael Álvarez C.I 6.360.660
PROFESOR:	Ana Acosta C.I 11.926.280
JORGE MOLINA	José López C.I 9.745.404
CÁTEDRA:	Isis González C.I 13.253.155
TEORÍA DEL CONOCIMIENTO	Sasha Alvarezl C.I 19.851.021

CARACAS, MAYO 2011.

Intereses materiales

Artículo II. {1}

Lástima causa observar cuan fácilmente se confunde por los gobiernos el interés material con la felicidad pública. Estos dos nombres se han hecho sinónimos en el lenguaje oficial, y hasta en los altos escaños de los cuerpos legisladores se han sustituido más de una vez el uno al otro cual si fuesen idénticos. No es del caso analizar si los intereses del país están bien o mal comprendidos, ni si la dirección que hoy llevan conduce a la riqueza o al pauperismo; materia fecunda en reflexiones y en que debe fijar mucho la atención el estadista. Pero sí deseáramos ver acatada como un dogma político una verdad importantísima, fundamental, a saber: que el dominio absoluto de los intereses materiales es el triunfo de la inmoralidad y conduce necesariamente a la revolución.

La sociedad no es una máquina, es una planta que tanto vive de los jugos de la tierra como de las influencias del cielo: error grosero comete quien trata de aplicar al vegetal las leyes de la mecánica. Ved el pensamiento de la época, el cetro de hierro de la materia pesando sobre todas las instituciones públicas.

No: la vida social no es una combinación formada por el cálculo, sino la gran vocación de la humana naturaleza; no es una coalición de materiales intereses, sino una correspondencia de afectos, que solo se alimenta de los sacrificios hechos por el interés en beneficio del bien común. La púrpura y el pellico, la espada y la pluma, el gobierno y el pueblo, todos se han de someter al principio que rige el mundo moral, a la ley del sacrificio, si han de corresponder a su destino; y bien notorio es cuan poderoso e irreconciliable enemigo de las más nobles afecciones es el exclusivismo del interés material. *El sacrificio: el interés:* Observad los sentimientos que estos dos nombres representan, y los hallaréis tan opuestos en el corazón como los polos de una esfera. Dad a esta la dirección que os cuadre: la oposición es siempre la misma. Luego el dominio absoluto del interés es la aniquilación completa del sacrificio; luego quien proclama el primero niega el segundo.

Pues bien: arracad el sentimiento del sacrificio de la sociedad, y la veréis convertida en un campo de batalla. La sumisión, el orden, los afectos legítimos, el honor, la buena fe, la virtud y el heroísmo, ved cual huyen despavoridos; el mando se convierte en tiranía, la ciencia en sofisma, la política en el arte de las ambiciones; la riqueza es avara, la felicidad mentira, y el poder público anda arrebatado de mano en mano como los despojos militares. La inmoralidad desata entonces todos los vínculos, desorganiza todas las instituciones legítimas, y en pos de ella vienen las revoluciones, espantosos buitres que se presentan a devorar los miembros dispersos de la sociedad deshecha.

Trabajad en buen hora, príncipes de la materia, afanaos sin cesar; construid un monumento a cada capricho, un templo a cada placer, una población a cada industria; secad los pantanos, torced el curso de los ríos, minad las empinadas cumbres, desentrañad cuantos minerales esconde la tierra; que como no hayáis hecho mas que eso, la felicidad huirá siempre de vosotros como una sombra. Sois unas brillantes máquinas, nada mas. Os pertenece el reino del mundo material; pero en el mundo moral, en el mundo de los corazones no podéis hacer una sola conquista. Aquí sois extranjeros: nos es desconocido hasta vuestro mismo lenguaje.

¡Ah! Que las severas lecciones de la experiencia prestan indestructible apoyo al raciocinio, y los males sufridos en diversas épocas, más para llorados que para escritos, nos ponen delante de los ojos formidables ejemplos.

Cuando la justicia divina se cansa, digámoslo así, de soportar los crímenes de las naciones, cuando colmada la medida de la maldad, suena en los cielos la hora del castigo, abandona a los reyes y a los pueblos en manos de su propio consejo y los entrega a la materia, para que ésta sea al mismo tiempo el ídolo y el verdugo. Entonces el israelita construye los simulacros de oro y cae en vergonzosa servidumbre; Tiro se hace el emporio del mundo para convertirse luego en ruinas; Sardanápalo se entrega a la molice y muere asesinada con él una monarquía de catorce siglos; Roma se adormece en los placeres para despertar al golpe de muerte que le tiende el bárbaro; Rodrigo ocasiona con su sensualismo la pérdida de nuestra monarquía en la batalla del Guadalete; la Francia del pasado siglo da el grito del materialismo y trueca en un lago de sangre a la conmovida Europa.

Tal es el término donde conduce el dominio de la materia sobre el espíritu. Según fuere la fuerza y extensión del poderío, se palparán los males de más o menos tamaño; pero siempre y en todo caso que se realice el hecho, hay un desorden social, y donde hay un desorden, allí acuden la violencia y el dolor.

No con igual imperio se entroniza el materialismo en la sociedad cuando de ella se apodera, ni se presenta en todas las épocas bajo formas análogas. Ha pasado ya, por fortuna, la desastrosa dominación del **materialismo filosófico**, o sea la negación del espíritu, excitando hoy tan solo la risa de los sabios y la indignación del mundo. Pero existe otro materialismo que pudiera llamarse político, no científico sino práctico, y es el achaque más común de que adolecen hoy los hombres de gobierno y que se deja entrever en las legislaciones modernas y los negocios de Estado. Este no niega el espíritu, sino prescinde de él con frecuencia; no entra en polémica de principios, la esquivo; no acomete a su adversario, le huye el cuerpo. Impórtanle poco los sistemas filosóficos; ninguno admite ni rechaza: es una especie de eclecticismo que a todo se acomoda, con tal que le dejen promover a su manera los intereses materiales, aunque sea a expensas de los grandes intereses religiosos, que juzga muy secundarios. Si el materialismo filosófico lleva de error en error hasta el ateísmo, el político arrastra irremisiblemente a la revolución, ardorosa fiebre que abrasa las entrañas de las modernas sociedades.

La revolución no se ataja con montones de oro; antes bien las riquezas mismas la impulsan cuando carecen las naciones de otros más firmes apoyos de orden y de justicia. Bien puede deslumbrar por algún tiempo a los pueblos el brillo de los intereses, a la manera de esas volcánicas erupciones que divisa en medio de la noche el navegante y le hacen juzgar próxima la salida del sol. Mas ¡ay! pronto la ilusión se disipa, y a los rojos colores del horizonte suceden las anteriores tinieblas. Por cierto que, si hemos de dar crédito a la historia, las grandes catástrofes políticas, esos dramas sangrientos, terror de la humanidad y escándalo del mundo, no se han representado con tanta frecuencia ni tan al vivo en los países pobres o reducidos a la medianía como en los ricos y florecientes.

Tengámoslo bien presente. Ni hay felicidad pública donde reina el desorden, ni puede haber orden sin moralidad, ni hay moralidad sin religión, ni religión verdadera sin catolicismo. Solo éste encierra el principio que puede salvar la sociedad; solo éste representa todos los grandes intereses de los seres racionales. El materialismo político hoy dominante, proscrito por la moral evangélica y condenado por toda sana filosofía, es una calamidad para el género humano.

Llámase la economía política la ciencia de la riqueza. No le disputamos sus títulos ni desconocemos sus legítimos adelantos; pero la ciencia de la riqueza ¿es la ciencia de la felicidad? ¿Es suficiente el aumento de las producciones para conseguir el bienestar de los pueblos? Los más ricos ¿son los más venturosos?

Responda ese famoso mercado del mundo, hable la Gran Bretaña, cuya opulencia es indisputable y parece rayar en lo fabuloso. Responda, no el regalado lord ni el opulento capitalista, que tanto arrebatan la atención por lo mismo que sobresalen entre la muchedumbre como cedros elevados que descuellan en medio de un campo aterido y mustio: responda la nación inglesa con su numerosa falange de jornaleros, con su ejército de pobres cada vez más crecido, con las víctimas del trabajo que no caben en los hospitales públicos. ¿Qué? ¿No escucháis resonar a la par del estrépito de la maquinaria los lamentos de la miseria? ¿No veis cómo ese pueblo rico, ese Midas de nuestro siglo, convierte en oro cuanto toca, y padece hambre?

No, mil veces: la riqueza no es la felicidad. Entonces habrá verdadera prosperidad pública, cuando participe de aquella el mayor número posible de individuos; cuando la riqueza se estime como un medio para el bien, y no como el fin único de la sociedad; cuando la riqueza sirva al hombre, y no el hombre a la riqueza; cuando sean igualmente legítimas la producción y la distribución. Esto no lo ha ejecutado ni lo verificará jamás el interés material. Fuerza se hace recurrir para ello a más altos principios.

Mientras la materia lleve en sus manos las riendas del gobierno social, mientras dirija como árbitro el imperio del mundo, la desgracia será el patrimonio de la humanidad; inundaráse la tierra con las producciones de la industria y de las artes, y siempre aparecerá al lado de un reducido número de opulentos la andrajosa pobreza, desmintiendo con sus profundos suspiros las ilusorias teorías que hoy se propalan sobre la riqueza pública y los adelantos sociales. Con sobrada razón háse criticado la degradación del pueblo-rey que solo pedía *pan y juegos*: peor es todavía el lema escrito hoy con sangre humana en las naciones mas civilizadas, *trabajo y hambre*.

¡Cuan trágico ejemplo nos presentan los pueblos dominados por el interés! ¡Ay de las instituciones, ay de las ciencias si llegan a profanarse con la idolatría de la materia! ¿Qué es de la